

CAPÍTULO X

NUEVO ASCENSO DE MASAS

1 EL PROBLEMA ECONÓMICO

El 27 de octubre de 1972 fue dictado del "Decreto-Ley de estabilización monetaria con desarrollo", como gustó llamar el oficialismo a la devaluación monetaria ¹, que, conforme enseña la experiencia de 1956, no fue otra cosa que un corte profundo asestado a los salarios reales.

Bánzer ha repetido una y otra vez que la medida de establecer una nueva paridad cambiaría para el peso boliviano (de 12 \$b. a 20 por dólar americano, G.L.), tuvo que ser adoptada por el gobierno nacionalista, aún a costa de su propio prestigio, con carácter de urgencia en octubre de 1972... "Esa medida "tuvo que ser adoptada" porque así lo decidió el Fondo Monetario Internacional, según confirmó el mismo Paz Estenssoro por escrito: "La presión del Fondo Monetario Internacional había venido ejercitándose, en forma constante y concluyó por convertirse en una exigencia previa para cualquier financiamiento internacional..." Seguidamente acotó el cotidiano paceño "El Diario" que tales revelaciones desmentían lo afirmado categóricamente por el gobierno en sentido contrario, cuando tuvo que rechazar las sindicaciones de proimperialismo lanzadas por la oposición contra el Poder Ejecutivo. Esto no suponía que la situación económica del país, a fines del año 1972, hubiese sido bonancible; lo que dijo el Fondo Monetario Internacional fue que el evidente malestar debía resolverse cargando las tintas sobre la mayoría nacional. Bánzer, en su Mensaje del 6 de agosto de 1973, expresó: "Al presente, por efecto de la política cambiaria, las divisas de libre convertibilidad alcanzan hoy a cuarenta y cinco millones de dólares en comparación con un saldo negativo de dos millones de dólares registrados en octubre de 1972".

La devaluación fue decretada en la proporción del 66.6%, paralelamente se congelaron las remuneraciones hasta octubre de 1973, se concedió una compensación mensual de 135 \$b. (no más del 50% de la pérdida del poder adquisitivo del salario tipo de 500 \$b./mes) y se adoptaron otras medidas impositivas. La disposición perjudicó en mayor grado a quienes vivían del sueldo y del salario, desde el momento que la compensación estuvo muy lejos de cubrir la tremenda pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones. Esto explica que los primeros sectores en reaccionar violentamente fueron los proletarios y los empleados. El impacto fue mucho más violento en los asalariados de las ciudades, que, a diferencia de los de las minas, no cuentan con el beneficio de la provisión de artículos alimenticios a precios congelados. Sin embargo, la alta politización de los mineros les permitió colocarse inmediatamente a la cabeza de la movilización contra la disminución de salarios. Los campesinos, que se caracterizan por atesorar pequeñas cantidades de moneda en, billetes, fueron también víctimas de la devaluación, esto porque se vieron en posesión, de la noche a la mañana, de billetes desvalorizados. La reacción antigubernamental de los grupos campesinos, en primer lugar de los más estrechamente vinculados con el mercado, se produjo, aunque tardó algo en manifestarse. "Enfrentados ante la evidencia del aumento exorbitante de los transportes y de los precios de las mercancías en general, además del cobro coercitivo de elevados impuestos en los límites provinciales y departamentales, etc., no tienen más remedio que luchar contra la devaluación monetaria y en favor de la fijación de los precios de los artículos agropecuarios de acuerdo a las leyes del mercado" ².

Los campesinos de Ucureña (valle Cochabambino), pequeños propietarios dedicados al comercio, en una imponente y "agitada asamblea", reiteraron su rechazo a la devaluación monetaria, "desconocieron a los dirigentes de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia y de la Federación Campesina de Cochabamba", por considerar que eran organismos burocratizados por no representar a los explotados del agro y que serían obsecuentemente alas autoridades. Oscar Céspedes, conocido burócrata que fuera elegido ejecutivo nacional en el controlado y fraguado congreso de Sacaca, no pudo sobreponerse a las rechiflas de los concurrentes. Los campesinos solicitaron con insistencia la fijación de precios razonables para sus productos ³.

1.- "Mensaje del Presidente Bánzer a la Nación", en "Presencia", La Paz, 9 de agosto de 1973.

2.- "Masas" N° 920, sin lugar de edición, diciembre de 1972.

3.- "Los Tiempos", Cochabamba, 11 de noviembre de 1972.

El gorilismo volcó todos sus efectivos sobre el valle cochabambino para imponer sus medidas y acallar la protesta. Un oficial fue herido y otros dos tomados como rehenes por los enfurecidos vallunos. Ucureña y Cliza fueron invadidas militarmente y se procedió a la captura de decenas de líderes sindicales, bajo la acusación de ser extremistas. La Confederación de campesinos servil al gobierno se felicitó públicamente por la marcha punitiva sobre el agro. La prensa paceña se esmeró en ignorar que la tumultuosa asamblea de Ucureña estuvo presidida por el Ministro de Asuntos Campesinos, por el Jefe de la DIN y otros funcionarios militares. La agitación ganó las zonas rurales de los Departamentos de La Paz y Oruro y las medidas represivas no se dejaron esperar. La prensa diaria no dijo casi nada acerca de todo esto.

Sin embargo, la devaluación, al disminuir la capacidad de absorción del mercado interno, como consecuencia del empobrecimiento de las masas, perjudicó seriamente a la industria y a la construcción. A esto se añadieron el aumento de las cargas impositivas y los problemas emergentes de la competencia de las mercancías producidas en los países del Pacto Andino.

La devaluación monetaria actuó como motor impulsor de la movilización de las masas, que ciertamente venían luchando desde hacía tiempo por el aumento general de salarios. La acumulación cuantitativa del descontento popular sufrió un salto cualitativo y las masas pasaron de la resistencia pasiva a la activa (peticiones, manifestaciones callejeras, huelgas, etc). La acentuación de la miseria tiene consecuencias diferentes según el estado de ánimo de las masas.

La dirección se vio rápidamente polarizada en los obreros fabriles; los otros sectores, particularmente los de la clase media y los estudiantes, adoptaron una actitud ya tradicional en ellos: someterse a la dirección proletaria. En el calor de la lucha, y en vista de los serios obstáculos existentes para el funcionamiento de la Central Obrera Boliviana, se constituyó un esbozo de dirección unitaria nacional: el Comité de Defensa de los Trabajadores, que enarboló la siguiente plataforma:

Solidaridad laboral para la defensa de los derechos socio-económicos de los obreros.

Rechazo del decreto de devaluación monetaria y de la miserable compensación de 135 y 150 \$b. (150 para todos los trabajadores del interior mina, G.L.).

Exigir el congelamiento y control de los artículos esenciales en sus niveles anteriores al 27 de Octubre (de 1972).

Lucha contra el congelamiento de salarios dispuesto por el gobierno en su nueva política económica.

Exigir que se cumpla la inamovilidad de los trabajadores. Lucha intransigente por el respeto al fuero sindical y a la libre expresión de los trabajadores.

Demandar garantías para la actividad de los dirigentes de la Federación de Mineros y de la Central Obrera Boliviana.

El gobierno vio con suma desconfianza la existencia del Comité y tercamente mantuvo su negativa a reconocerlo como entidad representativa de los trabajadores en todos los trámites que siguieron. Desgraciadamente no pudo consolidarse esta dirección unitaria, hecho que se convirtió en un factor negativo en la lucha entablada, sobre todo por la traición de algunos dirigentes burocratizados y que fácilmente se prestaron a entrar en el juego del oficialismo.

En La Paz se desarrollaron los acontecimientos más importantes, donde las masas, encabezadas por los obreros fabriles, salieron a las calles para protestar contra las medidas antiobreras y antipopulares del gobierno. Este sacó sus tanques y sus efectivos militares para obligar a retroceder a los trabajadores, que, sin embargo, respondieron con energía a los atacantes. Las zonas fabriles fueron militarmente ocupadas, pero pese a todas estas medidas extremas los explotados no retrocedieron, atacaron a los elementos armados y asaltaron los puestos policiales en los barrios populares. Las masas movilizadas redujeron a la impotencia a todo el enorme aparato represivo montado por el gorilismo; en las jornadas trágicas hubieron decenas de heridos. Las posiciones que ocuparon los obreros se transformaron en conquistas definitivas y las luchas futuras partieron de este punto de arranque.

Los acontecimientos bolivianos fueron comentados por la prensa mundial, para los observadores resultaba

sorpresiva la rápida recuperación del movimiento obrero, que sólo puede explicarse si se tiene en cuenta que no fue derrotado en las jornadas de agosto de 1971 y que se limitó a verificar una maniobra de retroceso.

En "Le Monde" de París del 1º de noviembre de 1972 encontramos una nota titulada "Varias centenas de obreros manifestantes en La Paz contra el alza del costo de vida" y que dice:

"Violentos encuentros se produjeron el lunes 30 de octubre en La Paz. Centenares de obreros salieron en manifestación en la capital boliviana contra las recientes medidas económicas tomadas por el Gobierno del coronel Bánzer. Los sindicatos de obreros de la industria reunidos el lunes en sesión extraordinaria, decidieron un paro de labores de ocho horas; varias radios independientes difundieron en la mañana comunicados de protesta emanados de los sectores de la banca, ferrocarriles y de la construcción.

"A las primeras horas de la tarde, los manifestantes se reunieron en el centro de la capital bloqueando la circulación, representantes de varios sindicatos usaron de la palabra calificando al Gobierno de "fascista y antiobrero". La policía hizo uso de gases lacrimógenos; se produjeron varios disparos. Los estudiantes se unieron a los manifestantes para lanzar piedras contra los policías.

"Según las informaciones oficiales, los enfrentamientos dejaron un saldo de catorce heridos entre los manifestantes, tres de ellos graves".

En el "Sluddeutsche Zeitung" de Alemania (2 de noviembre de 1972), leemos:

"Ola de huelgas en Bolivia. Disparos en La Paz.

"El gobierno militar boliviano bajo el Jefe de Estado, coronel Hugo Bánzer, ponía en posición tanques en lugares estratégicamente importantes de La Paz, para impedir la continuación de la agitación que se creó como respuesta a las últimas medidas económicas del Gobierno. Durante estas agitaciones, había sido muerta una chica y aproximadamente 20 personas.

"A pesar de las advertencias de las autoridades de que no se tiene que perturbar el orden público, el proletariado boliviano reaccionó el martes con una ola de huelgas, que, sobre todo en la capital paralizó la mayoría de las empresas. Dirigentes sindicales declararon que se trata de "protestas activas" contra las últimas medidas económicas ..."

Fueron apresados elementos activos del sindicalismo por decenas, sin embargo, lo que es muy significativo es que esto marca el inicio del retroceso de las autoridades en su política represiva, la firmeza de los trabajadores y las huelgas arrancaron materialmente a estos activistas de las garras policiales.

La convulsión del ambiente social y político parecía no inquietar al Presidente Bánzer, que declaró en Cochabamba, el 5 de noviembre de 1972: "que su gobierno está satisfecho por los resultados alcanzados hasta la fecha por las medidas adoptadas el 27 de octubre".

2 LA RESPUESTA OBRERA

Los fabriles plantearon la exigencia de una compensación mensual de 540 \$b., los otros sectores urbanos hicieron planteamientos que giraban alrededor de esta cifra. Por su parte, los mineros formularon una compensación en la misma proporción que la devaluación y todos los sectores insistieron en la necesidad de conquistar el congelamiento del precio de las mercancías. Esta diversidad de planteamientos y el hecho de que cada rama laboral formulase y tramitase sus reivindicaciones por cuenta separada, estaba demostrando que el Comité de Defensa de los Trabajadores no pudo vigorizarse y así no hubo una dirección única nacional durante este colosal conflicto social, Estas debilidades contribuyeron a impedir el logro de una completa victoria sobre el gorilismo. Pese a todo esto, se debe reconocer que la modificación profunda sufrida por la conciencia de las masas ingresó a la historia social como un hecho fundamental y definitivo.

La movilización en las minas fue vigorosa y se orientó claramente a lograr la unidad de todos los explotados

para poder defender eficazmente el pedazo de pan de la familia obrera. Con todo, esta tendencia no logró imponerse sobre la desorientación y atomización de los otros sectores. En Siglo XX hubo una gigantesca manifestación, a la que asistieron alrededor de 20.000 personas (mineros, campesinos y pobladores) y cuyo desarrollo fue transmitido por una cadena radial. La movilización se realizó bajo el signo de repudio a la conducta antiobrera y proimperialista del gorilismo. Las conclusiones del mitin se hicieron conocer a los otros sectores laborales mediante nota del Sindicato de Siglo XX (firmaron Augusto León, Secretario de Cultura y Angel Capari, Secretario de Conflictos Block Caving). "Los trabajadores mineros, conscientes de nuestro deber revolucionario, nos vemos en la necesidad de recurrir a Uds. en esta hora presente, para soldar de una vez por todas la unidad férrea de todo el movimiento obrero nacional junto al pueblo oprimido, para defender nuestros intereses económicos frente a la devaluación monetaria, la defensa de nuestras riquezas naturales, la defensa de los derechos democráticos, la defensa de las libertades sindicales, la vigencia de la Central Obrera y de la FSTMB.

"Los trabajadores mineros de los diferentes sindicatos y el pueblo en general de nuestro distrito, después de una apoteósica manifestación de repudio de la antiobrera y antinacional medida del gobierno, culminó en una grandiosa asamblea general, donde se determinó discutir en el ampliado y a nivel nacional de los trabajadores mineros, a realizarse en Huanuni el 18 del presente (mes de noviembre de 1972), los siguientes puntos:

"1. Aumento general de sueldos y salarios.

"2. Salario Mínimo Vital complementado con la escala móvil de salarios.

"El primero, a juicio nuestro, tiene las siguientes particularidades:

a) Es un aumento circunstancial, porque el gobierno no garantiza el valor adquisitivo del salario real frente al permanente alza del costo de vida;

b) El gobierno tampoco garantiza la estabilidad de los precios de los artículos de consumo, porque el comercio y la industria se encuentran en manos de la empresa privada y fundamentalmente del monopolio extranjero;

c) La devaluación monetaria de ningún modo significa el desarrollo industrial ...

"Los anteriores puntos demuestran que el aumento de sueldos y salarios es una bandera de lucha circunstancial, que no garantiza la estabilidad económica del trabajador en general.

"Las anteriores consideraciones respaldan plenamente los planteamientos del salario mínimo vital, complementado por la escala móvil, como camino para consolidar el salario real del trabajador frente al constante alza del costo de vida.

"Compañeros fabriles: el momento histórico exige al movimiento obrero nacional cerrar filas en torno a nuestras máximas organizaciones sindicales para desarrollar una lucha común en base a un solo postulado...

Prácticamente todo el pueblo boliviano se puso en pie para repudiar las medidas económicas del gorilismo y en esta lucha cobró trascendental importancia el XVI ampliado minero, realizado en Huanuni a fines de noviembre de 1972. La delegación de Siglo XX, que resultó ser la más representativa del espíritu de combate que animaba a los mineros, dio la línea política a la reunión, a través de un amplio documento que fue presentado a la discusión y partiendo de él se aprobaron las diversas conclusiones. El ampliado comenzó rindiendo cálido homenaje a César Lora, Isaac Camacho y otros luchadores que cayeron en plena batalla.

El documento de siglo XX hace un severo análisis de la política reaccionaria del gorilismo y tipifica con claridad el golpe del 21 de agosto de 1971 como preventivo y contrarrevolucionario:

"El ascenso revolucionario de las masas bolivianas fue cortado en seco por el golpe contrarrevolucionario financiado por el imperialismo y el gorilismo internacional, que se materializó el 21 de agosto del año pasado llevando al poder al militarismo respaldado por los partidos contrarrevolucionarios que actualmente

gobiernan ...

"Esta dura e insoportable situación nos exige a los trabajadores mineros del país, salir en defensa de nuestros legítimos derechos e intereses afectados por el plan estabilizador..

"Se impone en la hora presente, fortalecer a nuestra gloriosa Federación de Mineros, respaldando plenamente a los dirigentes elegidos en el último congreso minero, vigilando celosamente cualquier traición y colaboracionismo con nuestros enemigos de clase ...

"Colocados frente a un gobierno antiobrero, consideramos que la tarea más urgente del momento radica en defender la existencia física de las organizaciones laborales y lucha por la vigencia de la COB, condenando a los reestructuradores que pretenden poner a las organizaciones sindicales al servicio del Palacio de Gobierno y del mal llamado FPN...

Entre las principales resoluciones del ampliado tenemos las siguientes:

1. Aumento general de sueldos y salarios para todos los trabajadores de la minería nacionalizada y privada, complementado con la escala móvil de salarios.
2. Reajuste en los precios de contratos, especialmente de interior mina, en la proporción al salario básico aumentado.
3. Anulación de los impuestos del 20 y 40%, sobre valores netos de los minerales entregados a las empresas dependientes de Comibol por los trabajadores "arrendatarios", "locatarios", "canaletas de lamas", veneristas ...
4. Incremento en las rentas de los trabajadores mineros pasivos, en la proporción al constante alza del costo de vida. Hacer extensivos a este sector las "compensaciones", "subsidios" y otros beneficios que se concedan a los trabajadores activos en la proporción del 100% y en forma general.
5. Congelamiento y control de precios en los artículos de primera necesidad de uso y consumo, liberación del recargo del 10% por concepto de gastos de administración y transporte.
6. Las reservas para beneficios sociales, acumuladas en gestiones anteriores a los DD.SS. de 27 de octubre (de 1972) deben ser recalculadas en función al nuevo tipo de cambio ...

La lucha de las masas no era exclusivamente contra las medidas económicas, que por haber adquirido las características de movilización de los explotados en general contra el Estado era indiscutiblemente política, sino que se fusionaba con reivindicaciones de respeto a las garantías democráticas y sindicales. Esto aparece con toda claridad en las resoluciones del ampliado minero:

Respeto al derecho de organización sindical y garantías para la vigencia de las libertades democráticas.
Respeto al fuero sindical.

Vigencia de la COB.

Amnistía general e irrestricta para todos los trabajadores, estudiantes, campesinos, dirigentes sindicales y políticos desterrados, identificados con las luchas de liberación nacional.

Después de un año de batallar se logró, al fin, que el gobierno permitiese el funcionamiento de la Federación de Mineros, un éxito realmente sorprendente. El Ampliado creyó de su deber decir al país que ese hecho de importancia no se debió a una graciosa concesión gubernamental, sino que fue una conquista lograda gracias a una lucha intransigente y larga: "Declaran que la vigencia de la FSTMB es producto de la lucha permanente de los trabajadores mineros del país".

El documento de Siglo XX señaló que el movimiento sindical perdía posiciones como consecuencia de la táctica distraccionista utilizada por las autoridades y que la lucha conducía a la "organización de la huelga general nacional de los trabajadores explotados de todo el país". El planteamiento fue retomado por el Ampliado, aunque de una manera muy moderada: "La situación impone a los trabajadores a echar mano

a todos los medios que la tradición revolucionaria nos enseña, hasta llegar, si ellos es necesario, a utilizar la huelga, instrumento de lucha que la Constitución Política del Estado contempla como medio de defensa frente a los atropellos e injusticias que se originan en el abuso del poder”.

Fines de octubre y parte de noviembre de 1972 fueron semanas convulsionadas y las masas vivieron una existencia afiebrada. Los acontecimientos y la conducta de dirigentes y dirigidos estuvieron dominados por el empuje de las bases, su voluntad se impuso autoritariamente. El personaje más destacado del Ampliado Minero, la reunión más importante durante todas estas jornadas, fue, precisamente la poderosa presión de las bases, que impuso su línea a los que titubeaban o coqueteaban con los gorilas. Era de conocimiento público que muchos dirigentes sindicales se habían comprometido con el régimen imperante, demostrando muchas debilidades y que incurrieron en traiciones, pero en los momentos de mayor tensión social, fue decisiva la presencia física e imponente de las bases obreras y los malos dirigentes sólo atinaron a traducir en palabras y hechos el radicalismo de los obreros. Volvieron a hablar el lenguaje tradicional de los explotados. En esos momentos parecían haberse rehabilitado todos.

No hubo tiempo, condiciones ni decisión para ir a la huelga general, que, en las circunstancias imperantes en ese momento, hubiera puesto en el tapete el destino del gobierno. La huelga general sólo se esbozó como un espectro en el horizonte.

En diciembre comenzaron las largas discusiones entre las autoridades y las organizaciones sindicales, alrededor de los planteamientos formulados hasta ese momento, discusiones llevadas dentro del esquema que previamente habían fijado las autoridades. Las masas pasaron a segundo plano, ocupando su lugar los dirigentes, muchos de ellos, como hemos dicho, comprometidos con el gorilismo, que soportaron de manera directa la presión de las autoridades, de la opinión pública y ya no de sus bases. Nuevamente se dieron los casos de dudas, cobardía, defecciones. Los mineros de los sindicatos grandes y en menor medida los fabriles, dieron muestras de que habían aprendido a vigilar estrechamente a sus dirigentes en los períodos de tramitación de los conflictos.

El gobierno logró, utilizando como señuelo la concesión de un sueldo préstamo, que los bancarios postergasen sus peticiones de compensación por varios meses. Luego lanzó la promesa del sueldo 14 para quebrar a los empleados de comercio y a los fabriles. Las autoridades del Ministerio de Trabajo aparentaron haber formado un frente obrero-gorilismo contra los empresarios. Se trataba de una vieja reivindicación agitada por estos sectores. Acontecimientos posteriores han demostrado que su aceptación como suficiente compensación por la rebaja de salarios fue hecha por los dirigentes sin conocimiento de las bases. Así, los mineros quedaron totalmente aislados en su intransigencia y en condiciones tan lamentables que no tuvieron más remedio que aceptar el ofrecimiento gubernamental, pese a la actitud firme e intransigente de Siglo XX.

Los mineros constituyeron una comisión económica, en la que participaron varios delegados de base, encargada de llevar adelante las conversaciones con el gobierno. A los planteamientos de los trabajadores, Comibol respondió con su oferta de aumento del 7.17% y el sueldo 14. La propuesta fue llevada en consulta a las bases obreras de las distintas minas. Es aquí donde se puso al desnudo la traición de varios dirigentes, señalados por muchos como agentes del oficialismo, que dieron informaciones tendenciosas; muchas veces se sostuvo que la oferta de la empresa importaba un aumento del 42% sobre los salarios (en estos cálculos maliciosamente se incluían los bonos de compensación, familiar, etc). Sólo en Siglo XX fracasaron todas las maniobras. En un principio los oficialistas lograron arrancar a Catavi su aceptación, pero un poco más tarde rectificó su conducta y se alineó junto a Siglo XX. En muchos distritos se dijo que los mineros aceptaban la limosna sólo por encontrarse solos.

Una gigantesca manifestación de Siglo XX (más de 4.000 obreros) subrayó el repudio y rechazo a los ofrecimientos salariales del gobierno. Los discursos que fueron pronunciados expresaron el profundo odio hacia la dictadura fascista. Los dirigentes de la Federación de Mineros fueron censurados por convertirse en portavoces del oficialismo, se les acusó de no haber organizado la lucha nacional de los explotados. Se adoptó la siguiente resolución: 1) rechazar el ofrecimiento de aumento del 7.17% y el sueldo 14 por constituir un insulto al sacrificio del trabajador minero; 2) unidad del proletariado para luchar por un aumento salarial que guarde relación con el alza permanente del costo de vida; 3) luchar por la vigencia de la COB.

Los delegados de Siglo XX Cirilo Jirnez y Dionisio Coca ante la comisión Económica no firmaron el

convenio con el gobierno y contribuyeron en mucho a la huelga de 48 horas que fue la respuesta de los radicalizados mineros a la impostura gubernamental y a la traición de algunos dirigentes de la Federación de Mineros. El documento de referencia, fechado el 15 de marzo de 1973 y dirigido a la FSTMB y a su Comisión Económica, decía:

Los delegados que a continuación firmamos, interpretando fielmente las resoluciones de la Asamblea General de nuestro distrito y para deslindar responsabilidades posteriores con la suerte del movimiento obrero, nos permitimos exponer los siguientes puntos:

"1. Consideramos que la aprobación de la propuesta del Gobierno significa una derrota política para el movimiento obrero del país, es decir, que las peticiones económicas de los diferentes sectores no tienen ningún porvenir de triunfo en razón de que inclusive se ha desmoronado la unidad del sector minero, más aún, se evidencia que los trabajadores mineros ante la derrota frente a las posiciones del gobierno no se encuentran en pie de combate.

"2. Como consecuencia lógica, los planteamientos económicos de los compañeros trabajadores de la minería privada y de los rentistas pasivos no tendrán posibilidades de imponerse frente a la negativa de los empresarios y de la Caja nacional de Seguridad Social, porque no existe la suficiente fortaleza de lucha y unidad en el movimiento minero, como para arrancar soluciones que satisfagan las más premiosas necesidades de estos dos sectores de trabajadores.

"3. El gobierno ha logrado, con la colaboración de algunos miembros de la FSTMB, divorciar a los compañeros del sector nacionalizado de la unidad de los compañeros fabriles, minería privada, rentistas y demás sectores, arrinconando al sector más combativo (minero) del movimiento obrero del país.

"4. Los trabajadores mineros, conscientes de los resultados a los que se ha llegado, no pueden seguir comprometiéndose en las vergonzosas discusiones frente a las maniobras gubernamentales y de las posiciones serviles de algunos conocidos miembros de nuestra entidad matriz, que antes de organizar al movimiento obrero le sirven de escollo. Permanecer en las negociaciones significa seguir colaborando con el Gobierno en sus nefastos propósitos de liquidar a las fuerzas restantes de la FSTMB.

"5. Si la posición intransigente de los delegados de Siglo XX de mantener con altura y firmeza sus resoluciones y los intereses de la clase obrera es motivo para que la FSTMB nos excluya de la Comisión Económica, dejamos a juicio de los compañerostrabajadores mineros cualquier contingencia que podría motivar el problema que nos ocupa".

No bien fue fracturada la unidad de los trabajadores y se logró hacer retroceder a algunos sectores, el gobierno abandonó sus proyectos de doblegar el espinazo de los explotados mediante la violencia. Pacientemente fue reduciendo uno a uno a los diversos gremios. De esta base real partió su viraje democratizante.

A todo lo largo del año 1973 continuó la lucha de los trabajadores de los diversos sectores de la producción alrededor de la necesidad de lograr algunas reivindicaciones económicas que pudiesen aminorar las nefastas consecuencias de la incesante elevación el costo de vida. El gobierno prometió que a los pocos meses de la devaluación se vería fortalecida la economía y que el país sería invadido por los inversionistas, también sostuvo que los precios no sólo serían congelados, sino que dis-inuirían. Partiendo de estas premisas optimistas, se prometió formalmente proceder al aumento general de remuneraciones en octubre de 1973.

Se logró que el sueldo 14, más tarde bautizado como "bono patriótico" se generalizara en favor de todos los trabajadores y empleados; sin embargo, muchos sectores se vieron obligados a recurrir a la huelga para lograr que esa medida fuese efectivizada.

Inesperadamente, en el mes de agosto de 1973, Bánzer declaró que el promedio de aumento de salarios ya se produjo con la concesión del "bono patriótico". La especie fue inmediatamente rechazada por la Federación de Fabriles de La Paz.

La paridad del peso boliviano con el dólar fue difícilmente mantenida, lo que, en último término, significaba que seguía ajustadamente la curva de devaluación el dólar. Los precios de las mercancías no conocieron

tregua en su aumento y a las medidas gubernamentales de tipo policial tendientes a disminuirlos se respondió con la escasez de los artículos alimenticios y su ocultamiento. La situación de la familia obrera se vio agravada por el congelamiento de los salarios.

Al aproximarse el mes de octubre de 1973 se asomó en el horizonte el espectro de una descomunal agitación social, motivada por la necesidad de conquistar mejores salarios y acabar con la miseria. Ante tal perspectiva, el Presidente Bánzer inició un nuevo viraje político: cesó de hablar de democratización, de amnistía y de elecciones, para tomar las providencias necesarias que permitiesen rechazar la arremetida obrera, que esta vez se dio en un nivel político muy superior al que reinaba en 1972, pero sin un comando único, pese a todos los esfuerzos hechos para poner en pie a la COB. La avalancha laboral sólo pudo ser rechazada mediante la violencia. A fines de agosto se constató una acentuación de las medidas represivas contra las tendencias revolucionarias y el movimiento obrero.

3 LA REPRESIÓN DE FINES DE 1973

El día domingo 23 de septiembre de 1973, una noticia ya desacostumbrada encontró lugar en los periódicos, cierto que algunos de ellos se esforzaron por minimizarla ⁴. El Ministerio del Interior informó que la noche anterior, a horas 21 y 30 (hora poco usual para este tipo de operaciones) fueron detenidos, después del allanamiento de un domicilio y el ritual tiroteo, dos elementos del ELN. "Salustio Choque Choque, sobreviviente de la guerrilla de Ñancahuazú es uno de los apresados y el otro se llama Julio Llanos, militante del POR vinculado al ELN".

Salustio Choque era un conocido provocador policial y se hizo visible en tal papel con motivo de las acciones armadas encabezadas por el Che Guevara. Inmediatamente la dirección nacional del POR dejó establecido que Julio Llanos no figuraba en los registros de su militancia. Saltaba a la vista que el Ministerio del Interior se había encargado de fraguar el "refugio guerrillero", operación que formaba parte de un plan más vasto. Tal fue el prelude de la represión. Demostrando una ingenuidad sin límites, los "veteranos" del foquismo habían acumulado en una pieza en la que habitaban cantidad considerable de armamento, que sirvió para fotografiarlo y convencer a los lectores de la prensa que los extremistas se traían entre manos algo serio. Las autoridades se encargaron de dar detalles del operativo antiguerrillero:

"Agentes del Ministerio del Interior, en base a informaciones fidedignas realizaron anoche una operación envolvente en una zona de Villa Armonía (ubicada en la periferia de La Paz, G.L.) y cuando procedían a requisar algunas viviendas sospechosas, ubicadas detrás del templo del Señor de la Sentencia, fueron atacados por elementos que se encontraban en una tienda redonda, cuyos ocupantes empezaron a disparar. Los agentes lograron reducir a dos, mientras que un tercero fugó, después de abrirse paso disparando ráfagas de ametralladora ...

"Redactores de "Presencia" visitaron el refugio guerrillero y los agentes mostraron cuatro pistanes, un fusil Garant, dos Sick, alrededor de 600 proyectiles de diferentes calibres, bombas molotov, una bolsa de dormir y propaganda del ELN".

El mismo día 23 (seguramente se escogió un día domingo para dar a entender la extrema gravedad de la noticia) el Ministro del Interior llamó a los periodistas a su despacho para proporcionarles detalles acerca de un complot subversivo que los servicios de inteligencia acababan de descubrir. La información fue ampliada en otra conferencia de prensa que tuvo lugar el día 26 de septiembre.

En el transcurso del día 22 fueron detenidas alrededor de cien personas, siendo dirigentes sindicales la mayor parte de ellas, en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Oruro, ciudades donde la actividad obrera era importante.

Según el plan que el Ministro del Interior atribuyó a la oposición marxista, se habría organizado la Alianza de Liberación de Izquierda Nacionalista con la finalidad exclusiva de derrocar al Presidente Bánzer y obedeciendo instrucciones de gobiernos extranjeros. La ALIN estaría formada por los dos

4.- "Presencia", La Paz, 23 de septiembre de 1973.

partidos comunistas, el POR, el MNRI (Siles Zuazo), el ELN, el Partido Socialista, el PRIN, el MIR y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias, un grupo de militares y carabineros exiliados después del golpe contrarrevolucionario del 21 de agosto de 1971). Esta era la primera y descomunal impostura: no existía la ALIN formada por nueve organizaciones que se reclamaban de la izquierda.

El 21 de mayo de 1973 fue lanzado un panfleto multicopiado de tres páginas y que llevaba el título de "Llamado a la formación de la Alianza de la Izquierda Nacional". Este frente, que se estructuró alrededor del general Juan J. Tórres, al que equivocadamente se le daban posibilidades de aglutinar a gran parte de los hombres de izquierda. Sus propiciadores, que correspondían a la tendencia llamada de la "izquierda nacional", alimentaban la esperanza de poder disolver a las organizaciones partidistas, porque su finalidad era nada menos que dar nacimiento a una fuerza no sólo diferente, sino negadora de las viejas direcciones políticas. A este frente, cuyo programa era acentuadamente derechista, sólo se podía ingresar individualmente. Del texto del "llamado" se infiere que estos nacionalistas no irían a un pacto con los partidos marxistas bolivianos. Este segundo llamado existió realmente.

En el mes de junio de 1973 se difundió, desde Santiago de Chile, un otro "Llamamiento al pueblo boliviano", suscrito por cuatro partidos políticos: los dos Partidos Comunistas, el PRIN, el MNRI. Los firmantes no creyeron oportuno adoptar una denominación que los identificase y se limitaban a proponer el agrupamiento de las fuerzas revolucionarias, capaz de dar nacimiento en el futuro próximo, a un poderoso frente. Las ideas que se esbozaron fueron igualmente nacionalistas y deliberadamente moderadas.

Pese a que los dos anteriores "llamamientos" tenían como eje a elementos castrenses implicados en trajines golpistas, salta a la vista que nada tenían que ver con la ALIN ideada exclusivamente por los funcionarios del Ministerio del Interior. Las organizaciones políticas mencionadas, excepción hecha del MNRI, seguían siendo formalmente miembros del FRA; pero, seguramente por deficiencias de información o por falta de habilidad del Ministro del Interior, se dio el caso extraño de que este frente no fue mencionado para nada en el plan conspirativo.

Carecía de verosimilitud en ese momento colocar a los partidos políticos que se dicen marxistas junto al MNRI, cuya admisión en el FRA fue cuestionada varias veces y él mismo, creyó más conforme con sus intereses permanecer lo más alejado de organizaciones tildadas públicamente y sobre todo por los Estados Unidos, como extremistas.

El Ministro del Interior sostuvo que la ALIN contaba con el apoyo y el financiamiento de Cuba, del gobierno chileno de Allende y del ERP argentino. Esta afirmación, hecha a la ligera, no tenía más finalidad que hacer consentir que la extrema izquierda boliviana se movía manejada y financiada desde el exterior y que, por tanto, sus planes no podían menos que formar parte de una conjura de alcances internacionales.

Después de la caída de Allende no se pudieron exhibir documentos (excepción hecha de algunas piezas falsificadas como la lista de "marxistas bolivianos" publicada en Santiago) que pudiesen probar que ese personaje o su gobierno hubiesen ayudado a movimientos revolucionarios de otros países o intervenido en ellos. Las tremendas dificultades del régimen de la Unidad Popular y que no le abandonaron en ningún momento, le impidieron prestar a otros movimientos la ayuda a que le obligaba un deber elemental de solidaridad; puede ser que para la adopción de esta actitud hubiese contribuido también su resistencia a ciertas corrientes ideológicas de izquierda, sobre todo, tratándose del caso boliviano. No debe olvidarse que Allende y la UP en forma pública se pronunciaron contra la experiencia de la Asamblea Popular, punto de Partida de la constitución del FRA.

La ayuda cubana, partiendo de toda la experiencia sobre los movimientos de izquierda latinoamericana, era la menos objetable. Sin embargo, la forma en que plan gubernamental presentó esta "ayuda" era por demás risible. Se habló de envíos de armas en aviones con matrícula cubana (como su fuera obligatorio exhibir el origen nacional de un trabajo altamente clandestino) desde Visviri, donde no existe pista de aviación, hacia el Oriente, región en la que menudeaban los lugares donde desembarcaban sus mercancías los contrabandistas.

El ERP argentino era una organización de concepciones foquistas y terroristas, venía del trotskismo y ha negado esta doctrina como viable en el plano de la teoría y también de la práctica. Es sumamente dudoso

que hubiese apuntalado a un frente tan heterogéneo como el ideado por la mentalidad infantil del coronel Castro Averídaño, lo más probable es que hubiese entrado en pugna con la mayor parte de los partidos que arbitrariamente fueron colocados en la misma bolsa.

Muy alegremente se sostuvo que la ALIN tenía sus comandos ubicados en la ciudad argentina de Salta, después de haber sido desalojados de Santiago de Chile por los gorilas golpistas que lograron la victoria. En los "comandos" fue colocado como primera figura el ex-Presidente Hernán Siles Zuazo y como sus colaboradores Lechín, chato Peredo y otras figuras de menor relieve. Siles, desde Santiago de Chile, se encargó de desmentir cablegráficamente tal afirmación, añadiendo que en momento alguno se alejó de Santiago, su habitual residencia por ese entonces. Lechín apareció asilado, juntamente con otros bolivianos, en la embajada paraguaya en Santiago. Los datos proporcionados por el Ministro del Interior se desmoronaron por sí mismos, nadie dio crédito a la leyenda y este hecho constituyó la mayor desgracia para el gobierno.

El novelón cuenta en una de sus partes que los conjurados tenían decidido acabar a balazos con la vida del Presidente Bánzer en ocasión de su proyectado y posteriormente suspendido viaje a la Argentina. Para respaldar esta aseveración se hizo escuchar una cinta magnetofónica que contenía la confesión de un elemento que decía haber estado vinculado con el ELN; se trataba de la pieza clave de todo el plan, pues en él estaban contenidos los datos principales. El sentido común no aconsejaba que se diese crédito a lo sostenido por tal elemento, probablemente un agente policial incrustado en las organizaciones ultraizquierdistas.

El Ministro del Interior exhibió un otro documento que dijo era el "plan operativo del complot" y que, según dicha autoridad, habría sido preparado por el Partido Comunista de Bolivia. El "plan" era por demás infantil y se refería a la forma cómo debían actuar los diferentes grupos durante el levantamiento en la ciudad de La Paz. Este plan contenía nombres de personas y algunas de ellas acabaron con sus huesos en la prisión. Se informó, además, que cursaba en poder del servicio de inteligencia un kardex de afiliados del PCB, puede ser que hubiese habido en todo esto algo de cierto porque fueron apresados muchos elementos viejos, alejados de la política y que no tenían más antecedentes que haber militado alguna vez en las filas del stalinismo.

Por razones comprensibles, el objeto era descabezar a los sindicatos que pudiesen oponer resistencia inmediata a las medidas económicas que se estaban estudiando, se incluyó en el supuesto esquema conspirativo una lista de nombres de conocidos dirigentes sindicales, particularmente de fabriles y bancarios. Como quiera que una táctica elemental aconsejaba no abrirse inútilmente un nuevo frente en las ciudades, no se involucró a los universitarios. Mario Paz Soldán, Ejecutivo de los bancarios en escala nacional, y Luis López, máximo dirigente fabril de La Paz, figuraron entre los elementos apresados y de mayor relieve. A lo largo del país fueron aprehendidos dirigentes de otras categorías y de los gremios más diversos, principalmente fabriles.

Bien pronto se puso en evidencia de que el "descubrimiento" de este nuevo plan conspirativo extremista estaba destinado a encubrir y viabilizar una operación económica concreta: otra disminución de los salarios reales mediante la astronómica elevación de los precios y la concesión de un bono muy por debajo de ésta. Se volvía a repetir el caso de la zafra roja que sirvió como auxiliar de la devaluación monetaria y más tarde se volvió a hablar de otra conspiración roja cuando el gobierno creyó oportuno, para servir mejor los intereses capitalistas y foráneos, proceder a un nuevo aumento de los precios de las mercancías.

El Presidente Bánzer pareció haberse decepcionado, desde el primer momento, por el poco impacto que hicieron las revelaciones truculentas del Ministro del Interior, eso se desprende de sus declaraciones hechas a la prensa el día 25 de septiembre:

"A tiempo de expresar su preocupación por la nínimización que, según dijo, se había hecho de esa noticia (del complot, G.L.) en las informaciones periodísticas, el general Bánzer afirmó que los organismos seguridad del Estado venían siguiendo desde hace ,aún tiempo los hilos de la conspiración, dijo que el gobierno podía haber dejado que las cosas siguieran su marcha para reprimirla y conjurarla en el momento oportuno, pero que como tal solución hubiese implicado inevitable derramamiento de sangre, se prefirió desbaratar de inmediato la conspiración aplicando las pedidas preventivas que se conocen, como la detención de políticos y algunos dirigentes sindicales que estaban comprometidos en plan de

utilizar a los trabajadores repujándolos a huelgas y actitudes de hecho previstas en el plan subversivo”⁵.

La novedad del “plan” radicaba en que la agitación social y las huelgas (lo que obligó a incluir los nombres de algunos dirigentes sindicales en las listas de conspiradores o en los esquemas de las asonadas) tenían la finalidad de crear un ambiente de malestar propicio para el golpe de Estado, que de eso se trataba y no de ninguna otra cosa. Las organizaciones obreras como tales y los dirigentes que permanecían fieles a sus documentos ideológicos fundamentales (esos documentos altamente políticos han modelado y organizado de manera particular al proletariado boliviano) estaban alineados en una posición revolucionaria, que involucraba la lucha por el gobierno propio de los trabajadores, y por esto mismo no podían comprometerse con golpes de Estado, fraguados y consumados a espaldas de las masas, aunque en estos trajines estuviesen comprometidos “líderes” obreros. Es oportuno reiterar que el FRA difundió esta posición de manera por demás clara y tajante.

Las palabras de Bánzer permiten descubrir que se buscaba arrastrar a toda la opinión pública e inclusive a las bases obreras (por algo el Ministro del Interior se esforzó en atraer al diálogo al grueso de los obreros mientras detenía y desterraba a sus dirigentes) con la especie de que el complot tenía carácter internacional y buscaba vietnamizar y polonizar del país, alrededor de este punto se volcaron los esfuerzos tendientes a demostrar tesis tan peregrinas. No debe perderse de vista que el proletariado y las demás clases de Bolivia son indígenas por excelencia, carecen de fuertes ligazones internacionales y prácticamente viven de espaldas al mundo. En las declaraciones presidenciales se leía:

“Según adelantó el Presidente Bánzer..., no se trata de un simple complot en que un partido trata de arrebatarse el poder a otro, sino de una vasta confabulación contra la Nación misma, con ramificaciones internacionales y en la cual se contempla la vietnamización del país.

“Afirmó el general Bánzer que la conspiración tenía ramificaciones en el exterior, principalmente Chile por las facilidades que brindaba a las conspiraciones el régimen de Allende, cuya caída -dijo el Presidente- alteró en algo el ritmo del complot que, pese a tal contratiempo, siguió adelante”.

Se insistió en el carácter internacional de la conjura para demostrar que era sumamente peligrosa:

“Afirmó que en sus dos años de gobierno surgieron tres complots: el de Selich que estaba en La Paz y que murió⁶ -acotó-, el de Valverde que al ver fracasado su plan buscó asilo en el Paraguay, y el actual que por sus concomitancias internacionales y proyecciones era el más grave y peligroso”. El general Bánzer creyó de su deber desmentir un rumor que por ese entonces ganó las calles y que casi inmediatamente después fue confirmado a plenitud: “Refiriéndose a versiones de algunos sectores sindicales en sentido de que el complot fue fraguado para posibilitar una represión y evitar reacciones laborales ante nuevas medidas de tipo económico, el Presidente dijo que una norma de su gobierno y de conducta personal suya es no falsear la verdad y tomar las medidas que se consideran útiles para el país, abiertamente, sin utilizar subterfugios de ninguna índole. Citó como ejemplo las medidas de estabilización monetaria de octubre del año pasado”.

4 LAS HUELGAS OBRERAS

Al apresamiento masivo de dirigentes sindicales y activistas se respondió con la huelga general de bancarios y el paro fabril de 48 horas en La Paz y de 24 en los demás departamentos, excepción hecha

5.- “Presencia”, La Paz, 26 de septiembre de 1973.

6.- Refiriéndose indudablemente a Bánzer la viuda de Selich escribió lo siguiente : “En la comedia judicial que se ha montado en Bolivia, para esclarecer el brutal asesinato del que fuera mi esposo coronel DIM DEM Andrés Selich Chop, indudablemente el gobierno se empeñará en evitar que se establezca la verdad de los hechos.

“Cuando se recuperen las libertades en mi Patria, cuando exista la independencia de Poderes que la Democracia exige, sólo entonces me constituiré en parte civil para identificar en forma clara, no sólo a los autores materiales de crimen tan monstruoso, sino también a los autores intelectuales. Sobre todos ellos debe caer el peso de la ley y de la Justicia.

“Sepa pues el país que espero esta oportunidad y entonces si presentaré mi demanda y no antes. “Asunción, 29 de septiembre de 1973.”Socorro Salinas v. de Selich”.

de Santa Cruz, donde la dirección laboral pretextó desconocimiento del problema y de las instrucciones de la Confederación ⁷.

Una vez más los hechos demostraron que no funcionaba la dirección nacional del movimiento obrero. Se explica que la COB no hubiese podido poner de relieve su pujanza, no había tenido tiempo de incorporarse y menos de ajustar sus cuadros superiores. Lo lamentable fue que el Pacto Intersindical no pudo coordinar los movimientos de los diversos sectores obreros y de la clase media y tampoco elevarse por encima de las tendencias particularistas y hasta anárquicas. Este fue el mejor servicio que pudo prestarse al oficialismo: pudo arrinconar uno tras otro a los diferentes grupos obreros e imponerles su voluntad. Sólo sus agudas contradicciones internas (contradicciones que se proyectaron básicamente al plano de las discusiones alrededor de los decretos sobre materia económica) y la resistencia de sectores militares, impidieron que el gobierno acentuase mucho más sus medidas represivas contra las organizaciones laborales.

La huelga bancaria, pese a su carácter general y nacional, resultó, por su aislamiento, tan débil que no pudo arrancar a sus dirigentes de las garras policiales. Los paros fabriles pasaron desapercibidos, se tuvo la impresión de que la Confederación del ramo los llevó adelante casi como un formalismo. El Pacto Intersindical no estuvo presente ni para fortalecer los paros ni para ordenar su suspensión. Como un acto desesperado, los dirigentes bancarios ingresaron a la huelga de hambre, cuando era evidente de que las bases sindicales comenzaban a mostrar cansancio. Las autoridades al sentirse fortalecidas no dieron la menor importancia ni siquiera a la mediación de la Iglesia.

La huelga bancaria, que comprendió a las empresas de seguro y a la CNSS, se inició a las cero horas del día 24 de septiembre, y fue disciplinada y ejemplarmente acatada por todos los empleados. Muchos bancos abrieron sus puertas y en otros pocos los empleados de jerarquía cumplieron algunos servicios al público. La policía y agentes civiles del Ministerio del Interior custodiaron los edificios y hasta se ubicaron en los pasillos de las oficinas. La militancia falangista cumplió como siempre la función de fuerza de choque: insultó y agredió a los huelguistas. La dirección sindical se vio obligada a instruir que los elementos de base permaneciesen en sus domicilios en espera de instrucciones. Se actuó con mucho tino para evitar prosperasen las provocaciones.

No se constituyó un comité de huelga y el hecho es sugerente en vista de que en el sindicalismo boliviano es ya una tradición su funcionamiento. De una manera general, el Comité de huelga canaliza las tendencias opositoras a la dirección oficial que se generan en el seno de los sindicatos. La alta dirección bancaria gozaba, como demostraron los acontecimientos, de la total confianza de los sindicatos y adquirió mucho ascendiente moral, lo que permitió que no prosperasen las acusaciones calumniosas lanzadas por las autoridades.

Buscando quebrar la huelga, el gobierno dijo, una y otra vez, que no estaba dispuesto a ceder a las presiones (estas no eran lo suficientemente poderosas para hacer retroceder al Poder Ejecutivo que se sabía fortalecido) y determinó que los bancarios que no obedeciesen las conminatorias de retornar al trabajo serían reemplazados por jubilados y otros elementos que desearan ocupar los puestos vacantes (partiendo de las disposiciones de la Ley General del Trabajo los sindicalizados han logrado establecer en la práctica la carrera bancaria y cuando un militante falangista pretendió incorporar en altos cargos del Banco Agrícola a sus allegados, los sindicalizados respondieron con un paro de labores), con tal finalidad se abrieron libros de inscripción, de aspirantes, etc. En un sector de la clase media esta amenaza adquirió contornos dramáticos. A los empleados se los puso ante la perspectiva de permanecer fieles a su organización y arriesgar su carrera y su porvenir. El caso era diferente, en alguna forma, al de los obreros en huelga: podían perder su trabajo y en este caso irían a buscar colocación en otras empresas. Estaba en vigencia la utilización de las listas negras para eliminar de los centros de trabajo a los mejores activistas.

Como quiera que las autoridades no pudieron exhibir ninguna disposición legal que les autorizase a dar semejantes pasos, buscaron otra especie de argumentos. La huelga fue tipificada como política y al servicio de la conspiración. El recurso, por muy manoseado, resultó inoperante: "La declaratoria de huelga dice que la decisión "obedece únicamente a la defensa del fuero sindical y a la defensa de los derechos de los trabajadores, rechazando implicaciones de carácter político ...

7.- "Presencia", La Paz, 25 de septiembre de 1973.

“Los dirigentes Ruperto Ferreyra y Eduardo Tapia reiteraron posteriormente que la huelga es “completamente apolítica” y que “se trata de una actitud en defensa de un líder sindical”.

Los huelguistas y otros dirigentes sindicales mantuvieron entrevistas con el Ministro del Interior y este no perdió la oportunidad para reiterar que los nombres de los elementos apresados aparecían en los documentos del complot. Nadie dio crédito a estas aseveraciones, a tal grado de desprestigio habían llegado las autoridades. “Ambos (dirigentes bancarios; -G.L.) dijeron que durante la entrevista que habían sostenido horas antes con el Ministro del Interior, Cnel. Walter Castro, éste les había enseñado documentos respaldando la acusación de conspiración que pesa sobre Paz Soldán. Dijeron que ellos habían replicado que no daban valor a esa documentación porque los papeles pueden ser fácilmente fraguados.

“Se nos dijo -añadieron- que el dirigente Paz Soldán estaba participando en un plan subversivo. Pero tampoco se pudo verificar el grado de responsabilidad efectiva. Las afirmaciones del Ministro dan margen a la duda”⁸.

El Ministro del Interior visitó personalmente los bancos, a fin de poder presionar para que los empleados pudiesen levantar la huelga. Simultáneamente, brigadas de choque de FSB intervinieron algunas entidades bancarias y sembraron el terror a su paso.

El 25 de septiembre la Caja de Seguridad Social y el Banco Agrícola (ambas entidades dirigidas por connotadas figuras de FSB) fueron ocupados por brigadas falangistas, que posesionaron a interventores. Para evitar que una cosa similar ocurriese (los interventores violaron archivos, escritorios, etc.), la Caja de ferroviarios tuvo que pedir auxilio de la fuerza policial y así mantener a raya a los falangistas. “Presencia” de 26 de septiembre registra una información sobre la forma en que se operaban estas intervenciones.

“Ayer (15 de septiembre) a horas 11, aproximadamente, un grupo de militantes falangistas con el ánimo exaltado, ingresó en las oficinas de la Caja Nacional de Seguridad Social, prorrumpiendo en amenazas y palabras de tono subido contra los empleados ausentes de esa entidad. Uno de ellos, el que encabezaba el grupo, blandía un revólver.

“... al bajar el grupo al banco Agrícola, las dos periodistas lo siguieron en cumplimiento de su misión noticiosa. Siempre dentro de un ambiente tenso, el grupo ingresó a las oficinas del Gerente de esa institución, Luis Mayser (militante falangista), y al no encontrarlo bajó al piso subsiguiente.

“En ese momento, el hombre armado realizó dos disparos al aire produciendo el pánico entre los pocos funcionarios y la consiguiente alarma entre las reporteras .. .

“Ante la reacción de las periodistas, sobre el hecho presenciado y su censura a que se dispare en un edificio público y de que grupos civiles porten armas, un señor de nombre Roberto Freire F., que dijo ser el Interventor de la entidad, extrajo un arma de fuego y esgrimiéndola dijo a una de las reporteras: Yo también tengo mi pistola y no la voy a usar a menos que usted me obligue a hacerlo.

“En ese momento, en el cuarto contiguo se escucharon imprecaciones que hacían presumir que los exaltados habían regresado. Se produjo pánico en las periodistas y los funcionarios que estaban en el despacho, ante la posibilidad de que se repitieran los disparos. Ingresaron algunos militantes falangistas, que, luego de consideraciones sobre la huelga y el momento político, ofrecieron seguridades...”

Formalmente retrató de una intervención del FPN “para preservar el orden público”: “El gobierno, con el respaldo de las fuerzas políticas que forman parte de él, hará cumplir sus determinaciones para hacer frente a la huelga, dijo el Subsecretario del Interior, Freddy Vargas... Sólo en La Paz persiste la actitud de los trabajadores, empujados a una acción irresponsable por dirigentes comprometidos políticamente con el extremismo”.

“El Frente Popular Nacionalista, en un primer paso para poner fin a la huelga, intervino entidades estatales cuyos empleados se adhirieron a la huelga bancaria. Militantes de Falange y del MNR ocuparon esos centros de trabajo y hoy se harán cargo de los empleos aquellos funcionarios que no se hagan presentes”

8.- “Presencia”, La Paz, 25 de septiembre de 1973.

("Presencia", 26 de septiembre).

La verdad era que la militancia movimientista no participó en dichas intervenciones. La política represiva fue coordinada entre el Ministro del Interior y FSB. No se pudo ocultar la falta de unidad de movimientos y de concepción política ente los partidos que conformaban el FPN.

La huelga bancaria fue buena si se toma en cuenta el sector social que la protagonizó. En todo momento imperó la unidad entre la dirección y las bases y su mayor acierto consistió en haberse transformado en general; su debilidad, repetimos, vino de su aislamiento. Una prolongación el conflicto amenazaba con quebrar a los sindicatos de base, que soportaban la poderosa presión de las autoridades. Una reunión realizada el 26 de septiembre determinó la suspensión de la huelga y acto seguido ingresaron en huelga de hambre veintisiete dirigentes sindicales en el edificio del Arzobispado. Esta última actitud puede valer como protesta contra la prepotencia gubernamental, que violentando sus promesas de enjuiciar en el país a los presuntos conspiradores los desterró al Paraguay; pero, ya no podía hacer retroceder a las autoridades, que vieron mayormente consolidadas sus posiciones con la suspensión de la huelga bancaria.

5 INTENTOS DEMOCRATIZANTES

La represión sindical fue desencadenada con mucha energía y demostró que obedecía a un plan cuidadosamente establecido; en los primeros momentos se tuvo la impresión -que más tarde fue necesario rectificar- de que las autoridades consideraron llegado el momento de pulverizar a toda la organización laboral, particularmente a los mineros, sin cuya destrucción no puede considerarse aplastado el movimiento obrero. Por minutos se esperaba el ingreso de las tropas del ejército al seno mismo de las masas, grandes concentraciones proletarias y se indicó que algunos regimientos se encontraban en estado de apronte, versión que no pudo ser confirmada. De haberse visto materializada esta suposición, habría importado un total abandono del desplazamiento democratizante, que tan afanosamente vinieron efectuando el general Bánzer y su equipo de colaboradores, y su sustitución por una línea dura o sea el retorno a las prácticas de represión que siguieron al 21 de agosto de 1971 (Bánzer-Selich). Hay mucha gente que piensa que la política es tan simple y esquemática como su propia mentalidad. Para llegara la última conclusión olvidaron algunas premisas importantes. No pocas veces los líderes y los gobernantes son víctimas de sus propias obras y de sus promesas, éstas cobran un impulso inusitado y llevan a aquellos a extremos para ellos insospechados. El general Bánzer consideraba todavía en ese entonces que el proceso electoral (amañado de manera que pudiese estrangular la voluntad revolucionaria y sustituir a la libre expresión nie las masas, etc) podía contribuir a materializar sus ilimitadas ambiciones políticas, así concluyó convirtiéndose en parte integrante de su propio porvenir como gobernante, como caudillo político y militar. En 1978 presidió unas elecciones reconocidas fraudulentas por todos. Esto explica que hubiese exteriorizado tanta amargura al comprobar que no todos los sectores se alinearon rápidamente alrededor de un Bánzer "demócrata y Presidente constitucional". Pueden citarse muchas actitudes del Presidente que confirman lo expresado. Por su patetismo es sugerente el discurso que pronunció en Santa Cruz el 24 de septiembre⁹. No ocultando su descontento y preocupaciones dijo que iba al encuentro de su pueblo (Bánzer es cruceño) y en busca de su apoyo, porque sólo este apoyo podía inclinarlo a aceptar la ya tan ajetreada candidatura presidencia. En otros pasajes de su arenga añadió:

"Acudo a esta cita histórica porque falsos amigos de ayer, fraguados compañeros de lucha, confundiendo circunstancialmente nuestros ideales con sus intereses, al ver perdidas sus esperanzas de lograr conmigo sus innobles propósitos, se empeñaron en la conjura traicionera, alentando y hasta financiando la contrarrevolución".

Enfatizó que abría su pecho y desnudaba su corazón, "invadido de tristeza, porque yo también podría exclamar como César al ver un ser querido en la conjura "¿Y tú también hijo mío?".

"... Los naturales vaivenes políticos suelen interpretarse en forma errada. Los eternos traficantes de la fe popular, los que piensan obtener ganancias en la confusión, no se dan cuenta de que esas crisis pasajeras y que son vencidas porque nos acompaña la fe de un pueblo que confía en nosotros... La responsabilidad de gobernar Bolivia es grande y agotadora, pero nadie puede rehusar su concurso personal y material.

9.- "Ultima Hora", La Paz, 25 de septiembre de 1973.

Aceptamos esa responsabilidad con la seguridad de que nada haría vacilar nuestra fe en la Patria”.

Bánzer estaba seguro de poder constituir un poderoso partido político alrededor de su nombre, donde se disolverían las enemistades y las amenazas de la reaparición de tendencias izquierdistas que se agitaban en el seno del MNR y de FSB, además de aglutinar a toda posible manifestación nacionalista. El sueño era un partido único detrás del caudillo, capaz de gobernar por decenios y de transformar totalmente el país. Estas ilusiones rápidamente se fueron diluyendo. Los esfuerzos y proposiciones de fusión en el partido único hechas a los jefes civiles del FPN chocaron con la intransigencia puesta para defender la independencia de los viejos partidos. Lo que más desilusionó a los jefes militares fue la apenas disimulada pugna dentro del FPN, pugna por ganar posiciones, por arrastrar detrás de sí a parte del ejército y, sobre todo, por defender, a través de posturas y de actitudes adoptadas forzosamente, el porvenir político.

Más tarde, Bánzer abrigó la certeza de que su candidatura a la Presidencia, lanzada muy precipitadamente, arrastraría a todo el FPN y le permitiría adquirir la solidez y operabilidad que no alcanzó a tener en momento alguno. Esta nueva circunstancia no hizo más que acentuar las divergencias falanjo-movimientistas, pues el problema de la supervivencia política se planteaba como una cuestión de vida o muerte, estrechamente ligada a la táctica electoral, ésta podía ayudar a delimitar las posiciones y a clarificar la conducta de un partido con referencia a su competidor. Así se explica que el MNR se hubiese mostrado tan reticente en el problema de la proclamación de la candidatura de Bánzer. FSB dio la impresión de subordinar todas sus esperanzas a la mayor grandeza del Presidente golpista en trance de ceñirse la banda constitucional (seguramente que buscaba dar esta impresión de desprendimiento para mejorar en algo su popularidad); la maniobra ocultaba una desmedida ambición y el propósito de potenciar sus acciones en el manejo del aparato estatal. Un buen día las paredes de la ciudad de Santa Cruz aparecieron empapeladas con propaganda en favor de su candidatura del binomio MNR Bánzer--Gutiérrez. Mientras tanto el MNR maniobraba por no pronunciarse y alimentar la especie de que, finalmente, iría a elecciones con sus propias listas aún en el caso de que se viese obligado a apuntalar el nombre del general Bánzer como candidato presidencial.

Ante este sombrío panorama del frente oficialista, dominado más que por la incertidumbre por la pugna encontrada interpartidista, fue creciendo la resistencia de ciertos grupos militares a la candidatura de Bánzer. Parece que elementos con mando de tropa le hicieron saber que si realmente quería candidatear debía dejar su cargo de Presidente de la República. No hay por qué extrañarse que algunos institucionalistas comenzasen a conspirar, o a acentuar sus trajines, con el pretexto de salvar a las fuerzas armadas de la ilimitada ambición del general Bánzer.

El Presidente, buscando neutralizar a sus encubiertos enemigos uniformados, no se cansaba de repetir que sólo iría a elecciones si así lo determinaban las fuerzas armadas. A los políticos civiles, ennegrecidos por la ambición y el odio, les advirtió que estaba dispuesto a prescindir de ellos y llegar a la silla presidencial gracias únicamente a su enorme ascendente sobre la mayoría nacional, particularmente sobre los campesinos, no en vano era, pues, “líder campesino”. El 6 de octubre, en la concentración campesina de Banduriri, donde se lo volvió a proclamar candidato único, dejó correr expresiones cargadas de doble intención: “Ayer he perdido el tiempo renegando con los políticos en lugar de estar en medio de mis hermanos campesinos, ayudándoles con escuelas y hospitales”. Incitó a sus “hermanos” para que no se dejen engañar por los políticos, pintados por el general empeñado en hacer politiquería como demagogos, pérfidos y ambiciosos. “No voy a hacer lo que los políticos quieren que haga porque soy líder de los campesinos y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Si las Fuerzas Armadas y los campesinos quieren que lleguemos a las elecciones, vamos a llegar, pero si ellos no quieren tampoco yo voy a arrastrarlos a lo que ellos no quieren”¹⁰.

Inmediatamente después algunos órganos de prensa comenzaron a hablar de la conveniencia de postergar la fecha de las elecciones hasta tanto “el país encuentre un rumbo preciso”¹¹.

La conducta de Bánzer dejó la impresión de que, por voluntad del oficialismo, el país se había alejado mucho de la meta electoral. Las variaciones políticas operadas en el FPN y en las fuerzas armadas determinaron ese nuevo zig-zag.

Tampoco se tuvo en cuenta, para calibrar la amplitud e intensidad de la represión (muchos consideraban

10.- “El Diario”, La Paz, 14 de octubre de 1973.

11.- “Ultima Hora”, 20 de octubre de 1973.

que los apresamientos de dirigentes sindicales eran nada menos que un simple preámbulo de una segura masacre, acto que se consumaría al mismo tiempo que la ocupación de las minas), las crecientes fricciones dentro del FPN y su relación con la delimitación e los alcances de los decretos "correctivos" de la devaluación monetaria de octubre de 1972, uno de los motivos que obligó a las autoridades a fraguar el complot subversivo. El grave incidente político que concluyó con la destitución del Ministro Secretario de Economía y Planificación, Julio Prado Salmón, echó mucha luz sobre la forma como se planificó y dirigió la represión, prácticamente desde el Palacio de Gobierno.

Falange y también sectores movimientistas adictos a Paz Estenssoro, desencadenaron una campaña frontal contra el Ministro Prado, que a causa del fracaso del bullado empréstito de los 225 millones de dólares, tramitado en los EE.UU., se presentó políticamente vulnerable. En declaraciones de prensa Prado expresó que esperaba de parte del Presidente, a título de lealtad, una aclaración acerca del verdadero curso que siguió la tramitación e dicho empréstito y que, mientras tanto, él se veía impedido de hacerlo. La respuesta no se dejó esperar, el general Bánzer con una breve nota destituyó a su colaborador, que todos sabían que era uno de sus predilectos. La carta fechada el 5 de octubre, decía:

"La prensa de hoy registra una declaración suya, en la que, con referencia al crédito de dólares 225.000.000, deja usted entender que por lealtad "no aclara los aspectos en duda" del mismo, hecho que me lleva a prescindir de sus servicios, para que, liberado del principio que usted invoca, quede en libertad de hacerlo públicamente".

No puede pedirse una mayor muestra de la prepotencia de quien se sabía muy por encima de las pequeñeces partidistas y humanas. EL DIARIO (6 de octubre) consignó la noticia con el título de "Tajante severidad de Bánzer con ministro".

Prado había redactado una larga carta de renuncia de su cargo, que le fue devuelta por la Presidencia de la República ¹². En este documento se hace una historiación de la labor cumplida por Prado Salmón en el seno de los diversos equipos ministeriales del general Bánzer, a partir de agosto de 1971. Prado diferencia claramente a los ministros movimientistas, interesados en subordinar la política gubernamental a los intereses de las grandes mayorías, de sus colegas falangistas, portavoces de la ambición desmedida, de los afanes de lucro de ciertos intereses, es decir, de la empresa privada y de los inversionistas: "los que vieron en la Secretaría de CONEPLAN un instrumento útil a la satisfacción de intereses personales y de grupo, se vieron defraudados porque en dicha dependencia estatal encontraron un freno a sus apetitos de enriquecimiento desmedido. Justamente, este ataque se expresó de manera más vehemente en oportunidad de haber ejercido interinamente las funciones de Ministro de Finanzas. Conviene recapitular, a propósito, que estudiadas las disposiciones contenidas en el Plan de Estabilización con Desarrollo, la suerte de presiones surgidas en el propio Consejo de Ministros desvirtuaron la esencia ética de la medida en donde la carga y el peso de la devaluación debía distribuirse equitativamente entre todos los sectores de la población. A raíz de estas presiones de grupos minoritarios desvirtuaron el espíritu de justicia social que informaba esa medida, convirtiéndola en el inicio de una tensión social originada por la escasez y carestía de artículos de primera necesidad y una merma ostensible en la capacidad adquisitiva de los sectores más humildes de la población. Retomando el hilo de estos acontecimientos imaginables de

12.- El comunicado de la Presidencia decía:

"1. Que el Sr. Julio Prado Salmón se hizo presents a la reunión ordinaria de gabinete del día de hoy (viernes 5), firmando como Ministro Secretario del Consejo Nacional de Economía y Planificación, Decretos supremos.

"2. A horas 12:45 personalmente el Sr. Edecán de Servicio hizo entrega al Sr. Julio Prado Salmón de la carta mediante la cual S.E. el Sr. Presidente de la República prescinde de sus servicios.

"3. A horas 14:45 de hoy 5 de octubre y con fecha de ayer 4 de octubre, fue presentada a S.E. una carta de renuncia como Ministro Secretario del Consejo Nacional de Economía y Planificación, firmada por el Sr. Julio Prado Salmón.

"4. La carta de renuncia, rechazada por su contenido, fue devuelta por cuanto el Sr. Julio Prado Salmón, ya no ejercía las funciones a las que renunciaba.

"5. Los ministros en Consejo de Gabinete expresaron a S.E. en forma unánime su total adhesión personal y partidaria, repudiando al mismo tiempo las attitudes del ex-Ministro Julio Prado Salmón.

"6. El Jefe Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario expresó al Primer Mandatario que la actitud del Sr. Julio Prado Salmón, no representa el sentir del partido que jefaturiza".

estos grupos que habían distorsionado el Plan de Estabilización con Desarrollo y que requerían aún más privilegios del Gobierno”.

Las acusaciones contra FSB eran francas y denunciaban la profundidad adquirida por las divergencias y pugnas dentro del FPN. La Cancillería se esforzó en levantar los cargos lanzados por Prado: “En el orden internacional debo señalar algunos aspectos negativos de la política sectaria. En efecto, con absoluta prescindencia de la opinión de las FF.AA. de la Nación, del Ministerio de Minería y Metalurgia y del propio Consejo Nacional de Economía y Planificación, en actitud sin precedentes en los anales de la historia de Bolivia el Canciller de nuestro país suscribió un convenio de venta de gas al Brasil comprometiendo la entrega de volúmenes apreciables de este recurso energético, sin tomar en cuenta la política de desarrollo siderúrgico que ha formulado el supremo Gobierno, para industrializar los yacimientos del Mutún y, lo que es peor, sin conocer efectivamente el volumen de reservas positivas probables y posibles de este hidrocarburo.

“Por otra parte, el intercambio de Notas Reversales con el Ecuador, efectuado en forma inconsulta con el Consejo de Ministros, ha significado un enorme perjuicio para el desarrollo de industrias ya establecidas en el país, ubicándolas en situación desventajosa con sus similares del Grupo sub-Regional andino.

“Además y como muestra de la inconsistencia de nuestra política exterior, Bolivia se ha adherido a la moción israelí en la Asamblea General de las Naciones Unidas, vulnerando toda doctrina moral sustentada por las FF.AA. de la Nación, haciéndonos signatarios de una resolución por la cual nos comprometemos con los principios de la Cancillería chilena sobre derechos y territorios arrebatados a un país, víctima de una guerra injusta”.

Se percibía el enorme empeño de Prado Salmón por ganarse el aprecio del ejército, lo que tenía importancia cuando FSB, según denuncia de aquel, hacía trabajos para distanciarlo del MNR: “No escapa al ilustrado criterio de S.E., el hecho que, en términos políticos, el MNR haya contribuido sustancialmente al mantenimiento de la inestabilidad política del Frente Popular Nacionalista. En efecto, no puede sindicarse al MNR de ningún acto de deslealtad o inconsecuencia política con el gobierno que Ud. preside. Por el contrario, he observado constantemente, desde el Consejo de Ministros y desde la Jefatura Nacional de la Juventud del MNR una tendencia cada vez más perceptible de la dirigencia falangista para indisponer a mi Partido, desde declaraciones oficiales hasta oficiosas de los cuadros de FSB comprometidos con la asonada derechista y abortada en Santa Cruz, hasta las emitidas por la dirigencia falangista, el MNR ha pasado por alto estos agravios para preservar la alternativa histórica que supone la unión de las fuerzas verazmente nacionalistas”.

No se trataba simplemente de la agudización de pugnas internas dentro del FPN, sino de su quiebra total como instrumento para la realización de determinadas metas: “Esta situación de deterioro en el FPN se agudiza por el hecho de que los grupos de presión enquistados en el Consejo de Ministros ejercitan una permanente acción de búsqueda de satisfacer los desmedidos apetitos a los cuales he hecho referencia en párrafos anteriores. En la medida que mi posición ideológica atiende básicamente al interés de las mayorías nacionales, resultó ser el objeto de una suerte de agresiones y calumnias, que reflejan una vez más la predisposición contra la doctrina del MNR que sustenta planteamientos sociales necesariamente divergentes a los intereses minúsculos -pero no por ello menos poderosos- que no vacilan en sostener como doctrina la entrega de la Patria y el método de la fuerza como razón... no puedo como joven político seguir por más tiempo sustentando un esquema en el que ya no creo, pagando con lealtad actitudes que no merecen ese sacrificio, he hipotecado el futuro de una generación con profundo sentido social que cree en su Jefe Nacional”.

En la parte final del documento que hemos glosado se da a entender la extrema gravedad de las medidas económicas que en ese momento estudiaba el gobierno: “Finalmente, Excelentísimo señor Presidente, el fundamento principal que me obliga a alejarme de las funciones de Gobierno, reside en la aprobación de un paquete de medidas económicas, preparadas por un grupo de consultores especiales de la Presidencia de la República, ya que estoy consciente que dichas disposiciones nuevamente son el reflejo de la presión ejercitada por intereses a los que no he vacilado en denunciar en esta carta de renuncia y en cuanta oportunidad me fue posible...”¹³.

Se habrá notado que el ministro renunciante o destituido hizo lo imposible para aparecer como portavoz

13.- “Presencia”, La Paz, 6 de octubre de 1973.

movimientista, como el defensor de los intereses y porvenir del MNR y hasta ensalza al Jefe Nacional (V. Paz); obligado a arremeter contra FSB y el mismo Poder Ejecutivo, quería cuidarse las espaldas y no abrir inútilmente un otro frente por su izquierda. Pero, una cosa fueron las esperanzas de Prado y otra las conveniencias políticas del Jefe Nacional del MNR. Este último no rectificó en momento alguno la afirmación que se le atribuyó en el Palacio de Gobierno, en sentido de que Prado no representaba los sentimientos ni la política del MNR. Paz aprovechó la oportunidad para poner orden dentro de su propio partido; bajo su inspiración, Prado fue destituido de la jefatura de la Juventud movimientista y colocado en su lugar un sujeto cualquiera, más dócil a las instrucciones de la alta dirección ¹⁴.

Las cosas no quedaron ahí. Prado no era un pinche sin importancia. Sus ambiciones eran ilimitadas, formó un considerable grupo dentro del MNR y mantuvo estrechas vinculaciones con jefes castrenses (pariente de Gary Prado), posteriormente trasladado del poderoso regimiento Tarapacá a la dirección del Colegio Militar, como parte del alejamiento en puestos claves de un grupo de militares presumiblemente (conspiradores).

Inmediatamente Prado Salmón soliviantó a parte considerable de la militancia movimientista contra la desleal conducta de Víctor Paz; una parte del ejército expresó su descontento por la destitución del ex-ministro y en este sentido presionó sobre el Presidente Bánzer y la alta jerarquía movimientista. Paz no tuvo más remedio que recurrir a los servicios del ubicuo Humboldt Barrero buscando un entendimiento con Prado.

6 NUEVA ELEVACIÓN DE PRECIOS

Cediendo a presiones del fondo Monetario Internacional, que consideraban que los precios subvencionados eran factor inflacionista y una de las causas del creciente contrabando, el Presidente Bánzer constituyó una comisión extra gabinete, conformada por representantes de la industria privada (aparece como cerebro visible de este sector Adalberto Violand, que se autocalificaba de empresario de nueva mentalidad) y por técnicos de algunos ministerios, encargada de estudiar una serie de medidas económicas destinadas a acomodar a la nueva realidad la política de devaluación iniciada en octubre de 1972. No bien se filtró esta noticia a los periódicos, los precios dieron un tremendo salto hacia arriba y se hizo patente la especulación y el ocultamiento de las mercancías. Partiendo de esta realidad se perfilaba una descomunal tormenta social.

El hecho de que los empresarios privados, que gozaban de gran ascendiente sobre el gobierno, llevaran la voz cantante en el seno de la comisión eran suficiente indicio para esperar que los anunciados decretos económicos estarían íntegramente dirigidos contra los intereses de la mayoría nacional y principalmente contra los trabajadores.

14.- La resolución mediante la cual se destituyó a Prado de la dirección de la juventud del MNR decía: "Que se han suscitado una serie de acontecimientos en el seno de la juventud partidista, que constituye un serio riesgo para la armónica marcha de la organización nacional, dados los alcances y proyecciones de los hechos acaecidos; "Que se hace imperativo superar radicalmente la crisis de dirección operada en el seno del Comando Nacional a raíz de la negativa gestión impresa desde la Jefatura Nacional de la organización matriz de la juventud partidaria, traducida en grave quebrantamiento de las normas más elementales de la ética política; "Que la persistencia de este factor, ha provocado la justificada reacción de las organizaciones regionales de la Juventud del MNR y por ello es necesario asumir las medidas tendientes a superar el impasse. "Por tanto, resuelve: "1º. suspender al c. Julio Prado Salmón de las funciones de Jefe Nacional de la Juventud partidaria, mientras se esclarezca su posición al tenor de las denuncias producidas en el curso de los últimos días, en la prensa cotidiana. "2do. Dejar claramente establecido el respaldo moral y material a las autoridades partidarias legalmente constituidas en la XI Convención Partidaria y al Frente Popular Nacionalista liderizado por el Gral. Hugo Bánzer Suárez, repudiando todo tipo de actitudes que vayan en desmedro de la moral y honestidad revolucionaria. "3º. Por determinación general de las organizaciones regionales del país y del Comando Nacional en pleno, a partir de la fecha asume la Jefatura Nacional de la Juventud partidaria, el c. Segio Otero Gómez, en acción mancomunada con los miembros legítimamente elegidos por el VI Congreso Nacional de Juventudes del partido, hasta la realización del próximo evento nacional a convocarse próximamente. "Es dado en la Sala de Sesiones del Comando Nacional de Juventudes del MNR, a los 5 días del mes de octubre de 1973".

Violand, que apareció como el teórico del nuevo rol que debe jugar la empresa privada dentro de la economía boliviana, sostuvo que el Estado y el sector público (empresas estatizadas) tenían la misión fundamental de garantizar el libre desenvolvimiento y prosperidad de aquellas, que necesitaba como eje central una voluminosa inversión de capital financiero, que debía operar bajo el amparo gubernamental. No se trataba de que la empresa privada todavía podía existir, al lado del capitalismo de Estado, que necesariamente debía crecer a costa de aquella, sino de que necesariamente debía fortalecerse en desmedro del sector público. Violand razonó que la nueva empresa privada buscaba el bienestar de las masas, porque, al ensanchar su campo de acción, crearía nuevas fuentes de trabajo y al fortalecerse mejoraría la productividad y los salarios.

El proyecto de la comisión especializada contenía disposiciones que, en caso de haberse aplicado, habrían tenido efectos catastróficos. Se buscaba la total eliminación de los precios subvencionados de la harina (20 millones de dólares al año), la carne, el café, del transporte colectivo (30 millones de \$b. en todo el país y veinte en la ciudad de La Paz), para colocarlos al nivel del mercado internacional, lo que importaba doblar los que hasta ese momento regían, esto con una triple finalidad: liberar al Estado de la pesada carga de las subvenciones; cortar de raíz el contrabando y lograr el abarrotamiento de mercancías. Al mismo tiempo, se concedió el bono general de 200 \$b., considerado como aumento salarial definitivo. Se satisfacía un viejo anhelo empresarial al poner en vigencia la libre contratación (en la práctica una despiadada purga de los activistas sindicales y del personal antiguo) y la disminución de las regalías mineras.

Es alrededor de este tema que se desencadenó, en el seno del gabinete, la lucha política entre FSB y el MNR y que, en último término, delimitó los alcances de la política represiva que ya había sido puesta en marcha por las autoridades.

Falange defendía la aprobación del proyecto empresarial sin mayores modificaciones (Prado Salmón estaba seguro que esta iba a ser la actitud del gabinete), lo que habría exigido una extrema acentuación de las medidas represivas: el descabezamiento total de los sindicatos y hasta la masacre. Todo permitía suponer que el plan conspirativo del Ministerio del Interior fue ideado dentro de esta perspectiva.

Los ministros movimientistas, que en cierta manera cargaron sobre sus espaldas la responsabilidad de la política económica del gobierno, batallaron por modificar el proyecto original, de manera que se acomodase a la situación política y no desencadenase la agitación social. El ministro movimientista Pinell dijo, a tiempo de presentar los decretos: "Las medidas propuestas por la comisión no son las que ha adoptado el Gabinete, porque hay cierta frialdad en los técnicos; los técnicos no le ponen adecuadamente el ingrediente político... Nosotros hemos tratado de acomodar a cifras reales una situación que ya el país vivía. Nosotros no estamos desencadenando un problema, hemos encontrado ya el problema, o sea que le hemos puesto el correctivo legal. El desabastecimiento de harina es un hecho ya conocido... el precio de la carne ya era más elevado, incluso que el actual, simplemente hemos dado forma a una situación real del mercado interno"¹⁵.

¿Qué debe entenderse por el "ingrediente político" añadido al proyecto original? Nada más y nada menos que su casi total revisión, para condicionarlo al momento político. Acertadamente se dijo que no era suficiente un frío estudio técnico, hacía falta detectar debidamente la capacidad de resistencia que todavía tenían las masas y, al mismo tiempo, las posibilidades de los partidos del FPN de movilizar a los explotados alrededor de las nuevas medidas, de neutralizar los conflictos sociales que necesariamente buscarían precipitar las tendencias y elementos opositores al régimen. En la política del MNR debía también tenerse presente su afán de presentarse como abanderado de los intereses populares, como partido democrático empeñado en evitar la violencia, sobre todo cuando está dirigida contra los sindicatos, en fin, de poner a salvo su porvenir y hacer algo por recobrar su popularidad.

No fueron eliminadas la subvenciones en su totalidad (menos de la mitad para la harina), los precios se elevaron alrededor de un 40%; las tarifas del transporte no fueron tocadas; se rechazó formalmente, aunque no en los hechos, la libre contratación y también la demanda de disminución de las regalías mineras; se concedió el bono compensatorio de 120 \$b/mes en favor de los sectores que no contaban con pulpería barata, etc.

La R.S. (11 de octubre de 1973) que elevó los precios fue dictada -según las autoridades- como una

15.- "Presencia", La Paz, 12 de octubre de 1973.

medida tendiente únicamente a precautelar los intereses populares. El texto decía:

“Vistos y considerando:

“Que el Supremo Gobierno tiene la obligación ineludible de precautelar la economía del pueblo, fijando precios de artículos de primera necesidad, para evitar el agio y la especulación.

“Que los precios de importación de harina han sido incrementados como resultado de las fluctuaciones monetarias internacionales, incrementando el monto de los subsidios con detrimento del presupuesto nacional.

“Que así mismo el reajuste de los precios internacionales del café vigentes en el país, incentivan actividades ilegales de exportación, privando al mercado local de tan importante artículo de primera necesidad.

“Que es conveniente regular los precios de la carne vacuna para asegurar el normal abastecimiento de los principales centros de consumo interno.

“Se resuelve:

“Artículo 1°. A partir de la fecha, fijase el precio de venta al consumidor del quintal de harina de trigo en pesos bolivianos 117.-

Artículo 2°. Asimismo se fija el nuevo precio del quintal de café torrado y molido en pesos bolivianos 13.-

“Artículo 3°. Fijase el precio de la carne vacuna en pesos bolivianos 12.- el kilogramo, puesto en Trinidad, y en pesos bolivianos 15.50 el kilogramo, puesto gancho frigorífico La Paz.

“Los precios al consumidor, de los diferentes cortes serán los siguientes:

“Hueso kilo \$b. 14.50. Pecho y costilla kilo \$b. 16.50. Pulpa kilo 17.50. Cortes especiales libre”.

Esta elevación de precios fluctuaba en el papel alrededor del 40% y en la realidad superó en mucho dicha cifra. De hecho el pan se estabilizó, en el mejor de los casos, en 33.33 centavos (tres unidades por un peso); pero, la verdadera elevación de su precio no tiene que buscarse en este dato (de buena o mala fe, la R.S. No menciona el peso del pan de batalla, que teóricamente era de 68 gramos la unidad), sino en la tremenda disminución de su peso (en los paquetes de galletas se disminuyó su cantidad). De esta manera, el precio del pan fue reajustado en más del 50%.

El precio de la harina de 177 \$b. los 46 kilos seguía siendo bajo (no fue eliminada en su integridad la subvención estatal) con referencia al mercado internacional, razón por la cual no desapareció el contrabando, teniendo en cuenta, sobre todo, que existía una marcada tendencia alcista mundial de la cotización del trigo. La harina continuó no solo subvencionada, sino racionada. El mercado boliviano se veía obligado a absorber harina más cara proveniente del contrabando.

Los ministros dijeron que los tres artículos motivo de los decretos económicos tenían en Bolivia los precios más bajos del mundo. Esta referencia por sí sola no dice absolutamente nada, para darle algún sentido se la tenía que ubicar en relación con las remuneraciones tremendamente bajas que imperaban en el país. Es cierto que el precio boliviano del café es inferiores mucho, pese al reajuste decretado por el gobierno, al que rige en el exterior. Esta disparidad de precios creaba una incontenible corriente hacia la exportación, lo que determinó su escasez y la elevación fraudulenta de su precio (disminución del peso, mezcla con otros productos).

Con la carne ocurrió un fenómeno parecido. Las autoridades impusieron a los ganaderos (el capitalismo penetraba vigorosamente en esta rama de la economía) la obligación de destinar al mercado interno 2.5 kilos de carne por cada kilo exportado. Los enormes beneficios que los capitalistas tenían vendiéndola en el exterior, determinó que una parte de la producción fuese contrabandear la y otra exportada ilegalmente con la complicidad de funcionarios venales. Las autoridades prometieron elevar la proporción 1:25 kilos a 1:4; en los momentos críticos se recurrió al expediente de prohibir su exportación, lo que, claro está, no impedía su contrabando. Mientras exista disparidad entre los precios internos e internacionales, no se

podrá sostener, con certeza, la desaparición de la tendencia a la escasez de la carne. El terreno estaba debidamente abonado para que fructificase la especulación, como se demostró por los datos obtenidos inmediatamente después de la dictación de los decretos de carácter económico que comentamos. El haberse declarado libre el precio para los "cortes especiales" fue aprovechado por los comerciantes al detalle para vender la carne muy por encima de los límites señalados por la Resolución suprema, lo que obligó, posteriormente, a señalar el tope máximo de 22 \$b. por kilo; de una manera natural, todos los precios tendieron a alcanzar esa cifra.

Uno de los decretos fijó el bono de compensación de 120 \$b/mes y levantó el congelamiento de sueldos y salarios establecido un año antes. La parte resolutive de dicha disposición decía:

"Artículo 1º. A partir de la fecha y con carácter general, se levanta el congelamiento de sueldos y salarios establecido un año antes. La parte resolutive de dicha disposición decía:

"Artículo 2º. Cada organización sindical, reconocida por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sindicales o los trabajadores de cada empresa negociarán con su correspondiente empleador, a partir de la fecha y hasta el 15 de diciembre del presente año, convenios sobre aumentos salariales de conformidad a las modalidades y procedimientos de la Ley General del Trabajo. Estos convenios entrarán en vigencia en lo relativo a los aumentos salariales, a partir de la fecha de presentación del respectivo pliego petitorio.

"Para los empleados públicos de la Administración Central, de las Administraciones Departamentales. Municipalidades, Universidades e instituciones públicas, se establece a partir del primero de octubre de 1973 el bono de \$b. 120 mensuales o cuatro pesos por jornada de trabajo, que deberá estar sujeto sólo a la cotización del 3.5% establecido por el régimen de seguridad social.

"Artículo 3º. A partir del primero de octubre del presente año, con excepción de las empresas que mantienen el régimen de precios congelados de artículos esenciales, los empleadores otorgarán a sus trabajadores un reajuste salarial de carácter provisional de \$b. 120 mensuales o sea \$b. 4 por jornada de trabajo, en tanto se concluyan los respectivos convenios obrero-patronales.

"Este reajuste provisional formará parte del incremento salarial que se convenga de acuerdo a lo dispuesto por el artículo anterior.

"Artículo 4º. Las negociaciones a que se refieren los artículos anteriores se llevarán a cabo solamente entre la empresa y su sindicato o directamente con sus trabajadores, en caso de no existir una dirección sindical.

"Artículo 5º. Los acuerdos que se celebren entre sindicato, trabajadores y empresa, tendrán vigencia obligatoria no menos de un año y se consignarán en los convenios respectivos, de acuerdo a procedimientos establecidos por la Ley General del Trabajo".

El Decreto transcrito es digno de la mentalidad demagógica del jefe movimientista. De entrada se encargó de disipar el temor de los trabajadores en sentido de que el congelamiento podía ser prorrogado por un año más; por esto el equipo movimientista esperaba que aquellos apoyarían eufóricamente la medida. Las condiciones rígidas que establecía para la tramitación de los reajustes fueron ideadas con la finalidad de favorecer a los empresarios. Al establecer la "vigencia obligatoria" de por lo menos un año de los acuerdos que se celebrasen entre sindicato y patrón (Art. 5º) no hacía otra cosa que volver al congelamiento de remuneraciones, aunque en forma temporal y atenuada. Así se pretendió echar las bases de la estabilidad social y salarial, considerada indispensable por la empresa privada y los inversionistas para asegurar un determinado tipo de ganancias.

Según el decreto, cada "organización sindical negociará con su correspondiente empleador" convenios sobre aumentos salariales (artículo 2º.), lo que suponía el desconocimiento de las federaciones, confederaciones, y con mayor razón de la Central Obrera Boliviana, como direcciones encargadas de dirigir y centralizar los conflictos sociales, el gobierno buscaba que aisladamente cada sindicato fuese aplastado por los patrones y, por tanto, político, que cada empresario, de acuerdo a sus posibilidades e intereses (la angurria de ganancia, el egoísmo y las limitaciones son tremendamente mucho mayores en el empresario aislado que en el representante estatal de la clase dominante), concediese los aumentos que creyese convenientes o que sencillamente no los diese, quedando en pie únicamente el bono

de ciento veinte pesos. Los cálculos movimientistas fallaron a medias: los obreros no mordieron el anzuelo y rápidamente se orientaron a faccionar pliegos petitorios a nivel de federaciones, repudiando la modalidad de reclamaciones establecida por la disposición legal. Los empresarios se apresuraron a declarar que ellos se atenderían a lo dispuesto por el gobierno y el Ministerio de trabajo empleó todos los recursos para empujar a los trabajadores a conflictos parciales. En este terreno se produjeron conflictos y distanciamientos entre movimiento obrero y el Poder Ejecutivo.

Los movimientistas en ningún momento buscaron la ruptura con el sector empresarial y se esmeraron en darle garantías de que sus intereses quedarían a salvo, por eso, en el artículo cuarto se volvió a repetir que las negociaciones salariales "se llevarán a cabo solamente ente la empresa y su sindicato, o directamente son sus trabajadores, en caso de no existir una dirección sindical". Era este uno de los aspectos capitales para los empresarios y también para el gobierno. Si los trabajadores, en caso de no existir una directiva sindical". Era este uno de los aspectos capitales para los empresarios y también para el gobierno. Si los trabajadores, como se perfiló desde el día mismo del conocimiento de los decretos económicos, rompían estas limitaciones y se lanzaban a una lucha unitaria se habrían derrumbado todos los esquemas gubernamentales, habiéndose así abierto la posibilidad de imponer un aumento general de remuneraciones en condiciones favorables para los explotados. La fijación del 15 de diciembre de 1973 como fecha tope para la negociación de los reajustes salariales y la disposición de que éstos entrarían en vigencia "a partir de la fecha de presentación del respectivo pliego petitorio" (artículo 2º.) tendían a presionar en sentido de que los sindicatos presentasen rápidamente sus peticiones en forma aislada. Posteriormente y buscando siempre evitar la generalización de los conflictos, el plazo de presentación se prorrogó hasta el 10 de enero de 1974.

El bono de 120 \$b./mes fue considerado insuficiente por todos los sectores; estaba muy por debajo del aumento de precios de las mercancías. El reajuste operado en el pan, la carne y el café determinó el aumento de precios en el resto de los artículos en proporciones insospechadas. Por otro lado, el pago del bono de compensación fue descargado excepción hecha de la minería sobre los compradores, lo que, a su vez, motivó una mayor elevación de los precios. Así quedó abierto el ciclo inflacionario. La compensación dada por las autoridades concluyó reducida a su mínima expresión.

En el cálculo del bono de compensación, según información proporcionada por los Ministros de Estado ¹⁶, se partió de datos deliberadamente falsos. Para una familia de 5 miembros (la familia obrera y campesina en el país está compuesta por un promedio de más de tres hijos) se calculó el consumo de 20 unidades diarias de pan (olvidando que el peso verdadero del pan de batalla no pasaba de 35 a 40 gramos), en circunstancias en que para un inmenso sector (aquel cuyo salario apenas si alcanzaba a 500 \$b./mes) el almuerzo y la comida eran sustituidos por una taza de sultana con pan. Lo menos que consumía esa diminuta familia (diminuta para los bolivianos) era la cantidad de 40 unidades del disminuido pan por día. El bono de compensación fue, en la realidad, casi íntegramente absorbido, por el mayor precio del pan. El quebranto económico para la mayoría de las familias radicaba en la elevación de los precios de los otros artículos alimenticios, sin contar vestido, vivienda, energía eléctrica, transporte, etc. La cerveza, una de las bebidas populares, soportó un aumento del 60%.

El gabinete calculó el consumo de medio kilo diario de carne. Demás está decir que esta cantidad era miserable. Si consideramos el consumo modestísimo de un kilo y su precio promedio de 18.60 \$b. se llega a la conclusión de que se imponía un desembolso extraordinario de 210 \$b. al mes, que estaba muy por encima del monto del bono otorgado.

Seguramente el presupuesto familiar aumento en 400 \$b. o más al mes y el bono apenas si llegó a cubrir el 30% de este aumento, lo que significaba que las remuneraciones de 800 a 1.000 \$b./mes perdieron un tercio de su poder adquisitivo.

"Rechazamos... como cuestión de principio, la libre contratación. Dentro de una situación como la que confronta el país, no haría más que agravar los índices de desocupación, rebajar el nivel medio de las remuneraciones y disminuir la capacidad adquisitiva del mercado interno.

"El MNR se hizo cargo, eso sí, de que es indispensable elevar la productividad de la mano de obra y cooperar a que la industria manufacturera sobreviva frente a los obstáculos que le representa la pequeñez del mercado nacional y la competencia desleal del contrabando. No se opuso, por eso, a la reposición de

16.- "Presencia", 12 de octubre de 1973.

los preceptos sobre empleos, contemplados en la Ley General del Trabajo, pero puso como condición que se obligara a las empresas a no disminuir sus planillas tanto en el número de obreros cuanto en el monto total”¹⁷, informó Paz Estenssoro en una declaración escrita.

El derecho de no ser despedidos arbitrariamente por los patrones, lo que cortó el uso de las disposiciones de la Ley de Trabajo, como subterfugio para justificar las continuas pugnas del personal de las empresas, fue impuesto por los obreros después de larga y tenaz lucha. Durante años se ha observado una permanente tensión en las relaciones obrero-patronales alrededor del discutido sistema de libre contratación. Los empresarios, invocando la necesidad de aumentar los índices de producción, no han dejado de pugnar por reconquistar el derecho de despedir a los trabajadores toda vez que creyesen conveniente. La firme acción de los sindicatos y de los propios obreros evitaron al menos momentáneamente, que prosperasen estos planes. Lo que no pudieron conseguir los patrones de una manera frontal, fue logrado por la astucia y demagogia de los movimientistas.

“La reposición (hasta el momento prácticamente en suspenso, G.L.) de los preceptos sobre empleos, contemplados en la Ley General del Trabajo”, aunque se respetase, por parte de las empresas, la condición de “no disminuir sus planillas, tanto en el número de obreros cuanto en el monto total”, importaba ni más ni menos que permitir que los empleadores despidiesen en el momento para ellos conveniente, a los obreros considerados como agitadores o que tuviesen alguna antigüedad. Veamos lo que dice la Ley General del Trabajo al respecto:

El artículo trece de dicho cuerpo de leyes, modificado por la Ley de 8 de diciembre de 1942, establece implícitamente el derecho del patrono de retirar a un “empleado u obrero por causal ajena a su voluntad”, como fundamento del interés del capitalista de estructurar debidamente su empresa. “Cuando fuere retirado el empleado u obrero por causal ajena a su voluntad, el patrono estará obligado, independientemente del desahucio, a indemnizarle por tiempo de servicios, con la suma equivalente a un mes de sueldo o salario por cada año de trabajo continuo...”. El artículo 66, modificado por Ley de 23 de noviembre de 1943, obliga a jubilarse a los empleados en general que hubiesen llegado a la edad de sesenta y cinco años.

Los obreros, vivamente preocupados en el primer momento por el problema salarial, no se percataron de la maniobra movimientista en favor de los empresarios y en perjuicio directo de ellos y del movimiento sindical. Fue necesario que los patrones utilizaran las ventajas de las disposiciones citadas para que los trabajadores comprendiesen la gravedad de la situación creada. Cuando la realidad golpeó brutalmente, menudearon las protestas sindicales por los sistemáticos despidos de trabajadores. Un ejemplo: Un despacho periodístico desde Santa Cruz (31 de enero de 1974) hizo saber que “Algunas empresas locales están procediendo a retirar dirigentes y trabajadores fabriles “por el simple hecho de haber acatado el paro de 24 horas” (decretado por la Confederación de Fabriles como protesta por la elevación de las mercancías decretada en enero de 1974, G. L.) (“Presencia”, La Paz, 1º. de febrero de 1974).

La amnistía tributaria y facilidades para la constitución de nuevas sociedades fueron dictadas para complacer a los empresarios.

Al mismo tiempo que el equipo ministerial movimientista delineó la fisonomía definitiva de los decretos económicos, señaló también la táctica que debía observarse frente al movimiento obrero. Dividir el frente laboral y hacer que el impacto de la elevación de los costos no fuese muy grande, estos extremos debían estar destinados a inmovilizar a los trabajadores. Al sector minero se lo eliminó, al menos teóricamente, de los efectos de la elevación de los precios (se mantuvo el sistema de pulpería con precios congelados de cuatro artículos), del bono compensatorio y, consiguientemente, de la posible agitación social. Se pensó que sin los mineros los conflictos que pudiesen desencadenarse, protagonizados por la minoría obrera totalmente escindida, no constituirían ningún peligro para la estabilidad política. Debe añadirse que también los ferroviarios gozaban de pulpería congelada.

Debe tenerse en cuenta que si bien las más grandes concentraciones obreras corresponden a la minería nacionalizada, una cantidad considerable de trabajadores es ocupada por las mineras mediana y chica. En éstas, de una manera general, no hay pulpería congelada y, por tanto, se aplicó el bono de \$b. 120.

17.- “El Diario”, La Paz, 13 de octubre de 1973.

La Federación de Mineros y los sindicatos de la minería nacionalizada, expresaron que la elevación general de los precios afectó el presupuesto de sus afiliados y que los trabajadores de las mineras mediana y chica soportaron sus efectos de manera más directa.

Los fabriles de La Paz fueron los primeros en lanzar su voz de repudio a las medidas económicas y siguieron su ejemplo los bancarios, entre las organizaciones de clase media. El rechazo se generalizó rápidamente. La acción unitaria, por lo menos en el plano de las federaciones, se impuso a la dispersión en cientos de sindicatos, como quería el gobierno.

En los primeros momentos se trató de una enérgica protesta, pero sólo en el papel. No se pasó a la acción directa. En este sentido se pudo observar una enorme diferencia con la reacción de las masas e irrupción a la calle que siguió al decreto de devaluación monetaria de octubre de 1972.

7 IMPOTENCIA DE LA DIRECCIÓN SINDICAL

La extrema debilidad e incapacidad de la dirección sindical tiene mucho que ver en el enorme retraso observado en el paso del aumento cuantitativo de la resistencia a las medidas gubernamentales al cambio cualitativo de la ofensiva osada y franca. Esta debilidad se hizo evidente en el momento de crisis, que fue originada, precisamente, por la tensión de las masas y la ausencia de una acción que le correspondiese debidamente. Las direcciones se fortalecen y actúan entroncándose en la movilización de masas y pueden, si se orientan correctamente y muestran capacidad, acentuar en mucho esa movilización. El retardo que apuntamos debe atribuirse en gran medida a los errores de dirección.

Contra todos los pronósticos del gobierno y del equipo movimientista, los precios en general se elevaron por encima de los cálculos más optimistas y la escasez de alimentos continuó con altibajos. El Ministerio de Industria y Comercio daba listas de precios, que rápidamente la municipalidad los declaraba arbitrarios, porque nadie se sujetaba a ellos. Así gradualmente se fue acentuando la miseria y fue ésta la que actuó como el más poderoso subvertor contra el gorilismo. Las masas y los sindicatos tuvieron que desarrollar toda su capacidad creadora para superar la inoperancia de sus direcciones.

La experiencia de 1972 enseñó que no se puede ir al combate sin una poderosa dirección nacional, es por esto que todos los sectores se orientaron hacia la búsqueda de una acción unitaria y poderosa.

No bien fueron dictados los decretos económicos, que el pueblo con su infalible instinto los motejó de hambreadores, cesó la persecución a las direcciones sindicales. Las medidas policiales cayeron hasta su punto más bajo. Nuevamente se volvió a hablar de elecciones, esta vez junto a la evidencia de que una tendencia se encaminaba a postergarlas indefinidamente, hasta que se den las condiciones favorables.

¿Cuál fue el sentido de la represión limitada? Se trató de una oscilación hacia las medidas totalitarias dentro del gran viraje democratizante que ejecutó el gobierno militar de Bánzer. Se demostró que no existían en ese entonces las condiciones políticas indispensables para el retorno pleno a la barbarie de los primeros meses que siguieron a agosto de 1971 y que se reactualizarán un poco más tarde.

Algunos olvidan que el poderoso ascenso de masas y la imposición de su voluntad sobre el gobierno, tienen que traducirse en la conquista continua y progresiva de las garantías democráticas. Se puede decir que éstas serán puestas en vigencia por la acción y voluntad de los explotados. No puede concebirse la marcha de la revolución de una otra manera. Al calor de manifestaciones multitudinarias se organizaron y pusieron en marcha Centrales Obreras Regionales en Siglo XX (diciembre de 1973) y Huanuni (enero de 1974).

El finalizar el mes de octubre se realizó, en la ciudad de La Paz, el Ampliado Nacional convocado por la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (asistieron los secretarios generales y los delegados de base de las diferentes federaciones departamentales). La reunión estudió el problema económico y resolvió demandar el salario básico de 1.900 \$b., además de otros beneficios colaterales, "no obstante de tener un estudio salarial técnico para nuestro sector laboral fabril, que establece la suma de \$b. 3.671 mensual, como mínimo vital...". El salario básico fue establecido "tomando en cuenta la actual

situación de las empresas y la perspectiva de las industrias”¹⁸. Para los sueldos y salarios superiores al básico de 1.900 (obreros calificados), se solicitó un aumento porcentual. Como reivindicación colateral fue planteado “el pago de bono de movilidad para todos los trabajadores fabriles en general”.

La demanda del salario básico fue formulada ante la Cámara de Industrias y al gobierno se presentaron otras reivindicaciones:

“Solicitamos al gobierno excluir a los trabajadores fabriles de cualquier nuevo reajuste sobre el pago del impuesto por servicios personales. Al mismo tiempo se pronuncia contra la libre contratación.

“Solicitamos que el impuesto del 1% pro-edificaciones escolares sea rebajado al 0.5% porque dicho gravamen, aparte de atentar contra la economía del trabajador, sirve para mantener la frondosa planta burocrática sin beneficio para la niñez boliviana.

“Protección a la industria nacional otorgando créditos de rehabilitación industrial por parte del Gobierno a aquellas industrias que requieran de los mismos.

“Reconocimiento del incremento de \$b. 120.- en favor de los trabajadores fabriles del sector pasivo”.

El Ampliado exigió también un reajuste de los subsidios familiares y del hogar: “como a la fecha las cotizaciones a la CNSS se pagan sobre el total ganado, significa un incremento considerable para la institución aseguradora. En consecuencia, no es posible que los subsidios se mantengan estáticos, por esa razón la CNSS tiene el deber de aumentar estos beneficios en proporción a la subida de los aportes, tanto para el sector activo, como para el sector pasivo de la clase fabril del país”.

El Ampliado Fabril resultó ser la primera reunión que rompió la virtual prohibición gubernamental para que se efectuasen, en escala nacional, encuentros de los delegados obreros.

La Comisión Económica y el Comité Ejecutivo de la Federación de Mineros aprobaron un pliego de peticiones que se presentó a la Cámara Nacional de Minería, a Comibol, a la Asociación de Mineros Medianos y al Instituto Boliviano de Seguridad Social. El documento contemplaba los siguientes puntos:

“1. Aumento de un cien por ciento a sueldos, jornales y precios de contrato a destajo, como compensación a los efectos de la devaluación monetaria, las medidas correctivas y el encarecimiento del costo de vida.

“2. El aumento de sueldos, jornales y precios de contrato en el porcentaje señalado, debe beneficiar a nuestros afiliados conforme al Art. 2º. del Decreto Supremo N° 11123 de 11 de octubre de 1973, o se, a partir del primero de octubre de 1973.

“3. El personal al que comprende este pliego es el de todos los trabajadores (obreros y empleados) que prestan servicios a la minería privada sin excepción alguna”.

Los portavoces de la Federación de Mineros subrayaron que no se trataba de un aumento salarial, sino únicamente de lograr una compensación adecuada a los efectos negativos de las medidas de devaluación monetaria y de elevación de los precios de las mercancías.

El Ministro de minas, Bedregal Gutiérrez, hizo el consabido comentario al conocer dicho pliego, aunque él estaba seguro de introducir algo inédito en las relaciones obrero-patronales; dijo que se mostrarían a los obreros documentos probatorios de la incidencia de los salarios en los costos de producción. Esto era ya viejo y los mismos trabajadores fueron los que pidieron conocer los secretos del manejo económico de Comibol. Durante el gobierno de Tórres correspondió a personeros de la Federación de Mineros estudiar y encontrar la forma de reponer los salarios que habían sido disminuidos por decreto por el fascista general Barrientos sin incidir en el presupuesto de la empresa; se procedió a una redistribución del mismo, asestando duros golpes a la burocracia.

Las demandas presentadas al IBSS:

“1. Demandar el pago de \$b. 120.- a todos los rentistas y derecho- habientes mineros, a partir del 18.- “Presencia”, 31 de octubre de 1973.

primero de octubre, compensación reconocida por el Gobierno en el artículo 2° del Decreto Supremo N° 11123 del 11 de octubre del presente año.

"2. Reajuste de rentas del sector pasivo minero en la proporción que logren los trabajadores activos de este sector en base a sus demandas de carácter social.

"3. Demandar la fusión del bono de compensación a la renta mensual".

La FSTMB pidió a las entidades patronales abrir de inmediato las negociaciones obrero-patronales contempladas en la Ley General del Trabajo.

Sólo después de presentados los pliegos de reivindicaciones, los personeros de la Federación llegaron hasta las bases y el XV Congreso Minero en busca de apoyo a tales planteamientos.

Los pliegos de reivindicaciones por federaciones, modalidad que finalmente se impuso, constituyó, en el primer momento, una enorme victoria sobre los esfuerzos hechos por el gobierno y los patronos en sentido de obligar a los obreros presentar pliegos separados por empresas. Sin embargo, se pudo notar la carencia de una coordinación en escala nacional, cada federación actuó por su cuenta y riesgo, sin interesarse por el resto de la clase. La preparación de las reivindicaciones salariales ocupó todo el tiempo y todas las energías de los dirigentes, lo que trajo una especie de caos en las demandas. Mientras los periodistas exigieron el 100% de aumento a sus remuneraciones, los constructores plantearon un bajísimo salario mínimo (\$b. 1.200.90 por mes) pese a sus cálculos sobre el costo de vida mensual:

Alimentación	\$b. 1.695.-
Vestuario	370.-
Vivienda	235.-
Educación	610.-
Gastos varios	151.-
Total necesario	\$b. 3.095.- ¹⁹ .

Así se inició el conflicto, sin que hubiese habido tiempo ni voluntad para poner en pie una dirección nacional única. Se tenía la impresión de que cada Federación consideraba posible solucionar su problema salarial por su propia cuenta y contando únicamente con sus propios efectivos.

Mientras tanto, los precios de las mercancías, pese a todas las declaraciones en contrario de las autoridades, seguían subiendo por decisión oficial. Al alza del precio de la cerveza, siguió el de la carne de pollo y de los huevos (30%), de los papeles valorados, etc. El panorama social tendía a tornarse catastrófico. Simultáneamente, se aceleraron los trajines golpistas de los opositores "demócratas" y de ciertos sectores militares, conforme denunció el Ministro del Interior.

El PDC, actuando a través de su juventud, se equivocó en el ritmo de la marcha de los obreros. Descontaba que ganarían inmediatamente las calles y por eso convocó a un mitin para el día 27 de octubre, bautizado como el "Día del Hambre". La izquierda marxista se limitó a consignar suprotesta y su pensamiento por escrito.

En vísperas del día 27, Walter Vargas, jefe de la juventud del PDC fue apresado y la manifestación impedida policialmente. El Ministro del Interior justificó con estas palabras sus medidas de fuerza: "Preguntado sobre medidas adaptadas o por el Ministro del Interior y sobre la detención de un dirigente de la juventud del PDC, el Cnel. Castro Avendaño indicó que, efectivamente, su 'Despacho adoptó como es su obligación algunas medidas preventivas para evitar posibles desmanes del hampa'.

"Confirmó, asimismo, la detención de un joven de la democracia Cristiana que, al parecer, fue utilizado, no sabemos aún si consciente o inconscientemente, por el extremismo que fue el verdadero promotor de la proyectada marcha del hambre".

"El Ministro Walter Castro, al exhibir volantes que habían circulado en zonas populares con las siglas del MIR, ELN, FRA y POR, denunció que el extremismo tenía el propósito de aprovechar la manifestación demócrata cristiana para hacerla derivar en una "marcha de hambre" y convertir ésta en una asonada

19.- "Presencia", 31 de octubre de 1973.

callejera”²⁰.

El día 30 de octubre fueron detenidos Benjamín Miguel, Presidente del PDC, Julio Prado Salmón, ex-ministro de Bánzer, el Cnl. Michel, miembro del CEN del MNR y el My. Elías Belmonte, vinculado a grupos derechistas. Se les acusó de conspirar. Lo más sugestivo fue el apresamiento y posterior alejamiento de la dirección de los servicios de inteligencia castrenses del general César Ruiz Velarde, lo que hablaba por sí mismo de la gravedad que adquirieron los movimientos de resistencia a Bánzer en el seno del ejército.

Todo permitía suponer que las autoridades gubernamentales decidieron desinflar un complot antes de que se agudizase el problema social.

Al mismo tiempo, se hicieron esfuerzos para dar la impresión de que el preparativo de las elecciones seguía viento en popa. El Ministro del Interior, sin cuidarse de justificar sus medidas represivas, no se cansaba de repetir que había total tranquilidad en el país. El último día del mes de octubre se anunció que las elecciones se realizarían el primer domingo del mes de junio de 1974 y que el decreto de convocatoria, así como la amnistía irrestricta, serían dictados oportunamente y conforme a ley.

Con todo, el gobierno Bánzer tuvo un breve respiro. El descontento por la acentuación de la miseria no explotó de inmediato y fue canalizado hacia la lenta y fraudulenta tramitación legal de los pliegos de peticiones presentados por las diversas federaciones. Se trató de un plazo otorgado al régimen castrense y a la propia burocracia sindical, que podía maniobrar a sus anchas en el terreno del papeleo legalista. Inclusive los lacayos de las supuestas federaciones de maestros se dieron el lujo de protestar por el encarecimiento del costo de vida y pidieron el visto bueno del gobierno para presentar sus reclamaciones económicas. La proximidad de la Navidad y la perspectiva de cobrar el sueldo-aguinaldo contribuyeron en mucho a dar largas a la explosión de los conflictos sociales.

Belmonte y Michel fueron rápidamente expulsados al Paraguay. El segundo, pese a su calidad de dirigente del MNR, no gozaba de gran popularidad; Prado Salmón sí y por éste reclamó diplomáticamente Víctor Paz, con la finalidad, sobre todo, de acallar las protestas que el atropello motivó dentro de su propio partido. En carta de 31 de octubre, dirigida al Presidente de la República, el jefe movimientista apuntó: “Esta mañana me permití adelantar a Su Excelencia la honda y generalizada preocupación que existe en las filas del MNR a raíz de la detención del Ing. Julio Prado Salmón y de otros militantes del Partido cuya jefatura ejerzo.

“Dadas las circunstancias de que el Ing. Prado Salmón ha sido hasta hace poco miembro de su Gabinete Ministerial y Jefe de la Juventud del Movimiento, elegido en el último Congreso, solicito a Vuestra Excelencia quiera instruir que los mecanismos de seguridad del Gobierno efectúen, en la brevedad posible, una investigación exhaustiva sobre la conducta de los citados ciudadanos actualmente detenidos, a fin de ver si efectivamente existen razones valederas para medida tan extrema. Ello permitirá que tanto el Partido como la opinión pública conozcan, en su caso, los justificativos de la acción policial llevada a cabo”.

Como se ve, Víctor Paz aceptó en principio el apresamiento e interrogatorio de los dirigentes de su Partido, lo que denuncia el papel subalterno que jugaron el FPN y sus componentes. Algunos ingenuos esperaban que el jefe movimientista plantease la libertad de sus parciales como ultimátum.

Cuando los periodistas preguntaron al Ministro del Interior acerca del apresamiento del general César Ruiz, éste respondió cautelosamente que dar esa información correspondía a las Fuerzas Armadas. El Ministro de Defensa pretendió encubrir el apresamiento y posterior alejamiento del ejército del jefe del servicio de inteligencia castrense de la siguiente manera:

“El Ministro de Defensa Nacional, Gral. Jaime F. Mendieta, al ser interrogado sobre la situación del general César Ruiz, que cumplía funciones de jefe de Inteligencia Militar y asesor de la Presidencia aseguró: “No hay ninguna detención en las Fuerzas Armadas, de esto estén seguros” (fueron los familiares de Ruiz los que dieron la información de su apresamiento, G.L.).

“El titular de Defensa explicó que el Gral. César Ruiz Velaras “ha pasado a jubilación por tener los años de servicio necesarios”. Respondiendo otras consultas, dijo que el nombrado militar tenía 31 o 32 años

20.- “Presencia”, 28 de octubre de 1973.

de servicio y que la Ley Orgánica de la institución castrense indica que a los 30 años, debe tramitarse a la letra de disponibilidad para jubilarse, y que las Fuerzas Armadas adoptan determinaciones finales, ya que no hay límite de edad ni tiempo de servicio si el caso requiere”²¹.

La Cámara de Industria se negó sencillamente a considerar el pliego petitorio presentado por la Confederación de Fabriles, con el argumento de que las determinaciones gubernamentales obligaban a las tratativas salariales entre las empresas y sus sindicatos individualmente considerados, y porque no podía imponer nada a sus asociados en esta materia. Desde las oficinas del Ministerio de Trabajo se presionó poderosamente sobre las organizaciones gremiales de base para que presentasen a las gerencias de sus fábricas sus peticiones. “Masas” denunció, una y otra vez, que malos dirigentes fabriles de la Federación de La Paz, cosa que también ocurría en el interior del país, se daban modos para coadyuvar los planes divisionistas de la patronal y de las autoridades. Funcionó un amplio frente antiobrero que conspiró sin tregua contra el pliego único.

El decreto que establecía el bono compensatorio fue concebido de tal manera que obligaba a los mismos obreros a presionar a sus dirigentes para que se apresurasen en el planteamiento de los aumentos. De esta manera, a medida que pasaba el tiempo (el Decreto supremo decía que los aumentos se concederán desde el momento de la presentación de los pliegos de reivindicaciones) la posición de la Confederación y de las Federaciones Fabriles se veían más y más debilitadas. El Ministro de Trabajo publicaba diariamente largas listas de las empresas que habían logrado concluir acuerdos con sus obreros, aunque se cuidaba mucho de señalar el monto de los aumentos salariales logrados. Sabemos que los reajustes fluctuaban del 15 al 25%, es decir nada frente a la desenfrenada carrera de los precios.

Momentáneamente los patrones y el gobierno habían logrado una victoria, cierto que a medias, y los obreros impotentes no hicieron otra cosa que concentrar calladamente su descontento y su odio.

La maniobra patrono-gubernamental pudo imponerse con relativa facilidad gracias a la complicidad de la burocracia -sindical. Muchos de los viejos dirigentes dependían más del gobierno y de las gerencias patronales que de las bases obreras y, sin embargo, seguían siendo reelegidos en los plebiscitos y en las reuniones nacionales. De una manera general, la inercia del movimiento obrero apuntalaba a la burocracia.

Cuando crece la agitación social o se acentúa la movilización de las masas, éstas chocan con los dirigentes burocratizados y descargan contra ellos su repulsa; estos últimos, sacando toda la ventaja posible de su capacidad de mimetización, se desplazan rápidamente hacia la izquierda y hablan un lenguaje atrevidamente radical, para así defender sus cargos y sus privilegios.

8

ESTREMECIMIENTO DEL EQUIPO GUBERNAMENTAL

El 26 de noviembre de 1973, a horas 15, a través de la red radical y la televisión, el general Bánzer, leyó con voz trémula un largo mensaje anunciando su renuncia a la candidatura a la Presidencia de la República, su decisión inquebrantable de preparar las condiciones para el verificativo de elecciones generales en fecha próxima (posteriormente señaló que esa fecha sería 1975), la sustitución de su equipo ministerial político por otro de administración, la conservación el esquema del Frente Popular Nacionalista. Pese a sostener que logró la estabilidad y tranquilidad políticas y la paz social, colocó como telón de fondo de su mensaje la amenaza del ataque extremista, que estaría en acecho para dar el zarpazo el momento menos pensado:

“El extremismo de izquierda que amenazaba seriamente la existencia de Bolivia como nación, se ha replegado. Sin embargo, no olvidemos fácilmente los sufrimientos y los peligros pasados. La amenaza subsiste. Busca nuestra desunión. Quiere dividir al nacionalismo para intentar aventuras, que no pasarán”.

En las anteriores palabras puede encontrarse un desmentido a la existencia de las numerosas conjuras extremistas que el gobierno dijo haber descubierto y que, de manera extraña, sólo sirvieron para viabilizar determinadas medidas antipopulares.

21.- “Presencia”, La Paz, 2 de noviembre de 1973.

"Se ha dicho -prosigue el Presidente polemizando con las fuerzas armadas y con quienes desahuciaron el FPN- que el Frente Popular Nacionalista es un fracaso. Que no cumplió el papel para el que fue creado. Que sólo sirvió para encumbrar a políticos y que no tiene perspectivas. Sostengo lo contrario. He manifestado... que la labor de unir a las dos corrientes políticas más importantes del país, tiene como factor adverso un aspecto de tradicional beligerancia, casi superada, y los celos de algunos políticos. Pero los movimientistas y falangistas honestos, la juventud de esos partidos y los dirigentes sanos y patriotas, saben que Bolivia requiere de un ente político fuerte y capaz". Aquí se descubre la decisión -alentada, ni duda cabe, por sectores castrenses- de intentar seriamente la formación de un soporte civil del gobierno fusionando a los sectores incondicionales de los partidos constituyentes del FPN, particularmente el MNR y que en los hechos produjo una verdadera conmoción política.

Atribuyendo gratuitamente al FPN el milagro (debe ser tomado como un argumento más en boca del general Bánzer) de haber logrado "un perfecto equilibrio entre los diversos factores de poder, en un clima de paz social y estabilidad institucional", se vio obligado a criticar los errores de las direcciones políticas y al subrayar la necesidad de su superación, así se buscaba convertir al FPN en dócil-instrumento de las decisiones presidenciales y de las FF.AA.: "La defensa que hacemos del FPN, para el presente y para el futuro, necesaria ante la Historia, de ninguna manera justifica los errores que pudieron haberse cometido, ni la labor negativa realizada por algunos miembros de la organización suprapartidaria, con sus actividades, han tratado de desprestigiar al gobierno y a los partidos políticos de los cuales forman parte. Otra falla que se puede señalar, fue el hecho de que no obstante mi deseo y la decisión de las FF.AA. para que se abra el FPN a otros partidos políticos y corrientes también nacionalistas, primó el exclusivismo, a pesar de todo lo negativo, que por hidalguía hacia el pueblo no se debe callar, el FPN ha cumplido con Bolivia".

Bánzer reiteró su criterio de que el FPN no debía ser la palestra de las disputas sectarias en busca de posiciones políticas, sino un instrumento homogéneo en manos de los caudillos militares; la actitud de Paz, que por todos los medios buscaba aparecer como el líder del viraje democratizante, había llegado a molestar en extremo a ciertos círculos castrenses: "... sin dejar de hacer política de gran alcance, es preciso que olvidemos quién es el más fuerte, quién es el líder y quién cree tener más seguidores. Los sectores mayoritarios del país, la clase media y la opinión pública, están cansados de las discusiones y rencillas internas de hombres y grupos que, no obstante hablar el mismo idioma, han perturbado durante toda nuestra historia la tranquilidad con problemas insubstanciales, mientras que el país requiere obras, hechos concretos y menos palabras. No es posible que la actividad política del pueblo -legítima y necesaria- sea distorsionada por posiciones antagónicas de partidos o grupos que tienen origen y tradición común. Los extremistas, de derecha e izquierda, aquellos que desean destruir el orden y pretenden dar soluciones exóticas o interesadas a nuestra realidad, a pesar del 19 de agosto y no obstante ser minoría, tal vez no se den por vencidos... Que las desavenencias dentro de nuestro propio esquema, no les sirvan de aliento".

Reiteró que seguían vigentes las exigencias para el verificativo de elecciones y proclamó que su tarea no era otra que garantizar la realización de éstas no en beneficio propio sino de un otro candidato. Una gran parte del mensaje estuvo dedicado a agradecer a los sectores sociales, partidos y personas que proclamaron su nombre como candidato a la Presidencia constitucional, lo que se explica si se toma en cuenta que Bánzer se había lanzado de lleno y abiertamente a la campaña proselitista. ¿Por qué, en estas circunstancias, llegó a renunciara sus pretensiones? Actuaron poderosas presiones en ese sentido, sobretudo porque falló su intento de movilizar arrolladoramente a toda la opinión pública detrás de su nombre. El FPN debía convertirse en el eje de esta operación política, pero fracasó ruidosamente, particularmente por obra de la actitud calculadora de Víctor Paz: en secreto felicitaba a Bánzer por su candidatura y públicamente daba margen a pensar que, en determinado momento, el MNR lanzaría su propia fórmula, un poco más "izquierdista" que la militar. ("Doy gracias al Dr. Mario Gutiérrez, que con su partido me honró con la postulación de candidato a la presidencia y al doctor Víctor Paz Estenssoro, quien no sólo a mi persona, sino también al Alto Mando, hizo conocer la conveniencia de que intervenga como candidato ofreciendo el respaldo de su partido", se sostuvo en el mensaje). La dramática decisión adoptada por el general Bánzer sólo pudo haber sido resultado de la presión ejercitada en ese sentido por sectores decisivos de las fuerzas armadas, que ya le hicieron saber que para continuar con su campaña electoral debía abandonar la Presidencia. El candidato Bánzer sin respaldo del ejército y apoyándose en un FPN internamente debilitado y sin mucho predicamento entre la ciudadanía, no sólo que no habría tenido muchas posibilidades de imponerse en las urnas, sino que no habría podido sobrevivir a un golpe de Estado militar. De esta manera no tuvo más camino que resignarse a cumplir el modesto papel de

guardián del Palacio Quemado y de director de la farsa electoral destinada a encumbrar a un otro calidillo uniformado. Claro que en todos estos cálculos parece haberse ignorado a las masas, que, conforme enseñan los acontecimientos, podían dar muchas sorpresas. Sigamos lo que dice el mensaje:

“Cuando en junio del presente año (1973), anunciamos la constitucionalización de los poderes públicos, lo hicimos firmemente convencidos de que los aspectos básicos de la etapa de afianzamiento de nuestro proceso político habían sido de la etapa de afianzamiento de nuestro proceso político habían sido logrados. Hoy seguimos creyendo lo mismo. Nos hallamos convencidos que no existe mejor forma de gobernar que consultando directamente al propio pueblo, para saber qué es lo que quiere, quién y cómo desea que se lo gobierne.

“Al mismo tiempo de reiterar mi firme deseo de que el país constitucionalice sus poderes públicos, debo anunciar a la nación mi indeclinable decisión de no postular como candidato en las elecciones generales anunciadas en junio pasado. Me hallo plenamente seguro que los miembros de las Fuerzas Armadas y cuantos me apoyan, sabrán comprender esta determinación. Los intereses de la Patria están por encima de las personas...”²².

Podría pensarse que la decisión de Bánzer estaba destinada a asegurar el verificativo de las elecciones en 1975; sin embargo, debe tenerse en cuenta que era el Alto Mando del Ejército el que tenía en sus manos las últimas determinaciones. Por otro lado, la realización o no de elecciones estaba supeditada a lo que hiciesen y pensasen las masas explotadas; si el ejército hubiera considerado que podía ser vencido en las urnas o sobrepasado por la movilización popular, no habría trepidado en postergar indefinidamente las elecciones. La promesa de elecciones fue reiteradamente utilizada dentro del plan gorila de perpetuarse en el poder.

El mensaje de Bánzer contenía ya el anuncio de la crisis de gabinete, la misma que se produjo a las dos horas de haber sido pronunciada la alocución presidencial. Rápidamente se reunieron con el Presidente de la República el Alto Mando Militar (generales Eladio Sánchez Lironda, Carlos Alcoveza Melgarejo, Xavier Pinto Tellería, Oscar Adriázola Valda, los jefes de Estado Mayor Gutemberg Barroso, Luis García Pereira, Armando Álvarez, general Oscar Quiroga Terán, Inspector General de las fuerzas armadas) y los ministros militares Jaime F. Mendieta, Wálter Castro Avendaño, Juan Pereda Asbún y Alberto Natusch Busch. A las 23:20 juró el nuevo equipo ministerial. En la oportunidad, el Presidente Bánzer fijó un plan mínimo de realizaciones hasta el anunciado cambio de gobierno en 1975. De esta manera se subrayó el pretendido carácter administrativo del flamante gabinete, que bien pronto quedó desmentido, pues la única novedad consistió en la acentuación de los rasgos derechistas de la política que venía desarrollando el gobierno militar apuntalado por el Frente Popular Nacionalista.

La simple relación de los hechos demuestra que fue el Alto Mando militar el artífice del ajuste político protagonizado por Bánzer, del cambio ministerial y de la fractura del MNR. Esta línea que acentuaba el monopolio militar en las cumbres políticas se irá acentuando más y más hasta fines de 1974.

El nuevo gabinete correspondió a la acentuación de la influencia del ejército (el jefe falangista Mario Gutiérrez fue reemplazado por el general Alberto Guzmán Soriano en el Ministerio de Relaciones Exteriores), de la empresa privada (en el Ministerio de Finanzas el movimientista Armando Pinel -pazestensorista y principal autor de las medidas económicas- fue reemplazado por Jaime Quiroga Mattos, que hasta la víspera se desempeñó como gerente de la todopoderosa empresa EMUSA de la minería privada) y se introdujo como cuña escisionista del MNR al movimientista disidente de Víctor Paz (Raúl Lema Patiño) y estrechamente vinculados a los empresarios (Alfredo Franco Guachalla, que fue nominado como Ministro de Trabajo, uno de los puestos claves en medio de la convulsionada situación laboral). El Alto Mando y el Presidente Bánzer sabían perfectamente que sus disposiciones y el estudio de un nuevo reacondicionamiento de la política económica debían necesariamente contrariar a Víctor Paz, por esto coadyuvaron en el fortalecimiento de un grupo fraccional capaz de arrinconar y reemplazar en sus funciones hasta al mismo jefe movimientista. Lo que en verdad se esperaba era que el astuto y envejecido político rompiera violentamente con el gobierno.

La empresa privada, pese a todas las modificaciones de la situación política, no dejó de tener influencia decisiva en el gobierno militar.

22.- “Presencia”, La Paz, 27 de noviembre de 1973.

Al anochecer del día 27 de noviembre, la dirección movimientista difundió un comunicado que ratificaba y justificaba su retiro del gobierno, el documento estaba cuidadosamente redactado, buscando capitalizar políticamente la crisis que había sido desencadenada con deliberación:

“En agosto de 1971, el MNR participó en el esquema del Frente Popular Nacionalista e integró el gabinete en la convicción de que con esa actitud cooperaba, decisivamente, a superar uno de los momentos más difíciles de la vida de la nación. Había incertidumbre y estancamiento, el odio dividía a los bolivianos en clases y regiones y la nacionalidad misma se hallaba al borde de la quiebra.

“La victoria de entonces, puso como orden prioritaria del día las tareas del desarrollo económico y las de reconstrucción del país. Para llevar esto a la práctica, era imperioso conseguir estabilidad política y social, factores que raramente se puede alcanzar sin exigir sacrificios, sobre todo a las grandes mayorías. El MNR aceptó esos sacrificios, desgastándose políticamente, a sabiendas, pero convencido de que sin la reconstrucción, el país podía acabar en el caos, y que el desarrollo es el único medio de crear riqueza, que debe distribuirse de un modo socialmente justo, entre todos los bolivianos. El partido colaboró en estas labores, asimismo, con la certidumbre de que las Fuerzas Armadas, por su carácter institucional, constituyen un elemento político integrador, del que no puede prescindirse para la creación de un orden sólido, y de que es necesario cooperar con ellas, buscando coincidencias dentro de los grandes lineamientos del nacionalismo revolucionario.

“El resultado está a la vista. Los riesgos que amenazaban a la nación han desaparecido; el país ha recuperado el sentido de su nacionalidad; hay confianza en el presente, a pesar de las dificultades transitorias que enfrenta el pueblo; se tiene fe en el mañana inmediato, y se ha creado, como el Presidente de la República lo ha reconocido al prometer elecciones generales, las condiciones necesarias para devolver a los bolivianos el ejercicio pleno de la soberanía.

“Por tales antecedentes, el Comité Ejecutivo Nacional y el Consejo Consultivo del MNR, han llegado a la conclusión de que la presencia del partido en el gobierno ya no es, pues, imprescindible. En la última etapa que se ha abierto con la reciente crisis de gabinete ` considera que servirá mejor al país desde una serena expectativa. Libre de las limitantes responsabilidades del poder compartido y, por lo tanto, con mayor aptitud para continuar su largo e inquebrantable servicio a los anhelos e intereses de obreros, campesinos y gentes de las clases medias.

“Esta decisión tiene, además, otro fundamento no menos importante. La última crisis de gabinete ha resultado en beneficio, no de las Fuerzas Armadas, cuya esencia popular debe velarse cuidadosamente, ni de los partidos políticos del Frente, que tienen ineluctables responsabilidades para con quienes representan. Ha favorecido, directamente, a la gran empresa privada, cuyos intereses no siempre son coincidentes con los de la Nación ni con los de las grandes mayorías, ya cuya acción ha encomendado los campos económicos, financieros y sociales, del aparato estatal.

“Por último, es conveniente aclarar que los militantes movimientistas que han aceptado funciones ministeriales, lo han hecho a título estrictamente personal y se hallan, de modo automático, marginados de las filas partidarias, de acuerdo con la resolución conjunta adoptada el 26 del presente por el Comité Ejecutivo Nacional y el Consejo Consultivo del MNR”.

En declaraciones posteriores, el mismo Víctor Paz indicó que el alejamiento del gobierno le permitiría al MNR recobrar su verdadera fisonomía de partido de izquierda y de verdadero defensor de los intereses populares. Todas estas manifestaciones estaban destinadas a concentrar la atención de los sectores mayoritarios alrededor de la maniobra ejecutada.

Los documentos destinados a la publicidad, además de rezumar demagogia, tenían como una de sus finalidades, la misión de encubrir el sentido y las verdaderas motivaciones de la operación. El argumento de que el retiro del gobierno se imponía frente a la creciente influencia de la empresa privada en su seno, resultó sumamente forzado si se torna en cuenta que para todos, y mayormente para el jefe del MNR, era ya evidente el enorme peso de la empresa privada dentro del equipo gobernante y esto desde el mismo 21 de agosto del año 1971, por la sencilla razón de que aquella ayudó a preparar y financiar el golpe contrarrevolucionario. Por otro lado, es lo que menos se podía esperar del máximo dirigente de un partido que partía de la necesidad de actuar juntamente con los sectores de la llamada burguesía progresista, etc. Víctor Paz y el MNR en su conjunto se han distinguido siempre por un pragmatismo de

la peor calidad e invariablemente han dado las espaldas a las consideraciones principistas. Olvidando su propia historia, se sumaron a las huestes formadas por sus jurados enemigos políticos y por los golpistas de noviembre de 1964. A cambio de intervenir, en alguna forma, en el manejo de la cosa pública se avinieron a formar parte del gobierno de la contrarrevolución; contribuyendo así a cerrar el ciclo recorrido por la pequeña-burguesía nacionalista, que comenzó proclamando, en tono destemplado, su odio al imperialismo y concluyó prendido del gorilismo. Sería el colmo de la ingenuidad sostener que la ruptura movimientista con el gobierno obedeció a la necesidad de salvaguardar los principios programáticos del MNR, la integridad de la ideología esbozada por sus líderes, etc. Admitir esta argumentación importaría reconocer que Víctor Paz dio un paso trascendental impulsado por motivaciones secundarias, pues para él era y es secundario todo problema ideológico. Puede tener mayor asidero la especie de que la permanencia en el seno del gobierno importaba para los movimientistas un enorme desgaste político; pero, a la altura a que llegó el proceso político boliviano en ese momento, el desgaste era tan tremendo que no podía remediarse con una simple retirada.

Víctor Paz sólo pudo abandonar el gobierno, luego de haberse comprometido a fondo con su política antinacional y antiobrera, después de haber llegado al convencimiento de que su viraje político contribuiría a la efectivización de un golpe de Estado timoneado por algún conspirador uniformado, porque él y su partido solos carecían de la suficiente capacidad para consumarlo. Para servir mejor de cobertura civil al cuartelazo nada era tan recomendable como la adopción de un gesto democratiza y hasta izquierdista. Paz no estaba obligado a repudiar al nuevo gabinete, podía simplemente agachar la cabeza, como ya lo hizo tantas veces, y esperar una situación más propicia para exteriorizar su ruptura con el régimen Bánzer. Si se atrevió a pasar el Rubicán fue por razones poderosas y la más importante de todas ellas se refería a que los trajines conspirativos de un sector militar llegaron a su culminación. Otra cosa es que, seguramente porque los servicios de inteligencia del gobierno detectaron oportunamente esos movimientos, no hubo tiempo para el estallido y victoria de la conjura. La sistemática y larga represión desatada contra el MNR pazestensorista y los constantes cambios de destino y desplazamiento de altos jefes militares, fueron las pruebas indirectas que se tuvieron de todos estos manejos.

Lo que pudo comprobarse fue que la postergación de la convención movimientista de enero a febrero de 1974, determinada por el propio Víctor Paz, obedecía a un plan claramente delineado: lograr que dicha reunión coincidiese con la creciente agitación social, a fin de aprovechar la oportunidad para adoptar posturas radicales, todo para crear el clima propicio para el reemplazo de Bánzer por una Junta Militar, que, a cambio de un apoyo militante, mejoraría las posiciones del MNR dentro del equipo gobernante.

Las cosas no ocurrieron conforme a los designios de Paz, sino que todo se precipitó como consecuencia de un golpe preventivo asestado por el oficialismo contra las fuerzas pazestensoristas. El jefe movimientista no pudo desplazarse libremente por la estrecha vigilancia que sobre él ejercitaban los servicios de inteligencia y dio pruebas de que estaba seguro de su expulsión del país, cosa que efectivamente ocurrió en medio del asombro de sus parciales y la complacencia de la opinión pública.

La primera operación gubernamental consistió en consumir y sellar la división del MNR. El grupo incrustado en el gobierno, timoneado por Ciro Humboldt, se encaminó gradualmente al desconocimiento de la jefatura de Paz. En los primeros momentos fueron aglutinados todos los movimientistas dependientes del presupuesto (ante la amenaza del hambre en el hogar zozobró toda posibilidad de mantener en alto la fidelidad al jefe) con el argumento, aparentemente formalista pero de mucho peso, de que habiendo sido una reunión nacional la que acordó la integración del FPN, sólo otra reunión de estetipo podía sancionar el retiro del gobierno. Para dorar la píldora, los disidentes juraron por consigna fidelidad a Víctor Paz y le reconocieron todos los méritos menos el del apego a las normas democráticas. En las elecciones del Comando Departamental de La Paz, que resultaron de importancia decisiva en los momentos críticos que se vivían, Paz se dio modos para hacer triunfar a su candidato, pero los escisionistas proclamaron vencedor al suyo y concentraron a sus parciales en un teatro (se notó la asistencia de delegados del gobierno, de FSB, etc.). Humboldt y sus amigos declararon que estaban en el gobierno a título de movimientistas y que desconocían las decisiones adoptadas por Paz Estenssoro hasta tanto no fuesen ratificadas por un congreso partidista. Así se le fue limitando al jefe movimientista su capacidad de maniobra.

Al medio día del 8 de enero de 1974, Víctor Paz y algunos de sus colaboradores fueron desterrados al Paraguay, según hizo saber un escueto comunicado del Ministerio del Interior:

“El Ministerio del Interior, Migración y Justicia, comunica a la opinión pública lo siguiente:

“1. El día de hoy fueron detenidos y extrañados del país a la República del Paraguay, los señores Víctor Paz Estenssoro, Julio Garret, Eduardo Olmedo López, Eufronio Amurrio, José Ugarte Calvi y Juan Loayza Ayoroa.

“2. Los cargos que pesan sobre estos ciudadanos y que han determinado estas medidas son:

“a) Desviacionismo de la esencia de la Revolución de Agosto de 1971, constituyéndose en factores de disociación, agitación y perturbación; atentando de esta manera contra la estabilidad del Gobierno y la seguridad del Estado boliviano;

“b) Intento divisionista dentro de las FF.AA. y Policía Boliviana ejercitando una campaña planificada de rumores en detrimento de la honorabilidad de distinguidos jefes y oficiales de ambas instituciones;

“c) Agitación sistemática en los cuadros laborales con la finalidad de crear anarquía y malestar social;

“d) Inconsecuente conducta con la responsabilidad que tienen en la dictación de las medidas económicas;

“e) Contacto a través de enlaces con grupos de extrema izquierda en el exterior e interior del país, con propósitos evidentemente subversivos;

“f) Extorsión a la industria requiriendo fondos para fines conspirativos.

“3. Es cuanto informamos consecuentes con las normas que este Despacho Ministerial se ha impuesto.

La Paz, 8 de enero de 1974”.

Las causales invocadas para justificar el destierro de Paz Estenssoro fueron tan numerosas y abigarradas que no se pudo menos que llegar a la conclusión de que muchas de ellas debían ser ciertas, pues iban desde las consideraciones puramente políticas e ideológicas hasta las sindicaciones de conspiración contra la seguridad del Estado. De esta manera el Ministerio del Interior apareció no únicamente como encargado de cuidar la seguridad del gobierno, sino también la pureza ideológica de los políticos.

La obra comenzada por los disidentes movimientistas, empeñados en cuerpo y alma en el propósito de apoderarse del MNR, fue complementada, de manera autoritaria y brutal, por los organismos de represión. La rama movimientista oficialista no sólo que estuvo comprometida en la preparación del atropello, sino que públicamente respaldó al gobierno de Bánzer, no ocultando en ningún momento su repudio a Víctor Paz. Esta sucia maniobra es explicable si se tienen en cuenta los antecedentes políticos de Ciro Humboldt, timonel del grupo oportunista. Se inició como liberal y desde esta posición se desplazó osadamente hasta el polo opuesto: FSB. Cuando era evidente que se podía hacer fácil carrera personal bajo las banderas movimientistas, se plegó al partido nacionalista victorioso y dentro de él pasó por toda la gama de las tendencias internas: lechinismo, silismo pazestenssorismo. Los observadores políticos sostienen que para él todo cambio de ropaje político siempre ha estado acompañado por la traición. Pese a todo, Paz se limitó a cosechar lo que había sembrado.

Como es ya habitual, Paz negó las sindicaciones del Ministerio del Interior. Violentando normas elementales de lealtad, Humboldt se esmeró en atacar al desterrado y rápidamente se autoproclamó jefe: “... no puedo sustraerme a la decisión de la militancia y de los cuadros directivos que exigen la preservación de la unidad partidaria a cualquier costo y la continuación del esquema político nacionalista que preside el general Hugo Bánzer Suárez. He sido informado, por otra parte, que el Dr. Paz ha aceptado pasivamente ausentarse definitivamente del país, rompiendo de este modo el compromiso adquirido con la militancia ya que un dirigente jamás debe admitir el abandonar a sus cuadros, por muchos que sean los sacrificios que para ello tenga que afrontar.

“En consecuencia, a partir de la fecha, asumo la Jefatura Interina del MNR, en conjunción con el Secretario Ejecutivo del Partido y el Secretario General elegidos democráticamente por la XI Convención Nacional. Se reestructurará un nuevo Comité Político Nacional y un Comité Ejecutivo a fin de que las decisiones que adopte el Partido sean el resultado, no de la voluntad de un hombre o de un grupo, sino que representen

el sentir del MNR en su conjunto.

"De acuerdo con el Secretario Ejecutivo c. Rubén Julio Castro, con el c. Secretario General, c. J. José Rivera, y con la mayoría de los jefes de los Comandos Departamentales del país, la XII Convención del Partido queda postergada hasta el mes de agosto del presente año, oportunidad en la que será analizada la gran problemática nacional, la posición del MNR y se elegirá una dirección titular. La Paz, 8 de enero de 1974"²³.

Con la firma de los dirigentes movimientistas adictos al oficialismo y de otros muchos que hasta ese mismo momento aparecían como pazestensoristas, se publicó tardíamente una solicitada repudiando la conducción de Paz y, prácticamente, solidarizándose con las medidas de fuerza adoptadas por las autoridades contra hasta el entonces jefe del MNR. Entre los firmantes apareció Ernesto Ayala Mercado, subrayando con su firma su total degeneración política; por oportunismo, conforme han demostrado los hechos, se desplazó del POR al MNR y en el seno de este partido sólo atinó a apoyarse en los sectores que detentaban el poder. Su carrera política concluyó de la manera más vergonzosa, figuró como candidato a senador en las listas del general Pereda (1978). Apareció también el nombre de Antonio Gaspar, que en cierto momento hizo noticia como un honesto dirigente sindical y concluyó como un burócrata más, cuyas actitudes e ideas estaban y están en función del sueldo que percibe. El documento de referencia sostiene, entre otras cosas, lo siguiente:

"La autocrática conducción del MNR ejercitada por el Dr. Víctor Paz Estenssoro, que lesiona la institucionalidad y estructura democrática del Partido, agravada aún más por su sistemática actitud de desconocimiento de la dirección del mismo, a la que ha tratado de suplantar con un grupo de amigos personales constituidos en una camarilla encubierta ilegalmente en posiciones de dirección; los permanentes desaciertos del Jefe Nacional, que no supo responder a la dinámica del cambio, habiendo desvalorizado las acertadas exigencias del Partido para enfrentarse a la nueva realidad nacional y continental; las contradicciones de su conducción, manifestada en su apoyo al gobierno y sus medidas económicas y sociales, desvirtuadas posteriormente en un breve lapso en el que retira a sus amigos del gobierno, dando una imagen falsa y errónea del MNR... Todos estos desaciertos de conducción han puesto en peligro la unidad del MNR y su continuidad en el proceso histórico político del país.

"Las bases del Partido vienen exigiendo, desde hace tiempo, una conducción que supere el desgastado esquema de las camarillas, a las que el doctor Paz es tan afecto, utilizándolas para servirse del Partido antes de servirlo al mismo. Son estas camarillas las responsables de la caída del gobierno del MNR en 1964, y de la frustración del proceso de la Revolución Nacional que ocasiona un retroceso histórico que desembocó en la instauración de un gobierno anarquizante, al cual se lo desplazó en el pasado inmediato". Para no contrariar al general Bánzer no se hace referencia al golpe contrarrevolucionario protagonizado por el general Barrientos. De todas maneras, se trata de una crítica tardía y oportunista de los errores de conducción partidista que se dice cometió Víctor Paz.

'Por sobre todos los intereses subalternos -continúa la declaración- estamos ligados al proceso iniciado en agosto de 1971, porque creemos en la validez del esquema del Frente Popular Nacionalista liderizado por el señor general Hugo Bánzer Suárez, esquema que cuenta con el respaldo institucional de las Fuerzas Armadas y, por este hecho garantiza la estabilidad política y la paz social, necesarias para emprender la lucha contra el subdesarrollo y la dependencia.

"Finalmente, entre tanto se realice la XII Convención Nacional del MNR el compañero Subjefe Nacional, el compañero Secretario Ejecutivo Nacional y el compañero Secretario General, conjuntamente con los miembros del Comité Ejecutivo Nacional del Partido, asumen la alta conducción del MNR"²⁴.

El MNR jefaturizado por Ciro Humboldt continuó dentro del FPN, frustrándose así uno de los objetivos de Víctor Paz, provocar la crisis dentro del sostén civil del gobierno y por este camino presionar sobre el ejército para que explotasen sus contradicciones internas, tan difícilmente contenidas hasta entonces.

La voz de los pazestensoristas fue acallada utilizando la violencia, fueron sometidos a una sistemática persecución y se lograron romper sus vinculaciones con los militares conspiradores. De esta manera se

23.- "Presencia", La Paz, 9 de enero de 1974.

24.- "Presencia", La Paz, 9 de enero de 1974.

tuvo la impresión de que el desplazamiento de Víctor Paz de la jefatura de su partido se operó sin mayores complicaciones. El ambiente fue dominado por las declaraciones y maniobras de los movimientistas adictos al oficialismo. La prensa matutina del 9 de enero ²⁵ registró las declaraciones cínicas y cargadas de odio de Rudy Arce, "teórico", dirigente y portavoz del MNR en el seno del FPN: "se desconoció a Víctor Paz Estenssoro como jefe del IVINR y ese lugar estará ocupado por Ciro Humboldt, enfatizó Rudy Arce, Secretario Administrativo del FPN, cuando ayer salía de Palacio de Gobierno al promediar las 17 y 45 horas. Dijo que esta determinación fue asumida considerando que Paz tuvo una actitud negativa dentro del FPN al haber decidido inconsultamente retirarse de este organismo ... Al consultársele acerca del exilio de Paz al Paraguay, dijo simplemente que 'ya mucho antes había autorizado su viaje a Lima'".

La sorpresa y la protesta callada siguieron al destierro de Víctor Paz, inclusive dentro de las filas movimientistas, si se exceptúan explosiones de furor e impotencia como las demostradas por el sacerdote derechista Leónidas Sánchez. Las cosas fueron relatadas de la siguiente manera por los periodistas:

"Causó sorpresa en la población el destierro del jefe del MNR Víctor Paz Estenssoro y otros de sus partidarios... cuando la mañana parecía transcurrir completa tranquilidad, de pronto se suscitó cierto nervioso movimiento en las cercanías del Palacio de Gobierno ...

"Como suele ocurrir en estos casos, muchos curiosos se apeaban hacia el sector de la casa de gobierno. La guardia presidencial -muy celosa de sus obligaciones- insistía continuamente que la gente se retire a diez o quince metros más allá de la puerta. Esta actitud, sin embargo, no cobró vigencia cuando un grupo de turistas tomó fotografías a los guardianes del Colorados. Los hombres de prensa -con su estoicismo ya tradicional- soportaron durante toda la tarde la inclemencia del tiempo lluvioso y frío, mientras algunos extraños y 'oficiosos comentaristas' hacían toda suerte de conjeturas acerca de la situación política del país. Señalaban, por ejemplo, que el exilio de Paz significaría un triunfo para él; que si se realiza la Convención es posible que desconozcan a Humboldt; que Víctor Paz ha sellado la división del MNR, en fin opiniones diversas". Los oficialistas utilizaron todos sus recursos y ventajas para realizar una fraguada Convención del MNR, que no tuvo más papel que el de ratificar todo lo ya hecho por el gobierno y por los obsecuentes movimientistas.

Otra crónica periodística llevaba el expresivo título de "Estupor y tranquilidad en militancia del MNR ante expulsión de su jefe" y en algunos de sus acápites sostenía:

"Estupor y tranquilidad, al mismo tiempo, se advirtió ayer en la militancia movimientista, tras anoticiarse de la expulsión de su jefe Víctor Paz Estenssoro, mientras las oficinas del Comité Político y Comando Departamental permanecieron herméticamente cerradas.

"Muchos altos dirigentes del MNR desconocían hasta las 15 horas la medida adoptada por el gobierno, otros se encontraban visiblemente nerviosos y muchos allegados a Paz decidieron acogerse al asilo ...

"Otros desconocían en absoluto la medida y paseaban tranquilos las principales arterias de la ciudad. Jaime Caballero Tamayo, ex-Ministro de Información, recibió sorprendido la noticia.

"El café del Club de La Paz, era escenario también de actividades nerviosas de algunos de los dirigentes leales a Paz. Jorge Alurralde conversó con un redactor de "Hoy" y una hora más tarde su esposa informó que éste había buscado asilo en la Embajada Argentina" ²⁶.

Para llenar el vacío dejado por la Convención aplazada y a fin de dar forma organizativa a la militancia que estaba obligada a permanecer dentro del marco oficialista, se convocó a un ampliado de dirigentes del MNR, que tuvo lugar el 14 de enero de 1974, teniendo como escenario el salón de actos del Ministerio de Planificación. Estuvieron presentes un delegado del Presidente Bánzer, dirigentes e Falange Socialista Boliviana y los ministros movimientistas.

El objetivo no era otro que ratificar la adhesión del MNR al Presidente Bánzer, relieves la presencia movimientista en el seno del FPN, repudiar y destituir a Víctor Paz como jefe movimientista y colocar a la cabeza de la organización a Ciro Humboldt.

25.- "Hoy", La Paz, 9 de enero de 1974.

26.- "Hoy", La Paz, 9 de enero de 1974.

El discurso político central estuvo a cargo de Humboldt, que fue dicho dentro de la conducta bifrontal que observó a lo largo de todo este período: agradecer la labor de Víctor Paz como fundador del MNR y delineador de su programa, para luego descargar sobre él la responsabilidad de todos los errores reales o imaginarios: "Los dirigentes que fuimos fieles a esas posiciones mantuvimos nuestra lealtad inquebrantable; ese nuestro apoyo nunca pudo ser obsecuente ni incondicional..., nuestro apoyo nunca pudo ser a las personas, sino en torno a los principios irrenunciables de carácter ideológico.

"El culto a la personalidad trae como resultado el mito del hombre infalible, pese a que la experiencia nos señala que errar es humano. Cuánto daño han hecho al Partido aquellos adulones que lograron distorsionar la antes tan clara visión de nuestros más respetados líderes para sumirlos en la nebulosa ilusoria de un engañoso embrujo ajeno a nuestra realidad... Los nacionalistas no somos utópicos ni demagogos para adoptar poses infanti listas en procura de una falsa popularidad.

"Debo reiterar en esta ocasión nuestro apoyo y solidaridad al líder del nacionalismo boliviano, al general Hugo Bánzer Suárez. Nuestro Presidente ha penetrado profundamente en el corazón de las masas, como ejemplo de responsabilidad cívica, espíritu constructivo y abnegación ilimitada. Este apoyo y solidaridad se vuelven imperativos cuando se está jugando el destino de la Patria" ²⁷.

En la parte final reiteró la adhesión del MNR al FPN y repitió una de las ideas centrales de Bánzer: abrir las puertas del FPN a todas las tendencias y personas nacionalistas. "Rindió homenaje a los fundadores del MNR porque ellos fueron los que hicieron posible la existencia del Partido".

La presencia decorativa de Raúl Lema Peláez, considerado como un héroe de la resistencia, sirvió para dar a entender que la tendencia timoneada por el advenedizo Humboldt entroncaba en la tradición movimientista.

Una claque aleccionada coreó los nombres de Humboldt, Bánzer, Julio, etc., y se esforzó por acallar a todo aquel que daba vivas a Víctor Paz.

El ampliado aprobó un largo manifiesto dirigido al país, en el que formalmente se desconocía la jefatura de Víctor Paz y se resumían todas las acres críticas que se le hicieron a lo largo de la reunión:

"La unipersonal e inconsulta decisión del doctor Víctor Paz Estenssoro, de retirar al partido del esquema del gobierno, rompiendo la legalidad establecida en los estatutos y lesionando la democracia interna del MNR, puso en riesgo la unidad partidaria y la materialización de los objetivos del actual gobierno nacionalista .. .

"El desconocimiento a la autoridad del doctor Víctor Paz Estenssoro, ha permitido al Ampliado Nacional dar al MNR una nueva dirección que estará al servicio del partido y con sus principios, así como en permanente contacto con las bases del mismo".

Se declaró que el MNR ratificaba su permanencia en el esquema del FPN, "más aún cuando las perspectivas de constitucionalización del país, abren los cauces para la continuidad del proceso de la Revolución Nacional".

Al hacer pública la adhesión al Presidente Bánzer sostuvo: "cuya personalidad y conducta han sido factor aglutinante en las trincheras de la lucha revolucionaria y porque su gobierno constituye el único camino de garantía para que el pueblo boliviano, en un futuro próximo, pueda elegir libre y democráticamente a sus conductores".

Paz Estenssoro demostró no tener una idea exacta de la magnitud de la maniobra montada por la quinta columna oficialista dentro del MNR. En Asunción declaró a la agencia noticiosa AP: "que carece de toda trascendencia el ampliado nacional del MNR... las resoluciones del ampliado nacional en ningún caso traducirán el pensamiento ni el sentir del partido". Señaló que se fraguaron representaciones de varios dirigentes medios y que la mayoría de la militancia estaba amedrentada" ²⁸. Y desde Buenos Aires, después de desmentir que hubiese estado preparando una conspiración, añadió: "El Presidente Hugo Bánzer quiere un MNR que no sea ni nacionalista, ni revolucionario. Valiéndose de algunos elementos del MNR,

27.- "Presencia", La Paz, 15 de enero de 1974.

28.- "Presencia". La Paz, 15 de enero de 1974.

especialmente funcionarios, organizó un pseudo congreso ampliado de la agrupación, que no responde al sentimiento de la masa partidaria... Ese grupo está formado exclusivamente por funcionarios..."²⁹.

Un MNR timoneado por Paz cumplía la tarea de morigerador de las poderosas tendencias totalitarias y derechistas que actuaban en el seno del gobierno; pero la maniobra de Paz no fracturó al FPN y más bien le dio cierta homogeneidad, desde este punto de vista aquel no tuvo razón en sus apreciaciones. Bánzer no pudo menos que felicitarse por los resultados del Ampliado del MNR y volvió a reiterar su fe en la viabilidad del FPN: "El Presidente Hugo Bánzer confirmó la vigencia del Frente Popular Nacionalista y le dio todo su apoyo, a tiempo de que ese organismo suprapartidario, a través de su Comité Ejecutivo Nacional, reafirmó su decisión de continuar como fuerza de respaldo dentro del esquema del gobierno"³⁰. A su turno el FPN, en su reunión del Comité Ejecutivo (16 de enero), incorporó a su esquema organizativo las ideas que venía sosteniendo el Presidente Bánzer:

"Reafirmación de la vigencia histórica del FPN, dentro de la actual situación política del país, y necesidad de impulsar y vigorizar su acción política en todos los campos de la actividad ciudadana.

"Materialización del concepto básico de la ampliación del FPN a todas las fuerzas políticas, sociales y ciudadanos independientes afines con el "nacionalismo popular", que al inscribirse al FPN comprometen definitivamente su actividad política.

"Aceptación de la participación de la Fuerza Revolucionaria Barrientista con delegación propia ante el FPN y no simplemente a través de FSB".

Sorprendió el hecho de que uno de los más recios caudillos de la última época hubiese sido tan fácil y pacíficamente desterrado del país e inclusive destituido de la jefatura de su partido. Ya hemos dicho que la causa inmediata de todo lo sucedido tiene que buscarse en el equívoco de Paz acerca de la inevitabilidad de un golpe militar, en cuya preparación estaba complicado. Sin embargo, existen motivaciones más profundas y lo sucedido dentro del MNR no es más que una de las expresiones de la descomposición del equipo gobernante formado alrededor del fascista general Hugo Bánzer, exponente de una tendencia derechista poderosa dentro de las fuerzas armadas.

El MNR, en el punto más bajo de la curva de su caída (identificación con las posiciones pro-imperialistas y contrarrevolucionarias del fascismo uniformado), dejó de ser partido de masas e inclusive una vigorosa agrupación política, esto de una manera definitiva, para ser sustituido por una montanera de arribistas y ambiciosos que sólo buscaban aprovecharse del presupuesto nacional y de las ventajas que da el ejercicio del poder. En tales condiciones, era absurdo hablar de democracia interna dentro del MNR, de respeto a sus estatutos, etc., todos se movían conforme a los deseos de quien pudiese dispensarles canonjías de todo tipo.

Más que trágico fue cómico el fin del dirigente movimientista. Habiendo abandonado todas sus posiciones doctrinales, habiéndose entregado a sus propios adversarios, concluyó siendo eliminado de la dirección de un partido que no era ya más que cascarón vacío, como consecuencia de su agotamiento político y de sus veleidades tácticas. A Paz le quedaba el camino de permanecer fiel dentro de su caduco ideario nacionalista, actitud que le habría obligado a permanecer alejado del poder, pues para llegar hasta él no tenía más remedio que sumarse a los seguidores de algún jefe militar golpista, inclinarse decididamente mucho más hacia la derecha, a cambio de los privilegios del poder y del total desgaste político, cosa que ha ocurrido en definitiva, o bien identificarse con la clase obrera, extremo imposible si se tiene en cuenta que siempre se opuso tercamente a la posibilidad de un gobierno de la clase obrera.

Los disidentes del MNR, los silistas, batieron palmas ante la desgracia de Paz, esperando que ella pudiese inflar sus filas y permitirles convertirse en carta segura de algún golpista uniformado. Se olvidó que el nacionalismo en su conjunto estaba políticamente agotado y, al no poder ofrecer una atrevida perspectiva a los explotados, tenía cerradas las puertas para poder convertirse en una poderosa dirección revolucionaria de las masas.

29.- "Presencia", La Paz, 17 de enero de 1974.

30.- "Presencia", La Paz, 19 de enero de 1974.

9

OTRO GOLPE CONTRA LA ECONOMÍA POPULAR

Mientras las crisis políticas se sucedían una tras otra, la población se agitaba peligrosamente como respuesta a la carencia de víveres y a la incesante elevación de sus precios. Las autoridades se limitaban a indicar que no habría devaluación de la moneda (el hombre de la calle interpretaba como sinónimo de no variación de los precios) y que los mercados serían rápidamente abarrotados. "Presencia" del 4 de enero de 1974 decía, por ejemplo: "Aclaración oficial. Precios de carburantes no sufrirán alteración. Cotización del dólar se mantendrá invariable y no habrá nueva alza de artículos esenciales. El gobierno aseguró ayer que no habrá ninguna elevación en los precios de los carburantes ni en los artículos esenciales, y que la actual paridad con el dólar se mantendrá inalterable. El anuncio del gobierno fue formulado por el Ministro de Informaciones, Guillermo Bulacia Salek, ante la persistencia de rumores que, en los últimos días, daban por inminente una nueva variación de precios en artículos esenciales como carne, harina, manteca y aceite comestible ..." Y el 19 de enero el gobierno reiteró: "No habrá devaluación"³¹. Por lo mismo, hombres y mujeres formaban interminables colas en busca de alimentos, pues sabían por propia experiencia, que toda vez, que las autoridades anunciaban la no variación de precios, ésta se precipitaría casi de inmediato y, efectivamente, así sucedió.

Con fecha 20 de enero de 1974, el gobierno volvió a lanzar a la circulación decretos y resoluciones ministeriales en materia económica, que tenían relación con los precios de las mercancías y los salarios.

La Resolución Ministerial 15.600 resultó la más importante porque elevaba los precios de seis artículos alimenticios hasta los niveles internacionales. El gobierno dijo que la medida fue dictada para favorecer a los sectores mayoritarios de la población, pues así se cortarían el contrabando y se lograría abastecer normalmente los mercados. El considerando respectivo decía: "Que el normal abastecimiento de varios productos esenciales se ha visto alterado en las últimas semanas, debido fundamentalmente a las variaciones de precios en el exterior, originando unas veces dificultades en la importación y, en otras, incentivando al contrabando y la ocultación, con grave detrimento del poder adquisitivo de las clases populares del país".

Los nuevos precios importaban un aumento de más de 150% con referencia a los anteriores: azúcar, el kilo 7 \$b; arroz, el kilo 8; harina, el kilo 6.60; pan, 0.50 la unidad; fideos, el kilo 8.05.

Teóricamente, según el gobierno, los aumentos debían circunscribirse a estos seis artículos de primera necesidad; pero, casi inmediatamente, las autoridades tuvieron que autorizar nuevas elevaciones y esta vez inclusive del transporte urbano. Se puede decir que el costo de vida se elevó por lo menos en un 100%.

El Decreto Supremo número 11.300 creó el bono compensatorio de 400 \$b./mes para obreros y empleados. La parte dispositiva, entre otras cosas, determinaba:

"Artículo 1°. Créase a partir del primero de enero del año en curso, con carácter general, para todos los trabajadores activos de los sectores públicos y privado, un bono fijo mensual de \$b. 400 por mes trabajado o sea \$b. 13.33 por jornada de trabajo.

"Artículo 3°. El sector pasivo recibirá el 50% del indicado bono.

"Artículo 4°. El monto del bono para los empleados u obreros de empresas en las cuales exista el régimen de pulpería subvencionada, estará sujeto a negociación directa entre las partes.

"Artículo 7°. El presente bono es independiente del aumento concedido o por concederse en virtud de los acuerdos obrero-patronales emergentes del Decreto Supremo número 11.123 de fecha 11 de octubre de 1973

Tomando en cuenta los sueldos y salarios promedio vigentes, se llegaba a la conclusión de que el bono no alcanzaba ni siquiera al 50 por ciento y no compensaba de manera alguna la integridad de la elevación del costo de vida. En el mejor de los casos, estas medidas económicas determinaron que las remuneraciones perdiesen la mitad de su poder adquisitivo, lo que, en otras palabras, significaba que la mayoría de la

31.- "Presencia", La Paz, 19 de enero de 1974.

población no tuviese más remedio que reducir a la mitad su ya muy magra ración alimenticia.

En la misma fecha y agravando el tenebroso panorama, fue creado un confuso impuesto al arroz y al azúcar (Decreto Supremo número 11.301).

La población estaba segura que sobrevendría el aumento de la paridad del peso boliviano con referencia al dólar, para devolver la confianza a la opinión pública se estableció la cláusula oro en favor de los ahorristas (Decreto Supremo número 11.302).

Las anteriores medidas precipitaron la explosión del descontento de las masas, lo que demuestra que su capacidad de resistencia había llegado a su límite extremo y que la acumulación del creciente descontento se tradujo en odio y violencia.

"Presencia" del 22 de enero de 1974 (el 21 se publicaron las medidas) abrió su edición con un titulara nueve columnas que decía: "Duro impacto en la economía popular" y en la crónica se podían leer párrafos como los que transcribimos:

"A pocas horas de conocidas aquellas medidas, el ambiente en las calles de La Paz era, en algunos casos, de amarga sorpresa, en otros de incredulidad y, en no pocos, de protestas bulliciosas protagonizadas por amas de casa que, de un día para otro, se encontraron con que el café, el azúcar, el arroz, la harina, el pan y los fideos habían duplicado sus precios... Las espontáneas marchas de protesta fueron dispersadas por la policía, casi todas pacíficamente, aunque en algunos casos los agentes tuvieron que acudir a los gases lacrimógenos. Por la noche, algunos trabajadores decidieron permanecer dentro de sus fábricas. En la fábrica Said, algunos obreros dijeron que pasarían la noche en sus talleres. Varias mujeres que trabajan en esa fábrica dijeron a un reportero que "el paro no debe ser confundido con agitación ni debe pensarse que somos comunistas: lo que pasa es que la economía popular ha sido golpeada y tratamos de defenderla..."

Espontáneamente las gentes humildes improvisaron manifestaciones, hubo discursos e intentos de asaltar los puestos de venta de víveres. Las medidas represivas no atemorizaron a nadie, era evidente que los explotados estaban decididos a luchar en las calles. Las jornadas de octubre de 1972 se repetían en un plano político superior.

"El gobierno, partiendo de la experiencia de octubre de 1973, estaba seguro que las protestas no pasarían de los votos resolutivos, por eso no acompañó a las medidas económicas con la simultánea elaboración de un plan subversivo para atribuirlo a los sindicatos (muy tardíamente se dio la noticia de haberse descubierto muchos complots). Los hombres y las mujeres lloraban de rabia y apretaban los puños, en tono amenazante. Las autoridades sólo atinaron a dar explicaciones mediante sus diversos ministros. A las manifestaciones siguieron las barricadas y a éstas las huelgas obreras. La policía fije rápidamente movilizadas, pero los efectivos del ejército permanecieron encuartelados, se supo que la joven oficialidad manifestó su desacuerdo con las medidas del gobierno y expresó su deseo de no salir a reprimir a los obreros.

10

RESPUESTA: LA HUELGA

Los trabajadores mineros se encontraban reunidos en Ampliado, a fin de estudiar la mejor forma de llevar la lucha alrededor del reajuste del 100% de los salarios, resuelto en el XV Congreso de dicho sector. La reacción ante las nuevas medidas económicas fue violenta y fue aprobado un voto resolutivo al respecto:

"1. Cuando el gobierno actual, en octubre de 1972 impuso el llamado "Plan de Estabilización con Desarrollo", los trabajadores mineros pusimos de manifiesto nuestra certeza de que a partir de ese momento se estaba dando vía libre a un proceso de elevación de precios de los artículos de más amplio consumo popular, que después no podría ser atajado por nadie. Lamentablemente esta nuestra previsión se viene cumpliendo en medida superlativa, determinando que la víctima propiciatoria de esta política económica sea el pueblo, y el forma especial los trabajadores de todo el país, cuya situación de hambre

y miseria se agudiza más por cada día que pasa.

"2. Consecuencia de esta línea económica señalada son las medidas decretadas el día de hoy, que constituyen toda una agresión al nivel de vida del pueblo. En efecto, la elevación de los precios del arroz, azúcar, la harina, significará un nuevo ascenso en la escala del encarecimiento de la vida, puesto que tendrá una repercusión inmediata sobre los precios de todos los artículos de uso y consumo. Una prueba palpable de ello es la denuncia que han formulado los sindicatos de casi todas las minas informando que apenas conocidos los Decretos, los establecimientos comerciales de distritos mineros han cerrado sus puertas, obviamente para conseguir imponer precios por encima de los señalados oficialmente, cosa que deja establecido el hecho de que las medidas económicas gubernamentales: son la base que propicia una desembozada especulación.

"3. La compensación fijada por el gobierno de ninguna manera será una solución a la situación de hambre y miseria en que están sumidas las masas trabajadoras; al contrario, la compensación de \$b. 400. es nada más que un paliativo concedido en dinero cuyo poder adquisitivo está esencialmente devaluado.

"4. Por estas razones y cumpliendo un deber elemental de defender los intereses de la clase trabajadora y obligados por la situación creada por el propio gobierno, los trabajadores mineros nos sentimos emplazados a mantener nuestra lucha por la consecución de un salario que nos permita vivir humanamente.

"En consecuencia:

"El Ampliado Nacional de secretarios generales y la FSTMB, resuelven:

"Decretar paro de protesta en todas las minas nacionalizadas a partir de las cero horas del día miércoles 23 del presente por el lapso de veinticuatro horas, debiendo reiniciarse labores a las cero horas del día 24. Los puestos considerados de emergencia en cada una de las empresas quedan autorizados para continuar sus labores".

Los trabajadores fabriles de La Paz iniciaron un paro de protesta de 48 horas desde la tarde del día 21. Las partes principales del vehemente pronunciamiento de este sector decían:

"No es justo que con tanta frialdad y persistencia se trate de descargar el costo del desarreglo económico sobre las espaldas de las clases humildes y desposeídas, mientras las empresas extranjeras, los plutócratas y los altos tecnócratas y burócratas viven en mundos exclusivos de la bonanza y el privilegio, olvidándose que el deterioro del nivel de vida de la clase obrera y de los demás sectores populares, aún en la pequeña industria nacional, se hace más álgido y doloroso cada día que pasa gracias a los famosos "paquetes económicos" con los que no se soluciona sino se empeora nuestra lamentable situación, pues la compensación de \$b. 400 dispuesta últimamente no compensa en lo mínimo la subida de precios siquiera de dos artículos.

"La Federación por otra parte se pregunta: ¿Cómo es que, si Bolivia recibe mayor cantidad de dólares por sus exportaciones, no hay fondos para abastecer plenamente a un pueblo de escasa población cuya masa consumidora es tan reducida y que no pasa del millón, es decir, que tiene una densidad menor que otras ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo y otras? ¿Cómo es que, si se ha aumentado el gasto público con más de 100.000 nuevos empleados y se tiene mecanismos de represión política y antisindical de un perfeccionamiento inusual en nuestro medio, no se puede frenar, contener, y desbaratar el ocultamiento, la especulación y el contrabando de cuarenta y dos millones de dólares, según el mismo gobierno, de salida de los artículos esenciales?"³².

Por la mañana del día 22, los fabriles paceños se dieron cita en la cancha fabril (camino a El Alto), para deliberar acerca de los pasos a darse y recibir de sus dirigentes los informes acerca del desarrollo del conflicto. No bien llegaron a las inmediaciones de la zona, se percataron que había sido ocupada por efectivos del cuerpo de carabineros fuertemente armados y con la manifiesta intención de impedir la reunión obrera. Sin embargo, la fuerte presión de los sindicalizados obligó a la autoridad policial a revisar su decisión de oponerse a toda asamblea y ésta se realizó en medio de fuertes críticas contra las medidas económicas del gobierno. Los asambleístas acordaron recurrir a la huelga general e indefinida hasta lograr una adecuada compensación a la elevación del costo de vida decretada por el propio gobierno.

32.- "Nueva Jornada", La Paz, 22 de enero de 1974.

Los dirigentes se tomaron la libertad de ignorar tan trascendental acuerdo. También fueron severamente censurados los personeros de la Confederación por no haberse hecho presentes en el mitin ³³.

A las 13 horas la policía cercó el local de la Federación Fabril paceña (Plaza San Francisco); más, el subsecretario de Trabajo logró el retiro de las tropas. Así pudo realizarse el Ampliado que aprobó exigir el congelamiento de los precios de los artículos de primera necesidad; la compensación de 1.200 \$b./mes y el establecimiento de la escala móvil de salarios.

A su vez, la Confederación de Fabriles decretó un paro de veinticuatro horas en todo el país. Los trabajadores cochabambinos, por su parte, protagonizaron una huelga de 48 horas. La siguiente es una crónica de la conferencia de prensa convocada por los dirigentes de la Confederación Nacional:

"... se refirieron a varios aspectos derivados de la estabilización monetaria de 1972, dijeron que desde que se adoptó esa medida, los fabriles están sujetos a salarios de hambre y que las gestiones que se realizaron para lograr aumentos salariales no tuvieron el éxito esperado.

"Al criticar las disposiciones gubernamentales adoptadas la madrugada del lunes por el actual gobierno, dijeron que como un repudio a las mismas decidieron decretar un paro de 24 horas en escala nacional" ³⁴.

Pese a la debilidad del sector, los trabajadores y empleados de industria y comercio se sumaron a la huelga de protesta de 24 horas, a partir de las cero horas del día 23 de enero. Ellos dijeron: "es necesario demostrar ante las autoridades del Gobierno Nacionalista que la clase trabajadora de comercio, no está dispuesta a que se mantenga tal estado decoras, es decir, a postergar indefinidamente nuestro legítimo derecho a un mejor nivel de vida que despeje para siempre de los hogares bolivianos el fantasma del hambre, la miseria y la desocupación. Que es necesario asimismo denunciar ante la opinión pública el pretendido despido indiscriminado de trabajadores de comercio, y hacer notar a las autoridades del trabajo este extremo, que sólo servirá para agudizar más la crisis económica y social de los trabajadores". La parte resolutive del comunicado:

"1. Decretar como medida de protesta por las últimas medidas adoptadas por el supremo Gobierno, el paro de labores de carácter nacional en todo el sector de comercio, a partir de las cero horas del día 23 con duración de 24 horas, hasta las cero horas del día jueves 24 del presente mes de enero.

"2. Decretar estado de emergencia en todo el sector de comercio con carácter nacional, hasta que desaparezca el peligro de la desocupación, la escasez, el ocultamiento, el agiotismo y el contrabando organizado.

"3. Exigir al Supremo Gobierno la creación de una oficina de control de precios para evitar la desmesurada elevación en los artículos de uso y consumo populares" ³⁵.

El movimiento de protesta se generalizó rápidamente. Las medidas económicas fueron repudiadas inclusive por las direcciones sindicales que hasta entonces demostraron su adhesión al oficialismo. Los petroleros y ferroviarios se sumaron al rechazo de las medidas económicas e indicaron la insuficiencia del bono de 400 \$b. Los constructores, los gráficos, los cinematografistas, los periodistas, los trabajadores en harina, etc, se declararon en emergencia y en pie de huelga.

En Cochabamba se hizo más patente, a partir del día 21, la decisión obrera de ganar las calles. En Quillacollo, después de una ruidosa manifestación de los trabajadores de la fábrica Manaco, se procedió a bloquear el camino que conduce a Cochabamba y también el que va a Oruro, operación en la que participaron igualmente grupos campesinos. Bien pronto esta forma de lucha se generalizó en todo el Departamento. La policía dispersó a bala a los manifestantes y alcanzó a herir a cinco personas.

El día 24 subió el transporte urbano en un 30% y el pesado (interprovincial) en una proporción mayor, medida que afectó directa y brutalmente a la débil economía de los campesinos que normalmente comercian con las ciudades.

33.- "El Diario", La Paz, 22 de enero de 1974.

34.- "Presencia", La Paz, 23 de enero de 1974.

35.- "Presencia", La Paz, 23 de enero de 1974.

En 1979, nuevamente el aumento del precio del transporte motivó un poderoso movimiento campesino de bloqueo de caminos. El gobierno dio muestras de su deseo de desinflar el empuje sindical inmovilizando algunos sectores y obedeciendo a esa táctica el Presidente en persona ofertó a los mineros un aumento del 25% sobre sus salarios (10% más del propuesto por Comibol). En el primer momento los dirigentes y el Ampliado rechazaron la proposición, por considerarla insuficiente frente al enorme aumento de los precios.

Recién a esta altura de los acontecimientos y cuando era evidente que la avalancha de las masas iría creciendo más y más, las autoridades se acordaron de vincular la protesta obrera con supuestos trajines de los "extremistas". El Ministro del Interior advirtió "que no está decidido a tolerar nuevas manifestaciones y actos que contribuyan al desorden. Afirmó también que a partir de las cero horas del viernes (25 de enero) no permitirá más huelgas ni paros de trabajo y que los responsables de esas actitudes, así como de cualquier acto que afecte la seguridad del Estado, se harán pasibles de las penas establecidas por la Ley de Seguridad del Estado. El Ministro Castro Avendaño expresó que pedirá al Ministerio de Trabajo que declare ilegal toda nueva huelga y paro de actividad que se produzca a partir de hoy ...

"Refiriéndose a los sucesos de Quillacollo y de Cochabamba, informó que resultaron heridos cinco miembros de las fuerzas del orden, añadiendo que no tenía conocimiento de ningún muerto.

"Informó que los organismos de seguridad han detenido a 47 personas, entre agitadores políticos y subvertidores del orden público y elementos anti-sociales.... De los interrogatorios a que fueron sometidos, dijo haberse establecido que una mayoría pertenecen al ELN, MIR, Partido Comunista y UCAPO, afirmando que se ha verificado la intervención directa del extremismo de izquierda sobre todo en los sucesos de Cochabamba.

"Informó que en Cochabamba fueron capturados. Por su participación directa en los desórdenes, varios elementos extranjeros y exiliados que se encontraban en la Argentina. Sobre estos últimos señaló que los organismos de seguridad habían perdido toda pista sobre su paradero, después que desaparecieron del territorio argentino. 'Ahora han sido encontrados en Cochabamba', dijo. Añadió que esos elementos ingresaron clandestinamente a Bolivia"³⁶.

Los trabajadores mineros de San José (día 22) acertadamente intervinieron las pulperías, a fin de controlar el despacho de los alimentos existentes. En Siglo XX, igual que en otras minas, se realizaron ruidosas manifestaciones, donde se protestó por la escasez de víveres y la elevación de los precios. La Central Obrera Regional decretó una huelga que abarcó prácticamente a casi todos los sectores de la población. En este clima de agitación apareció la necesidad impostergable de reestructuración de la Central Obrera, como se demuestra por las decisiones adoptadas en Huanuni. En Colquiri también hubieron manifestaciones. La Central Regional de Siglo XX no pudo sobrevivir a la dura represión gubernamental.

El día 24 de enero se realizaron los paros de constructores y bancarios.

A las cero horas del día 25 debía comenzar el paro que habían acordado los radialistas y que venía a acrecentar la ola huelguística. La Federación del ramo en su pronunciamiento entregado a la prensa afirmó que el "aumento de precios de los artículos de primera necesidad en un 130% originará una espiral inflacionaria". Añadió que el bono de 400 \$b. de ninguna manera compensaba el efecto multiplicador de los precios en los artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo, se declaró en estado de emergencia permanente hasta la solución de los problemas que atingen a los trabajadores radialistas y de televisión; solicitó al gobierno el congelamiento de precios y un aumento en el bono de 400 pesos³⁷.

En la tarde del mismo día fueron apresados dos dirigentes radialistas y su libertad fue negociada a cambio del aplazamiento indefinido del paro.

Se puede decir que era el país todo el que se puso en pie de combate contra las medidas gubernamentales y el movimiento ejerció una poderosa presión sobre los sectores que hasta entonces habían permanecido fieles al régimen Bánzer (universitarios, campesinos, por ejemplo). La Federación Universitaria paceña, con la firma de los falangistas Oscar Kelleberger, Carlos Recacochea y Fernando Ríos, difundió un pronunciamiento sorprendente por muchos conceptos, pero explicable en las circunstancias dentro de

36.- "Presencia", La Paz, 25 de enero de 1974.

37.- "Presencia", La Paz, 25 de enero de 1974.

las cuales fue aprobado:

- “1. Decretar estado de emergencia y movilización general del universitariado.
- “2. Protestar enérgicamente en contra de las medidas económicas dictadas últimamente bajo presiones de grupos privilegiados, que se han constituido en asesores del actual gobierno.
- “3. Exigir al gobierno que el bono simbólico de compensación fijado en 400 \$b. sea reajustado a la realidad y a las necesidades del pueblo boliviano.
- “4. La inmediata congelación de precios de los artículos de consumo no consignados en el Decreto Supremo número 11.301.
- “5. Exigir al gobierno el respeto a la libertad de opinión y prensa y asimismo las garantías necesarias para aquellos dirigentes sindicales que luchan en justicia por las necesidades de subsistencia.
- “6. Respaldo moral y materialmente a los organismos sindicales, laborales y cívicos en sus demandas por mejoras sociales y económicas”.

La FUL oficialista se venía moviendo, desde hacía tiempo, en condiciones difíciles, pues desde dentro mismo de la universidad se levantaba, capitalizando todo el descontento, el Comité Inter-facultativo, que casi inmediatamente después hizo conocer un pronunciamiento contra la política económica del gobierno.

Las autoridades comenzaron a mover a sus fichas para dar la impresión de que sus medidas contaban con apoyo popular y que era posible un entendimiento con los sindicatos. La apócrifa Federación de Maestros firmó un acuerdo aceptando el aumento del 25% sobre los sueldos del magisterio. El día 25 se organizó un espectáculo en el Palacio de Gobierno con la asistencia de los personeros de la Confederación Nacional de Campesinos (pronto se demostró que no era más que un sello actuando contra los intereses de quienes decía ser su portavoz), en cuyo desarrollo los supuestos campesinos reiteraron su apoyo al gobierno ya sus medidas y “el presidente Bánzer les exhortó a empuñar las armas cuando peligre la revolución”³⁸.

Miles de campesinos del valle cochabambino se volcaron sobre los caminos que unen la capital del Departamento con Santa Cruz, el Chapare, Oruro y Sucre, para bloquearlos, demandando la revisión de las medidas gubernamentales que elevaron los precios de los artículos alimenticios. Según han indicado las mismas autoridades, se enviaron infructuosamente comisiones de todo tipo buscando disuadir a los hombres del agro de su conducta, los mismos que tercamente persistieron con los bloqueos, que rápidamente se proyectaron sobre algunas regiones de los departamentos de La Paz, Chuquisaca y Potosí.

Es entonces que el gobierno “denunció tres planes subversivos” en marcha, dos de ellos de inspiración y conexiones internacionales y otro de alcance local³⁹. Se trataba, ni duda cabe, de presionar a los trabajadores y campesinos para que abandonasen su intransigencia y también de utilizar la denuncia como pretexto para tomar drásticas medidas represivas. El día 29 de enero fue decretado el estado de sitio en todo el país, con el pretexto de que los “bloqueos de caminos y otras acciones” eran parte de un vasto plan subversivo⁴⁰.

A Cochabamba fueron enviados efectivos del Tarapacá y tanques de asalto. El gobierno difundió la falsa noticia del apresamiento del Interventor Militar de Cochabamba, general Juan Pérez Tapia, por los campesinos, mientras cumplía un recorrido por la zona bloqueada para convencer a los insurgentes a deponer su actitud.

La mentira pretendió justificar la masacre. Inmediatamente después entraron en acción efectivos militares y carros de asalto para reducir a la impotencia a los campesinos y levantar los bloqueos, cosa que se hizo durante varios días y en forma sucesiva en las diversas rutas. Cayeron victimarios cerca de una centena de hombres del agro y los heridos y desaparecidos alcanzaron la cifra de varios centenares.

38.- “Presencia”, La Paz, 24 de enero de 1974.

39.- “Presencia”, La Paz, 27 de enero de 1974.

40.- “Presencia”, La Paz, 29 de enero de 1974.

Así se rompió el mito del apoyo campesino al gobierno y la impostura del pacto militar-campesino quedó reducida a una piltrafa en medio de la sangre que tiñó el valle de Cochabamba. Este movimiento fortaleció enormemente a los obreros y abrió la posibilidad de una victoria rápida. Pero las direcciones sindicales actuaron con una ceguera inconcebible y en estrecha vinculación con las autoridades de gobierno.

De manera espontánea fue sellada la acción unitaria de los trabajadores, que casi todos tomaron la misma actitud y el mismo camino frente a la agresión gubernamental. Sin embargo, no se aprovechó esta excepcional coyuntura favorable para poner en pie un comando único nacional (vigencia del Pacto Intersindical o de la COB, por ejemplo), Tampoco se quiso comprender que la nueva elevación de los precios de los alimentos creaba una situación nueva que podía permitir la facción de un único pliego de reivindicaciones que contemplase la elevación general de las remuneraciones y la escala móvil de salarios. No se hizo nada de eso y se persistió en continuar pleiteando legalmente los reajustes que quedaban pendientes.

Cuando las condiciones políticas eran totalmente desfavorables para el gobierno, cuando era posible arrancarle importantes concesiones, la burocracia de la Federación de Mineros firmó un acuerdo con Comibol aceptando el 25 % de reajuste y dejando pendiente la discusión sobre el monto del bono de compensación. Esta actitud, que acertadamente fue calificada por los obreros de base como una traición, dejó desamparados y en mala situación al resto de los trabajadores de las ciudades y a los campesinos a merced de la brutalidad de los efectivos militares.

El convenio fue firmado con toda la solemnidad requerida para fines de publicidad. En su discurso el Secretario General de la Federación dijo que el aumento era irrisorio y que no satisfacía las necesidades más elementales de los obreros, sin embargo, no tuvo el menor reparo en estampar su firma al pie del convenio faccionario por el general Vía Solíz. Este el documento de la traición:

"Primero. En respuesta al pliego petitorio de 29 de octubre de 1973 presentado por la FSTMB, la Corporación Minera de Bolivia por instrucciones del señor Presidente de la República concede con carácter general el incremento del 25 % a los sueldos, jornales y precios de contrato vigentes al 1° de enero de 1974.

"La FSTMB y los dirigentes de base hacen constar que el incremento concedido por la Comibol y el gobierno es insuficiente y no satisface las expectativas de los trabajadores mineros frente al elevado costo de vida.

"Segundo. El campo de aplicación comprende a todos los trabajadores regulares dependientes de la Comibol y afiliados a la Federación de mineros.

"La forma de aplicación del incremento del 25 % a que se refiere el primer punto, será determinado por acuerdo de una Comisión Conjunta constituida al efecto.

"Tercero. La aplicación el presente convenio para los trabajadores mineros de Matilde se procederá de acuerdo a un análisis conjunto entre Comibol y el Sindicato y la FSTMB.

"Cuarto. La corporación Minera de Bolivia garantiza y continuará manteniendo los cuatro artículos (carne, azúcar, arroz y pan) con precios subvencionados o congelados, de acuerdo a las modalidades y costumbres existentes ..." al Pie aparecieron las firmas de los dirigentes de la Federación y de algunos militantes del PCB.

Los delegados de siglo XX, Catavi, San José y la Unificada de Potosí repudiaron el convenio, lo denunciaron como un burdo engaño y se negaron a firmarlo. El Ministro del Interior inmediatamente dijo que en estos distritos había infiltración extremista y agitación social, lo que tuvo que entenderse como un preaviso de persecución, además hizo saber que para el gobierno existían algunos dirigentes buenos y comprensivos y que los demás eran comunistas.

Una parte del documento de repudio al convenio firmado con Comibol sostenía:

"1. La compensación del 100 % de las remuneraciones aprobada por el XV Congreso minero, como respuesta a la disminución de los salarios reales determinada por la antipatriótica, antipopular y proimperialista política económica gubernamental, resulta insignificante si se toma en cuenta la descomunal elevación

de los precios de las mercancías decretada por el desgobierno imperante en fecha 21 de enero último. Lo menos que se puede exigir e imponer es la compensación del 100 %, esto porque apenas sí puede cubrir parte de algunas de nuestras necesidades más premiosas y elementales. Ante esta dramática evidencia carecen de significación los argumentos y mentiras de Comibol y de los gobernantes. Los mineros no somos responsables del desbarajuste de la empresa estatizada, de sus pérdidas, de su mala administración, de la crisis energética mundial o de las dificultades internacionales. La situación de iliquidez de Comibol es responsabilidad exclusiva del gobierno y de los administradores de la empresa y los obreros -privados del derecho de pensar, de defendernos y de alimentarnos como seres humanos por la despótica voluntad de los gobernantes- no tenemos por qué cargar con sus consecuencias. Han perdido el derecho a la existencia la clase social y el gobierno -vale decir, la sociedad imperante- que son incapaces de asegurar la ración alimenticia que asegure la vida humana de los obreros. Cuando se trata de evitar que la miseria dantesca destruya nuestros hogares, sólo puede haber un objetivo y un argumento el aumento general de los salarios y toda otra consideración debe ser desechada. Los dirigentes y los delegados que olvidan esta verdad elemental incurren voluntariamente en un acto de traición a su clase. La capacidad de resistencia de los trabajadores ha llegado a su punto máximo, si se acentúa todavía más la miseria, su destrucción física se consumará a un ritmo acelerado. El Sr. Presidente de la República y el gerente de Comibol nos han dicho que la empresa estatizada está económicamente imposibilitada de conceder un aumento salarial mayoral 25 %, lo que significaría que ellos la han llevado al desastre económico, técnico y administrativo -pese a las fabulosas cotizaciones de los minerales-, al extremo de que ya no puede preservar la integridad de la fuerza de trabajo para poder seguir explotándola mañana en condiciones normales. Violenta la lógica y los intereses capitalistas el mantenerla producción de hoy a costa de la destrucción física de los obreros. El Ministro del Interior nos ha conminado a abandonar la intransigencia en nuestras peticiones porque existiría un clima subversivo. Los obreros no somos responsables de la amenaza golpista, creada por la política gubernamental y por las ambiciones de los grupúsculos, uniformados o no, que deambulan por las graderías del Palacio Quemado. Este argumento y esta amenaza no merecen tomarse en cuenta cuando se trata del problema salarial.

"2. El garrote nos ha convertido en semi-ciudadanos: se nos apalea, encarcela o destierra toda vez que nos atrevemos a pensar políticamente; la política se ha convertido en un privilegio reservado a los dueños del poder. Los decretos económicos -que tan sagazmente el hombre de la calle los llama decretos hambreadores- nos privan del derecho de vivir como seres humanos y nos relegan a la condición de bestias mal comidas: por orden superior debemos reducir nuestra alimentación a los 4 artículos de pulpería de precios congelados. Se nos dice que para nosotros no hay aumento del costo de vida y que sólo por una graciosa concesión se nos reconoce parte de los bonos concedidos a los trabajadores de las ciudades. La verdad es que las medidas económicas dictadas por el gobierno han generado un aumento general de los precios y en esta medida elevan el costo de vida para los mineros.

"La elevación de los precios decretada últimamente creó una nueva situación muy diferente a la que imperaba cuando demandamos la compensación del 100 %, que debía permitirnos faccionar un nuevo pliego exigiendo el aumento general de salarios, coyuntura que debía haberse aprovechado para superar los errores cometidos en el pasado.

"Al no haber actuado así, el Ampliado ha asestado un rudo golpe a los intereses de la clase obrera.

"3. El XV Congreso Minero dio a los dirigentes de la Federación el mandato imperativo de lograr la estructuración del comando único nacional, condición impostergable para hacer posible la victoria de nuestras demandas. Nada se ha hecho al respecto y se pretende justificar esa inconducta con pretextos, sin ningún valor. Denunciamos que la alta dirección de la Federación es la única responsable de que nuestro conflicto se desarrolle en condiciones adversas.

"4. Algunos compañeros han argumentado que se debe concluir un acuerdo con Comibol, poniendo a salvo nuestros derechos y la posibilidad de replantearlos en mejor oportunidad. Se trata de una postura demagógica y capitulante. Ni el 25 % de aumento de salarios ni el bono de 150 \$b/mes en reemplazo de los 400 otorgados al resto de los trabajadores, satisfacen ni siquiera en forma mínima nuestras necesidades y nuestras exigencias. Este paso no haría más que cerrar la posibilidad de lograr una verdadera mejora salarial y esto por, mucho tiempo. Lo que se haría sería renunciar a nuestros derechos y condenar al hambre a nuestros compañeros. Nosotros, representantes de Siglo XX, no cometeremos esta traición.

“Otros compañeros sostienen que una vez firmado el compromiso de arreglo con Comibol debemos ir a las bases para someterlo a discusión. Estamos cansados de esta forma de engaño a los obreros de base. En el Congreso minero se nos presentaron hechos consumados y no tuvimos más remedio que aprobarlos, así salió la demanda de la compensación del 100 %, que nos colocó en condiciones de inferioridad con referencia a los compañeros fabriles, por ejemplo.

“El respeto a las bases sindicales exige que se vaya a discutir con ellas los problemas antes de firmar acuerdo alguno con Comibol. En esa discusión debe incluirse la facción de un pliego único con los otros sectores obreros, exigiendo un aumento general de salarios, complementado con la escala móvil, y la estructuración de un comando único nacional.

“No obrar así significa traficar vilmente con los intereses de los mineros y este crimen no cometeremos los delegados de Siglo XX. Anunciamos al Ampliado que no firmaremos acuerdo alguno con Comibol que vaya en contra del mandato que hemos recibido de nuestras bases. Algo más, denunciaremos ante el país todo y ante los mineros, todo acto que signifique traición o dócil sometimiento a las exigencias gubernamentales o patronales.

“Así salvamos nuestra dignidad de luchadores sindicales y alertamos a nuestra clase de las traiciones cometidas contra ella”⁴¹.

En Siglo XX se realizó una monstruosa manifestación, en la que participaron campesinos de la región y se remarcó que la lucha giraba sobre tres puntos: a) Repudio al convenio sobre el 25 % de aumento; b) demanda de provisión de artículos de primera necesidad; e) protesta por el genocidio cometido en el valle cochabambino. En ese distrito minero y en otros centros hubieron paros de protesta de 48 horas y marchas por las calles. Los burócratas de la Federación, prácticamente desconocidos por las bases, pusieron todo su empeño en ejecutar el convenio.

Los campesinos de las provincias paceñas de Aroma y Loayza fueron dispersados a bala cuando realizaban una concentración y cientos de ellos trasladados presos a la ciudad de La Paz; sin embargo, llegaron a acordar un voto de protesta contra las medidas económicas del gobierno y denunciaron que sus compañeros de Cochabamba fueron masacrados por pedir un pedazo más de pan.

Pese a todas las medidas represivas, continuó la agitación social, muy difícilmente mantenida en niveles subterráneos como consecuencia del estado de sitio. Los fabriles acordaron pedir el bono de 1.200 \$b/mes y la concesión del régimen de pulpería con cuatro artículos congelados, de manera similar a la existente en las minas. Los constructores aprobaron un pedido de aumento del bono de compensación, de medidas que pudiesen superar la creciente desocupación y la situación generada por la incontrolada elevación de precios de los artículos necesarios para la construcción.

Así se fueron dando las bases para hacer posible la estructuración de un comando único nacional; la COB comenzó a fortalecerse gracias a la formación de las centrales regionales; de la efectivización de la alianza obrero-campesina y, finalmente, se fue abriendo paso la idea de faccionar un pliego único de reivindicaciones.

La masacre campesina de Cochabamba tuvo emergencias insospechadas. No sólo se trató de la minimización del pacto militar-campesino, sino que se proyectó sobre las fuerzas armadas cuya aparente unidad muy difícilmente era mantenida.

En el momento de la represión los criterios dentro del ejército estaban divididos. El general Pérez Tapia expresó a la prensa que él no fue tomado como rehén, que recibió trato fraternal por parte de los campesinos y que creía ser posible un arreglo pacífico del problema. Lástima, agregó, que sus sugerencias fueron desoídas por el comandante que iba a la cabeza de los efectivos motorizados, con la decisión de castigar a los bloqueadores. Un campesino herido en Tolata (camino a Santa Cruz) dijo a los periodistas que eran tres mil los hambrientos que se habían volcado a los caminos y que cuando retornaban a sus casas se les dijo que volviesen a conversar con el Presidente Bánzer y así lo hicieron, habiendo sido sorprendidos por efectivos militares y carros de asalto que vomitaban fuego, sin previa explicación alguna.

41.- “Masas”, N° 442, febrero de 1974.

Posteriormente, la masacre flotaba como un espectro sobre los generales y provocó divisiones en el seno mismo del equipo gobernante. Con todo, su influencia más poderosa fue la ejercida sobre el proletariado, pues demostró que los explotados del agro seguían siendo sus aliados naturales, hecho que contribuyó a fortalecer sus posiciones y a empujar hacia adelante su evolución política.

Bánzer, colocado entre el creciente descontento de las masas, el concentrado odio de los campesinos, la resistencia de los empresarios que demostraron tener plena conciencia de que las medidas económicas gubernamentales les perjudicaban, la resistencia y divisionismo castrenses, respondió con un exabrupto a la situación política creada en gran medida por sus propios actos. En una reunión con un grupo de campesinos de la Provincia Omasuyos, en el Palacio de Gobierno, dijo lo siguiente: "A ustedes hermanos campesinos voy a darles una consigna como líder. El primer agitador comunista que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no me lo traen aquí para que se entienda conmigo. Yo les daré una recompensa. A ellos les interesan el desorden y pobreza que es el caldo de cultivo" ⁴².

Lo anterior expresaba la desesperación y la impotencia del Presidente. Semejante amenaza era hasta absurda, importaba una confesión en sentido de que en el país no imperaba la Constitución ni las leyes, sino la voluntad despótica del dictador. Nadie se atemorizó por la amenaza, lo que hizo fue despertar una ola de protestas y ahondó mucho más el malestar dentro de las fuerzas armadas. Las radios, la Iglesia, los partidos políticos "democráticos", etc, repudiaron las expresiones presidenciales.

El propio Bánzer parece haberse dado cuenta de la inutilidad de su amenaza, de lo contraproducente que resultó la bravuconada. El 12 de febrero volvió a recibir a un centenar de campesinos, esta vez de la provincia potosina Alonzo de Ibáñez (zona triguera, surcada de valles abruptos que sufren el azote de las tormentas y las mazamorras) y el discurso que pronunció ante ellos fue por demás sugerente. Volvió a referirse, de un modo deliberado, a su famosa consigna y sólo para introducir en ella una tajante rectificación: no se refirió para nada a la autorización presidencial de matar a los extremistas, les pidió que trasladasen al Palacio Quemado al primero que pillen. Utilizando los recursos demagógicos de mayor calibre, no debió en sostener ante los campesinos atónitos que las medidas económicas que motivaron el bloqueo de caminos fueron dictadas en beneficio directo del trabajador del agro, porque gracias a ellas tenían la posibilidad de vender sus productos a precios muy elevados ⁴³.

Creció el malestar económico en la empresa privada, en las mineras mediana y pequeña y en las cooperativas. Parecería que los asesores económicos del Poder ejecutivo sólo atinaron a calcular la incidencia del bono de compensación de 400 \$b. en el presupuesto fiscal, que bien pudo equilibrarse con los millones de dólares ahorrados como consecuencia de la eliminación de las subvenciones a varios artículos. Pero, tratándose de la actividad privada esa medida ocasionó una serie de dificultades. Los empresarios se encaminaron a presionar al gobierno para lograr la rebaja de una serie de tributaciones, lo que no pudo menos que traducirse en un desequilibrio del presupuesto. El gobierno no tuvo más remedio que ceder a las exigencias patronales, a fin de eliminar este nuevo frente opositor. Efectivamente, el 8 de febrero se dictaron una serie de medidas para favorecer a los empresarios privados y permitirles cumplir con el pago del bono compensatorio. A los transportistas se les reconoció la rebaja del 50 % de los gravámenes aduaneros por la importación de doscientos automóviles y doscientos camiones, el decreto respectivo sostenía: "es deber del Supremo Gobierno propender al mejoramiento del autotransporte urbano de la república, porque el constante crecimiento demográfico de las ciudades requiere de una renovación parcial de vehículos precautelando de esta manera las seguridades necesarias para los usuarios. Que la Confederación sindical de Choferes de Bolivia ha solicitado la liberación de gravámenes aduaneros par la importación de camiones con capacidad de carga superior a 3.000 kilogramos".

Se disminuyeron los impuestos sobre los cigarrillos nacionales. También se rebajaron los gravámenes aduaneros en favor de las maquinarias y materias indispensables para la industria. El sector minero se favoreció con una disminución de los gravámenes de exportación ⁴⁴, que sin embargo, lo consideró insuficiente.

Estas medidas "colaterales" no amenguaron en nada el malestar social, como consecuencia de la insuficiencia del bono compensatorio. Ante la terca oposición demostrada por Siglo XX y otros distritos al convenio con Comibol sobre el reajuste salarial del 25 %, esta empresa, contando con el beneplácito

42.- "Presencia", La Paz, 13 de febrero de 1974.

43.- "Presencia", La Paz, 1° de febrero de 1974.

44.- " El Diario", La Paz, 9 de febrero de 1974.

de la burocracia sindical, utilizó otros medios de presión. La empresa hizo saber ⁴⁵ que estaba decidida a excluir de las planillas a los mineros renuentes a aceptar el aumento del 25 %: "Los trabajadores de los distritos mineros que han rechazado el aumento del 25 % acordado por Comibol no percibirán este incremento en las planillas respectivas, se hizo conocer en esa entidad ayer (8 de febrero)".

Resultaba repudiable, desde todo punto de vista, que se utilizase el hambre de los hogares obreros para pretender imponer las decisiones gubernamentales, tan repudiable como el uso de los fusiles.

En Huanuni durante una reunión de cinco horas se criticó con dureza a los miembros de la Federación de Mineros por haber firmado el convenio con Comibol acerca del 25 % de reajuste, al mismo tiempo que se denunció la política hambreadora del gobierno. También se rindió homenaje a los campesinos masacrados en Cochabamba y se subrayó la urgencia de concluir un acuerdo con los explotados del agro. Fue adoptada una resolución de cinco puntos:

1. Aceptar como imposición el aumento salarial del 25 % sin renunciar a mejores salarios y mejores condiciones de vida.
2. Luchar intransigentemente por la vigencia de la COB.
3. Luchar en forma unitaria por la obtención de un mejor bono ofrecido.
4. Lucha intransigente por el mejor aprovisionamiento de la pulperías.
5. Emitir un pronunciamiento de apoyo a los compañeros campesinos y censurar por la masacre sufrida por este sector mayoritario por parte del gobierno.

Saltaba a la vista que no sólo Comibol, sino el propio gobierno, tenían vivo interés en aplastar a la avanzada minera, particularmente a Siglo XX-Catavi, esto porque señalaban la perspectiva de la lucha de los proletarios a la cabeza de la mayoría de la población de las ciudades y de los campesinos. Esta perspectiva quedó señalada claramente en la gran manifestación del 1° de febrero. Concurrieron, además de los sindicatos mineros de Siglo XX, Catavi, los obreros de Cerro Azul, los veneristas y lameros, los transportistas, comerciantes y campesinos, efectivizándose así la dirección de la Central Obrera Regional. Se afirmó la unidad obrero-campesina y se acordó efectivizar el pacto minero-campesino (respuesta revolucionaria a esa impostura que se llamó pacto militar-campesino), al mismo tiempo que se dispuso el aporte de cinco pesos por trabajador para socorrer a las víctimas de la masacre de Cochabamba. Los dirigentes de los campesinos del Norte de Potosí, pertenecientes a la Federación Independiente de Campesinos, pronunciaron discursos en quechua y repudiaron el pacto militar-campesino, llamaron asesino a Bánzer, denunciaron la miseria y el atraso en que vivían y siguen viviendo los hombres del agro y, finalmente, protestaron estar dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias junto a los obreros de las minas y de las ciudades. Uno de los oradores, refiriéndose al pacto minero-campesino, dijo que no se trataba de firmar un nuevo acuerdo, sino el de efectivizar el ya firmado en 1970 por ambos sectores, juntamente con los universitarios en Siglo XX, precisamente. Mucho más tarde, en 1979, volverá a actualizarse el pacto entre mineros y campesinos en Colquiri y que constituyó un paso firme en el camino de la efectivización de la alianza obrero-campesina.

Los mineros de siglo XX lanzaron un vibrante manifiesto a todos los trabajadores de Bolivia, que, en sus partes salientes, decía:

"En primer lugar, nos corresponde expresar ante las bases fabriles y demás sectores obreros y populares, ante nuestros hermanos campesinos, especialmente ante los que en estos momentos están enfrentándose, en Cochabamba y otros lugares, al ejército masacrador, nos corresponde expresarles que los mineros de siglo XX y los mineros de base de todo el país en ningún momento les hemos abandonado ni los abandonaremos en su heroica lucha; la traición no ha partido de las bases mineras sino de unos cuantos burócratas incrustados en nuestra gloriosa Federación de Mineros, unos cuantos dirigentes vendidos, traficantes, vacilantes y reformistas han sido los causantes de la firma de un convenio, con el gobierno fascista. Los mineros de base repudiamos ese convenio, no sólo porque el 25 % es una burla a nuestro sacrificado trabajo, sino, sobre todo, porque constituye un acto de sabotaje, de traición ala lucha de todos los explotados del país, en vez de preocuparse por conformar un Comando Unico de lucha y un

45.- "Presencia", La Paz, 9 de febrero de 1974.

pliego único de reivindicaciones de todos los obreros y sectores populares, en vez de mantenerse firmes en la lucha, los burócratas y algunos dirigentes vacilantes han preferido levantar las manos, claudicar ante el gobierno hambreador, permitiéndole así que reprima con más facilidad a otros sectores. De la misma forma que, por ejemplo, en el seno de los fabriles y campesinos existen amarillos y traidores como los Casto Padilla y los Oscar Céspedes, así también entre los mineros existen traficantes de ese tipo. La lección que tenemos que aprender, una vez por todas, los explotados es que mientras estén a la cabeza de nuestros sindicatos y organizaciones matrices canallas de esa naturaleza, nuestra lucha acabará siempre siendo traicionada y negociada por esos elementos, mientras la clase obrera y todos los explotados no conquistemos nuestra independencia de clase y no nos mantengamos fieles a ella, sufriremos derrota tras derrota en manos del fascismo y del engaño de los partidos y gobiernos burgueses y pequeño-burgueses.

“El país está viviendo, después de mucho tiempo, la movilización combativa de las masas campesinas, que a lo largo y a lo ancho del país han empezado a rebelarse contra los explotadores gorilas y movífalangistas. El gobierno, que pretendía tener controlado y domesticado al campesinado, por intermedio de algunos caciques a sueldo, se ha roto las narices contra el puño airado del campesinado cansado del hambre y la miseria. El tan cacareado y glorificado pacto militar-campesino ha caído hecho pedazos y ensangrentado al basurero de la historia, el gobierno gorila también ha tenido que masacrar a los campesinos del valle de Cochabamba para acallarse protesta y rebelión. Sólo los explotados de las minas y de las ciudades, los mineros, los fabriles, etc., podemos brindar un apoyo inquebrantable a los explotados del campo, Toda la experiencia revolucionaria de los oprimidos, las luchas de abril de 1952, las masacres obreras y campesinas, nos enseñan con claridad que el único medio de nuestra liberación es la unidad de obreros y campesinos y la instauración del gobierno propio de los explotados, el gobierno de las mayorías nacionales, el gobierno obrero-campesino y la construcción del socialismo. Los mineros de Siglo XX, repudiamos la sangrienta masacre ejecutada por el gorilismo y apoyamos plenamente a nuestros hermanos campesinos. Los llamamos a firmar el pacto minero-campesino, el pacto obrero-campesino...

“En estos momentos de rebelión creciente de las masas y de preludio de grandes acontecimientos revolucionarios, los mineros de siglo XX nos dirigimos también a nuestros hermanos soldados, clases y oficiales jóvenes del ejército para que se coloquen a nuestro lado y den las espaldas a la casta de generales y coroneles masacradores. Llamamos a los soldados, clases y oficiales jóvenes, que son hijos y hermanos de los obreros y de los campesinos, a no disparar contra nosotros, sus fusiles tienen que pasar a nuestras manos y ser dirigidos contra los explotadores”.

La manifestación aprobó los siguientes puntos:

“1. Repudiar y condenar el acto traidor de algunos dirigentes de la Federación de Mineros y dirigentes de base al haber firmado un convenio con el gobierno, porque se trata de un aumento miserable y porque se abandonó a su suerte a los compañeros campesinos en lucha y demás sectores.

“2. Rechazar el aumento de 25 % por ser ridículo e insuficiente para hacer frente al enorme y permanente alza del costo de vida. Reiterar la decisión de luchar por un aumento general de salarios en proporción al costo de vida, por un salario mínimo vital y por la escala móvil de salarios, lucha que realizaremos en forma conjunta con todos los sectores obreros.

“3. Respalda la valiente actitud de los compañeros delegados de base de Siglo XX, Catavi, Potosí y San José y de determinados miembros de la Federación de Mineros, por no prestarse a semejante traición y por haber defendido hasta el final, en forma valiente y revolucionaria los intereses de la clase obrera minera de todo el país.

“Conminar a la Federación de Mineros a que corrija sus errores y vacilaciones, a que se mantenga fiel a los principios obreros establecidos en la Tesis de Pulacayo y en la Tesis de la COB. Exigir que cumpla los mandatos del XV Congreso Minero de Potosí y ponga en pie un comando Único Nacional de todos los sectores obreros y campesinos, que conforme un solo pliego de reivindicaciones de todos esos sectores, para así afrontar unidos al fascismo y derrotarlo.

“5. Condenar enérgicamente la masacre de campesinos ejecutada criminalmente por el gobierno gorila-movífalangista. Solidarizarnos ampliamente con la lucha de los compañeros campesinos. Rendir homenaje con un minuto de silencio a sus víctimas.

"6. La inmediata firma del pacto minero-campesino, que debe convertirse en realidad en un pacto obrero-campesino.

"7. Repudiar el estado de sitio impuesto por el gobierno fascista y declarar estado de emergencia en las filar mineras ante los planes y acciones represivas del régimen gobernante.

"8. Llamar a los soldados, clases y oficialidad joven del ejército a no disparar más contra los obreros y campesinos ni contra el pueblo explotado en general. Llamarlos a engrosar nuestras filas para aplastar al imperialismo y a sus sirvientes encaramados en el poder.

"9. Luchar firmemente por el gobierno de las mayorías explotadas, dirigido por la clase obrera, y por la construcción del socialismo.

"10. Realizar una manifestación y un paro de 48 horas como respaldo militante a nuestros compañeros campesinos en lucha, como condena por la masacre a la que los está sometiendo el gorilismo opresor, y como protesta y rechazo al convenio suscrito por la Federación de Mineros y el gobierno.

"11. Apoyar e impulsar militantemente con nuestra acción directa a nuestra Central Obrera Distrital.

"12. Exigir a la Federación de Mineros que a la brevedad posible se realice un Ampliado Minero en Siglo XX, a fin de orientar y señalar nuestros futuros pasos en la lucha por las reivindicaciones inmediatas e históricas de la clase obrera.

"¡Viva la unidad de las clases obrera y campesina!

"¡Muera el gorilismo masacrados! ¡Muera el imperialismo y sus lacayos!

"¡Viva el gobierno de obreros y campesinos! ¡Viva el gobierno de los explotados!

"Siglo XX, 1º de febrero de 1974".

Es verdad que la resistencia obrera no logró un sustantivo aumento salarial, pero el movimiento en su conjunto dio un paso hacia adelante en la marcha hacia su liberación, hacia la construcción del gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado). No es casual que en el desarrollo de los acontecimientos, sintetizados y anticipados por lo hecho y dicho por siglo XX, hubiese tenido mucha influencia la propaganda desarrollada clandestinamente por el Partido Obrero Revolucionario, a través de su vocero "Masas".

A la unidad de acción y dirección de las masas, que tan lenta y difícilmente se fue logrando en las bases mismas, se debe añadir la comprensión de ser imprescindible la efectivización de la alianza obrero-campesina y la insistencia en la propaganda dirigida a parte del ejército, a fin de lograr que pase a las posiciones revolucionarias. Tales las más grandes adquisiciones de todo este período.

Pasados los bloqueos de caminos y las huelgas, acallados la mayor parte de los sectores por la despótica aplicación del estado de sitio, se tenía la falsa impresión de que toda la agitación pasada acabó en nada. Ciertamente que las masas ya no estaban en las calles, pero tampoco se desbandaron, sino que se concentraron en sus organizaciones. El movimiento tendió a cobrar mayor profundidad, la movilización se hizo más lenta, pero, también, más profunda. La mayor agravación de la miseria motivó mayores explosiones sociales en el futuro próximo.

En este ambiente de aparente clama, la burocracia sindical estaba segura que le llegó su cuarto de hora, que podía entenderse con las autoridades, recobrar su autoridad ante los sindicalizados mostrando su habilidad como negociadora. Una prueba de que se sentía fuerte tenemos en su desafío y arremetida contra los sectores más radicalizados.

El Secretario General de la Federación de Mineros, Víctor López, un poco tardíamente respondió, mediante documento público, al manifiesto de los sindicatos de Siglo XX-Catavi, en tono desafiante y provocativo, como quien tiene detrás a alguien que le respalde (los obreros de base sabían perfectamente que era el gobierno el que estaba detrás de los burócratas sindicales):

"El Secretario General de la FSTMB ..., expresa que con criterios sectarios sólo se busca dividir al movimiento sindical minero. Víctor López Arias, al defender la unidad principista y organizativa de la

FSTMB, afirma que en el convenio que se firmó con Comibol sobre reajustes salariales, se dejó claramente establecido la insuficiencia del porcentaje del 25 % por el alza del costo de vida.

"En el documento entregado a la prensa, López Arias dice que se sabe que el Sindicato de Siglo XX rechazó tal aumento, pero la FSTMB quiere dejar constancia que suscribió dicho convenio en beneficio de todos los trabajadores. Concretar ese rechazo, hasta sus últimas consecuencias lógicas, es problema de los dirigentes del Sindicato de siglo XX. Nosotros naturalmente reconocemos el pleno derecho que les asiste para así hacerlo ..."

"Por otro lado, acusa a algunos grupos políticos de pretender manosear al movimiento sindical a su antojo y añade que esté tipo de posiciones en vez de beneficiar al movimiento obrero, al final lo perjudica.

"En cuanto a la COB dice que es un hecho irrefutable la necesidad de su vigencia... La necesidad de defender la situación económico-social, estamos seguros, orienta a todas las capas populares, incluidos los compañeros campesinos, a buscar su unidad y nosotros no encontramos otra vía práctica para ello que no sea la vigencia de la COB.

"También acusa a dirigentes de Siglo XX de tergiversar, actuar con deslealtad, falseando la verdad de los hechos y de emplear adjetivos propios de agentes provocadores, lo que claramente demuestra una actitud sectaria...

"Califica al manifiesto del Sindicato de siglo XX como una expresión que no involucra a todos sus componentes y que su intención podría identificarse con un deseo de quebrar la unidad de los trabajadores del sector.

"Y esa no es la forma de hacer frente a los enemigos, en razón de que ni con proclamas líricas, ni atacando a la Federación Minera se va a atacar al fascismo.

"Refiriéndose al pedido de la realización de un Ampliado Nacional minero en siglo XX..., López sostiene que es parecida a la acción de algunos elementos que tratan de provocar la división en la dirección sindical y las bases manejando a su antojo este organismo"⁴⁶.

Los resúmenes de prensa pasaron por alto una curialesca defensa de López de su actitud frente al movimiento campesino: "nadie nos encomendó nada al respecto", dijo. No se trataba de eso. En Siglo XX se señaló que el bloqueo de caminos por los campesinos era una actitud revolucionaria y que, por tanto, fortalecía al movimiento obrero en lucha y debilitaba políticamente al gobierno y a la reacción (en esas condiciones favorables hasta los reformistas amarillos podían arrancar enormes concesiones a Comibol); los revolucionarios estaban obligados a actuar teniendo como punto de referencia lo que hacían los explotados del agro. El convenio no fue otra cosa que una puñalada a los aliados campesinos, esto desde el punto de vista político. La existencia del bloqueo de caminos daba ya una tarea insoslayable a los dirigentes sindicales: tomar decisiones que fortaleciesen al movimiento en su conjunto y a los campesinos en particular (en el momento más agudo del conflicto se convirtieron en la pieza clave) y abstenerse de actuar en sentido contrario.

El dirigente de la FSTMB pretendió salvar su responsabilidad con el argumento de que en el convenio se incluía la declaración de que el reajuste del 25 % no satisfacía las necesidades de los obreros; bueno, esto lo dijeron todos. Los burócratas fueron censurados porque actuaron contra esa declaración al firmar el convenio. La conducta traidora, en este caso, estaba cubierta con el oropel de las frases y declaraciones líricas y vacías. No era suficiente decir que la mayoría del Ampliado no aprobó democráticamente tal conducta; los traidores no hicieron caso del pedido de consultar a las bases acerca de los alcances del convenio antes de suscribirlo, esto era lo democrático.

López dijo que la Federación actuó en representación de todos los obreros y, sin embargo, en su respuesta aconsejó a los de Siglo XX ir hasta las últimas consecuencias en su actitud, vale decir, hasta la huelga aislada. Esto no sólo era sectarismo, sino que era criminal: empujar a un sindicato aislado a la batalla. Los de Siglo XX, al trabajar en favor de la dirección única nacional, lucharon firmemente contra esta conducta divisionista.

Estaba bien que se dijese como declaración que era indispensable poner en marcha a la COB. Lo concreto

46.- "Hoy" y "Presencia", La Paz, 12 de febrero de 1974.

era que los burócratas, olvidándose de las recomendaciones de las reuniones nacionales, pusieron todo de su parte para evitar que esa declaración se efectivizase. En el Ampliado se demostró que la Federación no dio un solo paso encaminado a poner en marcha el Pacto Intersindical.

La unidad del movimiento obrero debía hacerse partiendo de una conducta revolucionaria y consecuente, no encubriendo traiciones y vendimias, no cerrando los ojos ante las bellaquerías de los agentes del gobierno. Los traidores debían ser desenmascarados, este era el primer paso en el camino de la verdadera unidad obrera. Para fortalecer al movimiento sindical había que expulsar a los traficantes de sus filas.

Cuando se pone en duda la honestidad de la conducta de una dirección sindical, cuando es cuestionada su labor en aspectos fundamentales, se impone una reunión nacional de autocrítica. López y sus seguidores amenazaron, una y otra vez, con hacer abandono de sus funciones y cuando se les pidió un Ampliado Nacional rechazaron la sugerencia con argumentos pueriles.

Con todo, la actitud de Siglo XX y la repercusión que tuvo en el seno de todo el movimiento obrero, constituyeron un paso adelante en el camino del verdadero fortalecimiento de las organizaciones obreras y del avance de la movilización de las masas. Los acontecimientos demostraron que los trabajadores no tenían una dirección digna de su radicalismo y de su elevada politización. Lo dicho y hecho en Siglo XX constituyó un avance en la estructuración de una dirección sindical capaz, honesta y valiente.

La política de mano dura; la orden de asesinar a los extremistas, el estado de sitio, la masacre de campesinos, etc, le fueron impuestos a Bánzer por el sector más derechista de Falange Socialista Boliviana y de las fuerzas armadas, que alentaron una conjura militar cuyo objetivo no era otro que resolver la amenazante agitación social con la ayuda de la acentuación de los métodos fascistas de gobierno, se buscaba reeditar el caso chileno. El programa fue ejecutado, contando con la complicidad del MNR de Humboldt, pero no pudo ser acallado el descontento y menos contenido el avance obrero, que centró su atención en la lucha antiburocrática.

El general Bánzer creyó oportuno demostrar a los sectores castrenses que las relaciones entre el gobierno y los campesinos no habían sido mayormente deterioradas por los acontecimientos de Cochabamba y que podía considerarse vigente el pacto militar-campesino. Este recurso fue utilizado para salvar la crisis producida en el seno del mismo gabinete, como consecuencia del uso abusivo que se hizo de la violencia en el problema agrario. La operación fue ejecutada teniendo como pivote a la supuesta Confederación Campesina y como actor principal al traficante Oscar Céspedes. Efectivamente, el 12 de febrero tuvo lugar en el Palacio de Gobierno una publicitada reunión con los caciques oficiando de dirigentes. Bánzer derramó algunas lágrimas por los masacrados:

"Es triste para mí recordar estos hechos. Cuánto nos ha costado decidir que intervengan las fuerzas armadas en el valle para imponer el orden y expulsar del agro a los canallas extremistas, quienes aprovechándose de la ingenuidad y pureza de nuestros hermanos campesinos, hacen que esté enlutado el corazón de quien les habla"⁴⁷.

Los caciques no formularon reclamación ni observación alguna por la difícil situación económica de los campesinos. En la relación de una supuesta conferencia -verificada en pleno estado de sitio- se limitaron a cumplir las órdenes impartidas por el mismo Bánzer. Violentando los hechos, certificaron la ingerencia "extremista" en los sucesos de Cochabamba. Ratificaron el pacto militar-campesino, es decir, el pacto entre la víctima y el verdugo.

"En materia sindical -dice "El Diario"- proclaman su determinación de rechazar enfáticamente la vigencia de la COB, proponiendo la creación de la Central Unica de Trabajadores, con participación proporcional de campesinos y hacer que ese máximo organismo se dedique a la actividad gremial y no a la politiquería". Se ha observado muchas veces que supuestos partidos "indios" o burócratas disfrazados de "dirigentes sindicales" han tomado para sí la tarea de aislar a los campesinos del movimiento obrero, de intentar desviar el ascenso revolucionario, con el argumento pueril de que a los hombres del agro les corresponde la dirección de todas las organizaciones porque son demográficamente la mayoría. Esta actuación en ningún momento ha respondido a los intereses de los hombres del agro, sino que ha estado orquestada por los gobiernos de turno y por el imperialismo.

47.- "El Diario", La Paz, 13 de febrero de 1974.

Los visitantes ratificaron su confianza en el Ministro de Asuntos Campesinos, coronel Ramón Azero, uno de los renunciantes del gabinete después de la masacre de Cochabamba y pidieron se castigue severamente a los autores del bloqueo de caminos, etc.

Lo hecho por el Presidente Bánzer era un vano intento de aplastar la realidad, de enmendarla, con ayuda de un sello que dice Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Los campesinos sellaron su unidad con los obreros en la batalla y el Presidente tuvo la ocurrencia de hacer recitar un discurso antiobrero a Céspedes. La conferencia campesina tronó contra la política y los partidos, esto como una advertencia a los componentes del propio FPN, tan interesados en realizar proselitismo en el campo, cosa que no podía permitir el sector castrense. La historia no es el diálogo ni el juego entre fantasmas, es el producto de la lucha de las masas.

Con fecha 14 de febrero se dio una nueva estructura al Poder Ejecutivo, con la finalidad de "dinamizar la administración" ⁴⁸, como expresó el Presidente Bánzer, Hubo resistencia a llamar crisis de gabinete la provocada por la renuncia de Guido Valle y se insistió que se trataba de un simple ajuste administrativo. La verdad fue muy diferente, como se pudo constatar por el cambio del equipo castrense e independiente en el seno del gabinete.

Los ministros del Interior y de Asuntos Campesinos fueron reemplazados por otros: tal fue la consecuencia del tremendo malestar creado en el valle de Cochabamba. Los sectores militares que repudiaron el uso indiscriminado de la violencia exigieron una rectificación de la conducta gubernamental. Algo más, apareció como Ministro de Industria y Comercio el coronel Miguel Ayoroa, hasta la víspera comandante de la poderosa División acantonada en Santa Cruz. Se trataba de que el clan conspirador de los Ayoroa Miranda ganaba posiciones en el seno del gobierno. Tampoco se podía desechar la variante de que esa incorporación al gabinete era el resultado de una conocida maniobra de Bánzer: anular a un competidor gastándolo en el ejercicio del poder.

El Ministro de Estado Waldo Cerruto fue eliminado con más su cartera y destinado a un cargo diplomático en la Argentina. Este político publicitó con exceso su campaña moralizadora y las medidas que adoptó chocaron con los intereses del mismo Bánzer. El gobierno gorila había llegado a un grado de extrema podredumbre para permitirse el lujo de llevar adelante una amplia y profunda campaña moralizadora. Los grandes negociados y la inmoralidad partían del propio Palacio Quemado.

Desde el punto de vista puramente administrativo se dio mayor racionalidad a la estructura ministerial. Se eliminaron ciertas carteras y se fusionaron otras para evitar dualidad de funciones; de diez y ocho los ministerio se redujeron a trece.

48.- "Presencia", La Paz, 15 de febrero de 1974.